

Restauromanía

Revista cristiana digital

Nº 11 JULIO 2013



RESTAUROMANÍA

Revista cristiana digital (3ª Época)

Edición mensual

Nº 11, Julio 2013

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Restauromania es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. *Restauromania* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

SUMARIO

–Yo también fui un recitador de... (II), E.L.	p. 3
–Fe, creencia, idea e ideología, E.L.	8
–Sensibilidad y experiencia en el discurso... Jorge A. Montejo	9
–Ecumenismo y justicia social, Juan Larios	15
–El valor inestimable del Cristo, Luís Seckler.....	24
–Diversidad natural	27
–Un dios muy humano, Carlos Osma	28
–Robadores de sueños	30
–La tolerancia, sus paradojas y..., Juan Stam	31
–Zapeo literario, Juan de Rabat.....	33
–Las piedras hablan..., Fco. Bernal	34
–La LOMCE”, Fco. Delgado (El País)	36
–La Iglesia Protestante de Escocia...,	38
–La mujer ayer y hoy	39
–¿Deben los pastores ..., R. Shogren.....	40
–Sociología y cristianismo, A. Cruz.....	48
–El sentido de la vida, Dr J.G. Campa	54
–Caminando con Jesús #31 E.L.....	59
–Miscelaneas.....	60

OCURRENCIAS



YO NO SOY HOMÓFobo, PERO...

Es muy común escuchar frases del tipo: “yo no soy racista, pero...”. ¡Pero! Ésta es la cuestión. En todo lo que viene después de un “pero” radica la fundamentación más importante de un discurso. Lo que lo precede es solo un preámbulo necesario para afirmar y potenciar lo que sigue al pero.

Hace muchos años –desde mi infancia–, este editor abrigaba el concepto generalizado y prejuiciado del común de los mortales (entiéndase “los mortales” de nuestra cultura judeocristiana en la España del nacional catolicismo) acerca de las personas con una orientación sexual homosexual. Se ridiculizaba (especialmente al varón) con chistes y sarcasmos de todo tipo. ¡Y en esto radicaba mis “conocimientos” acerca de estas personas! Sin embargo, cuando se empieza a cuestionar las verdades heredadas (¡y los prejuicios!), las cosas cambian.

Hasta donde he podido llegar, es que la orientación sexual (homosexual o heterosexual) no se elige, se desarrolla desde el vientre materno y se asume desde la infancia a la pubertad por muy excepcional que esta orientación sea. La comunidad científica (genética, psicológica, biológica...) no tiene una respuesta absoluta del fenómeno de la orientación sexual homosexual (¡que ocurre también en el reino animal!). A partir de lo que sabemos –y de lo que no sabemos– sobre la orientación sexual homosexual, sobran los textos bíblicos supuestamente condenatorios. Salvo que queramos insistir en que el Sol gira alrededor de la Tierra, según implica Josué 10:12-13. Obviamente, los hagiógrafos sabían muy poco sobre astronomía, como tampoco sabían de genética, de biología... La cuestión es que los homófobos –que niegan serlo–, cuando se manifiestan, tanto en privado como en público, dejan un poso fanatizador y fanatizante. Cuando no pasan a la acción y arremeten físicamente contra las personas homosexuales. Por no hablar de las leyes que condenan y matan por ser homosexual en algunos países.

Es curioso: los homosexuales cuando salen a la calle a reivindicar su derecho a vivir según su orientación sexual, lo hacen de forma festiva, sin insultar ni agredir a los heterosexuales por ser heterosexual. Pues bien, de vez en cuando, en nuestros pulpitos escuchamos sutiles insidias creando “opinión” acerca de las personas con esta orientación sexual. No es de extrañar que la grey salga a la calle eufórica dispuesta a linchar a tales “transgresores” en defensa –dicen– de la “familia”, donde, paradójicamente, nacen y se crían dichos “transgresores”. (E.L.) *R*



YO TAMBIÉN FUI UN RECITADOR DE TEXTOS BÍBLICOS (II)

En un artículo anterior (RESTAUROMANÍA Nº 7) a modo de “confesión personal”, dejé una semblanza del “recitador de textos bíblicos”. A algunos predicadores del *Movimiento de Restauración* no les gustó la explicación que ofrecí, pero me sentí libre de hacerlo porque lo hacía sobre mi propia persona. En esta segunda parte repito resumidamente las dos razones básicas que argüía en la primera para identificar al “recitador de textos bíblicos”, y amplió su itinerario. Acepto que es una visión muy personal.

¿CÓMO SE LLEGA “AHÍ”?

Es decir, ¿cómo llegamos a convertirnos en “recitadores de textos bíblicos”?

Dos razones previas

Las razones que nos convierten en “recitadores de textos bíblicos” pueden ser muy diversas, pero las dos más importantes, como ya apuntaba en el primer artículo, son: a) la sacralización del texto bíblico y b) la interpretación literal de dicho texto. Y esto es así porque, la mayoría de las veces, la “fe” está puesta en el lugar equivocado: se ha puesto en un Libro y no en una persona: Jesús de Nazaret. El Libro es solo un dedo que nos indica a Jesús, pero algunos se han quedado mirando al dedo. Estas dos razones, que daremos cuenta de ellas brevemente en este artículo, están asumidas en lo más profundo del ser del “recitador de textos bíblicos”. En algún momento temprano de su biografía religiosa las asumió, pero luego no ha analizado el cómo y el porqué. Quizás porque realizar este análisis pasa irremediabilmente por cierta clase de crisis¹, que en el mejor de los casos es siempre positiva, porque supone reencontrarse con la fe personal para afirmarla, renovarla y enriquecerla. Pero sabemos que este ejercicio puede producir miedo a algunos creyentes, porque dudan de adónde van a parar.

Dos maneras de leer la Biblia

Aunque sea una simplificación, me atrevo a decir que existen dos maneras de leer (y estudiar) la Biblia, el dedo que indica a Jesús de Nazaret:² a) la que surge de la “recitación del texto bíblico” (sacralizado e interpretado literalmente), y b) aquella otra que se pregunta “por qué dice eso el texto”, que conlleva una lectura crítica y requiere el concurso histórico, social, institucional y filosófico como contexto necesario en la exégesis del texto en cuestión.³ Como ya ha podido advertir el lector, me refiero a la hermenéutica bíblica. Una hermenéutica interdisciplinar. Ahora bien, ¿cómo se llega a esa actitud de lectura acrítica de la Biblia que

¹ No una crisis de fe originada por la duda, o razones económicas, la salud, etc.; sino la crisis que emerge de una inquietud intelectual y teológica por la búsqueda de la autenticidad y la verdad de las cosas.

² Porque es una simplificación, cabe decir que existen otras maneras de acercarse al texto bíblico y todas legítimas. Me refiero concretamente a la lectura devocional, personal o en grupo, donde el propósito es “escuchar” al texto y dejar que, desde un estado de adoración y alabanza a Dios, el texto nos “hable”, nos sugiera y nos inspire a una vida piadosa. Desde este punto de vista la Iglesia católica edita una introducción (Lectio Divina) para este tipo de lectura. Pero esto es otra cosa.

³ Como he intentado de mostrar en dos artículos titulados: “La teologización” (Publicado en un solo volumen como *Teologización, textos fuera de contexto* en Restauromanía-Biblioteca).

tanto marca al individuo, y le pone en una actitud defensiva ante cualquier cuestionamiento del Libro sagrado? ¿Por qué se asume la sacralización del texto bíblico y se interpretan sus enunciados literalmente sin más? Las respuestas a estas preguntas son también diversas, pero, para seguir el curso de este artículo, nos quedamos con dos razones que explican algo el itinerario de dicha actitud: una, histórico-dogmática, y otra, dogmático-emocional.

UNA RAZÓN HISTÓRICO-DOG MÁTICA

La sacralización del texto bíblico cuenta con referencias afincadas en los propios textos que los defensores de la “inerrancia” de la Escritura conocen de memoria y usan, muchas veces, de manera descontextualizada⁴. Externamente, como justificación dogmática, este itinerario también cuenta con una abundante apología de la cual aquí citamos solo dos hitos: uno, del comienzo de la era cristiana con Filón de Alejandría como protagonista, quien sedimentó apropiadamente el terreno para dicha sacralización, y que fue fortalecida en los concilios de siglos posteriores (debemos tener en cuenta que a mediados del siglo II solo había un núcleo de 22 libros del NT, y no se consideraba “Palabra de Dios” todavía). Como segundo hito, en la Edad Moderna, debemos citar el Concilio Vaticano I (Trento) que confirmaría absolutamente dicha sacralización como reacción frente a la Ilustración, que cuestionaba gran parte de las proposiciones religiosas, especialmente desde la confirmación del sistema heliocéntrico por Galileo Galilei. No fue hasta el Concilio Vaticano II que se revisó el concepto de la infalibilidad y la inerrancia de la Escritura.

Primer hito: Filón de Alejandría

Filón de Alejandría, filósofo judío, autor de varias obras entre las cuales se halla un comentario al Pentateuco, es un emblemático paradigma de la sacralización de la Escritura. Fue un gran embajador del judaísmo en el mundo griego.



Filón de Alejandría

“Filón dedujo dos consecuencias del hecho de la inspiración divina del profeta: Primera: que el hombre que profetiza se ve obligado a pronunciar palabras cuyo alcance desborda todos los límites terrenos: el órgano, la boca, la lengua y hasta la inteligencia; es humano, pero su resonancia es sobrehumana: «Soy yo, le dijo Dios a Moisés, el que te inspira lo que hay que decir, sin la intervención de tu inteligencia; soy yo el que mueve el órgano de tu voz, según lo que es justo y útil; soy yo el que mantendré las riendas de tu palabra y haré cada revelación por tu boca, sin que tú comprendas» (*Vida de Moisés*, 1, 274). Segunda: que las condiciones y los efectos de la inspiración están dotados de las virtudes y las cualidades del propio orden divino. Tan sólo el sabio puede ser inspirado y «hay [...] una hostilidad natural entre la conjetura y la verdad, entre la vanidad y el conocimiento, entre la adivinación desnuda de inspiración auténtica y la sabiduría vigilante» (*La confusión de lenguas*, 159). Por lo que se refiere al profeta, es un «intérprete; Dios le sugiere interiormente lo que ha de decir, y en Dios todo es irreprochable» (*Recompensas y castigos*, 55). «Dios, que ama la virtud, se hace escuchar bajo las palabras que expresan el bien» (*La emigración de Abrahán*, 114)”.

“Filón extiende el campo de la inspiración a la versión de los LXX. Esto significa que la Torá original estaba para él verdaderamente inspirada. Los traductores, escribe, “actuaron cada uno bajo el dictado de un invisible inspirador”; por eso dice que hay que llamarlos “no ya traductores, sino hierofantes y profetas, ya que se les concedió, gracias a la pureza de su inteligencia, marchar al mismo paso que el espíritu más puro de todos, Moisés” (*Vida de Moisés*, 11, 37 y 41). Cuando declara así inspirada la biblia de los LXX, Filón tiene la finalidad de legitimar a los ojos de la nación judía y por el argumento decisivo del origen divino la autoridad de las Escrituras helenizadas. Lo siguieron por este camino algunos padres, como Ireneo, Agustín (*La doctrina Cristiana*, 11,15,22 y *La Ciudad de Dios*, XVIII, 42-43). Y otros, en su deseo de replicar a los judíos que desacreditaban duramente a la versión de los LXX que habían aceptado los cristianos y la sustituían en sus comunidades por otras versiones, principalmente la de Aquila. Pues bien, a mediados de nuestro siglo XX, y como en un eco lejano, algunos biblistas católicos, como el padre Benolt que propuso una “inspiración de conjunto de los Setenta”, quisieron restaurar esta gran idea patrística, que

⁴ Como ejemplo, ver “*Toda la Escritura es inspirada.. 2Tim 3:16*” en *Notas para la exégesis* del blog de esta revista. Recomendamos al lector la amplia bibliografía existente sobre la historia de los textos bíblicos, la historia del canon del Antiguo y del Nuevo Testamento, la historia de la transmisión de los textos bíblicos, la crítica literaria y textual de los textos bíblicos, etc.

fue primero una idea filoniana; pero su iniciativa, muy interesante, no consiguió mucho impacto entre los teólogos a los que iba dirigida”.⁵

Segundo hito: Concilio Vaticano I

El Concilio Vaticano I, en la sesión III del día 24 de abril de 1870, se ocupó en la definición del origen divino de las Escrituras en la siguiente manera:

“Dichos libros del AT y del NT íntegros con todas sus partes, como se describen en el decreto del mismo Concilio (de Trento)... deben ser recibidos por sagrados y canónicos. La Iglesia los tiene por sagrados y canónicos no porque, habiendo sido escritos por la sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo porque contengan la revelación sin error, sino porque, habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor y como tales han sido entregados a la misma Iglesia... Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros de las Escrituras Sagradas íntegros, con todas sus partes, como los describió el santo Sínodo Tridentino, o negase que son divinamente inspirados, sea anatema”.⁶



Apertura del Concilio Vaticano I, Roma Diciembre de 1869

Revisión de la infalibilidad e inerrancia de la Escritura: Concilio Vaticano II

“Sin embargo, durante el Concilio Vaticano II (1965), un siglo aproximadamente después, se enfrentaron dos concepciones antagónicas sobre la verdad de la Biblia. Por una parte, una mentalidad anclada en la doctrina clásica sobre la inerrancia se empeñaba en que el Concilio se pronunciara sobre la total exclusión de error en la Biblia. Por otra, se iba abriendo camino una corriente nueva que enfocaba la cuestión desde un punto de vista nuevo: el de la verdad de salvación. La primera actuaba bajo los imperativos inconscientes de una concepción griega de la verdad. La segunda pretendía salvar los escollos de una comprensión rígida de la inerrancia. Lo que se debatía en el fondo era el modelo de verdad por el que optaba la Iglesia para explicar la Palabra de Dios.”⁷

La *infalibilidad* y la *inerrancia* de la Escritura, como lo entiende el fundamentalismo, es un concepto teológico dogmatizado progresivo en el tiempo. En la época del NT la Escritura era un texto más abierto (Mateo 5:21-22 –“fue dicho, pero yo os digo”–; cf. Juan 10:33-36). El judaísmo –aún hoy– considera tan rica la Torá que su texto está abierto a todos los comentarios, pues –dicen– la mente humana no puede abarcar todas sus enseñanzas.

Los reformadores protestantes

Los reformadores del siglo XVI, con breves modificaciones, aceptaron lo fundamental de los principios tridentinos. No obstante, para Calvino, la interpretación de las Escrituras se apoya en la fe, con la cual descubrimos el testimonio interno del Espíritu, que confirma la veracidad de nuestra exégesis. Zuinglio, por su parte, añadirá la conveniencia de cierta competencia filosófica. Lutero se atrevió a decir que la epístola de Santiago era “una epístola de paja”. Pero los reformadores posteriores no siempre se atuvieron a la enseñanza de éstos e insistirán en el principio tradicional tridentino de la inspiración verbal de las Escrituras y de su infalibilidad, es decir, la inerrancia de éstas, dejando el camino abierto al fundamentalismo del siglo XIX.

El fundamentalismo protestante

El llamado “fundamentalismo” nace en los EEUU en el siglo XIX como reacción al deísmo ilustrado sobre el cual se fundamentaba la Constitución americana, separando la religión del Estado y abriendo un camino de libertad en la enseñanza. La Ilustración trajo consigo nuevos conocimientos en todas las ciencias (astronomía, medicina, biología...) que ponía en entredicho los postulados tradicionales de la religión. Los líderes religiosos cristianos de aquella época se sintieron compelidos a salir al paso ante lo que ellos consideraban un ataque a la fe y a la verdad. En 1919 se creó la Asociación Mundial de Fundamentos Cristianos en



Ulrico Zuinglio



Juan Calvino

⁵ Texto seleccionado de: **André Paul**, *La inspiración y el canon de las Escrituras Historia y teología CUADERNOS BÍBLICOS n° 49*. EDITORIAL VERBO DIVINO, 1985.

⁶ Antonio M. Artola y José Manuel Sánchez Caro, “*Biblia y palabra de Dios*”, Verbo Divino- Pag. 228.

⁷ Obra cit. Pag. 165.

la que se establecieron los “fundamentos” de la fe cristiana (de ahí, “fundamentalismo”).⁸ Estos “fundamentos” salieron a la luz entre los años 1910 y 1915 en doce tomos con ensayos académicos sobre la Biblia, cuyos puntos principales son: la “inerrancia” de la Escritura, la divinidad de Jesús, su nacimiento de la Virgen, su muerte redentora, la Segunda Venida física de Jesús para iniciar un reinado de mil años en la Tierra, lo que se ha llegado a conocer como el “Milenio”. Desde entonces, el fundamentalismo ha estado vinculado con las “dos razones” que aquí estamos revisando: la sacralización del texto bíblico y la interpretación literal.

Una manera diferente de entender la inspiración de la Escritura

Hoy, como se apuntó en el Concilio Vaticano II, y muy lejos del concepto tridentino de la inspiración de la Escritura (“inspiración verbal” para el fundamentalismo evangélico), el concepto de la inspiración de la Escritura no radica tanto en la literalidad del texto (palabra por palabra) como de la verdad que comunica el texto. Así pues, la exégesis del texto exige de una filosofía hermenéutica que no se inhíba de las condiciones históricas y ambientales de los hagiógrafos, sino, por el contrario, que las tenga en cuenta. La confrontación que se origina entre las formulaciones literales de la Escritura y los postulados empíricos de la ciencia moderna (geocentrismo vs heliocentrismo, por ejemplo) exige una filosofía hermenéutica que libere a la Escritura de una interpretación literal (fundamentalista).



Concilio Vaticano II

Quienes hemos aceptado esta hermenéutica interdisciplinar no hemos podido por menos que abandonar el fundamentalismo literalista de la interpretación bíblica. Esta actitud abierta a una hermenéutica interdisciplinar, que da cabida a otros enfoques de la realidad, no nos hace menos cristianos; al contrario, nos hace –pienso– más auténticos y más próximos a la Verdad con mayúscula. Es decir, aceptamos la revelación de Dios en la historia, pero no la inerrancia de la Escritura sin más, la cual puede –y debe– ser analizada críticamente.

UNA RAZÓN DOGMÁTICO-EMOCIONAL

La biografía religiosa de una persona está constituida por un itinerario histórico y existencial, como no podía ser de otra manera. Un día esta persona vino a formar parte de una familia espiritual concreta, o tomó conciencia de que formaba parte de ella (bien por generación, por conversión, por conveniencia, etc.), con arraigo en una “tradición” cristiana determinada (católica, ortodoxa, protestante...) y con nombre propio (incluido *Iglesia de Cristo*). En la gran mayoría de los casos, llegara como llegara a “esta” familia espiritual, progresivamente o de golpe, fue aceptando el “pack” religioso-teológico completo: la forma del culto, el tipo de alabanza, la forma de orar, los símbolos de la “Santa Cena” (vino con o sin alcohol, pan a trocitos, en forma de galleta, etc.), la ofrenda voluntaria o el diezmo, y un sin fin de cosas que previamente no había tenido tiempo para pensar y evaluar. Junto a todas estas “minucias” está la DOCTRINA, con mayúscula (dispensacionalismo, pre-milenarismo, post-milenarismo, amilenarismo, sentido y propósito del bautismo, la organización de la iglesia, los “sacramentos”, los carismas, y otro largo etcétera).

Pues bien, en el fondo –o en la raíz– de todo esto está la parte más dogmática. En efecto: la presunción inequívoca de la inspiración y sacralización del texto bíblico (la Biblia como Palabra inspirada de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis, palabra por palabra, es decir, “inerrante” en todas sus afirmaciones). Esto se acepta sin dudarlo, sin cuestionarlo: forma parte del mismo y único “pack”. Cuestionar esta parte del “pack” es cuestionar el “pack” completo. En cualquier caso, rara vez se está en situación moral e intelectual válida para analizar críticamente tal cosa. Aquí no estoy cuestionando la autenticidad y legitimidad de la “conversión” (paso al estado de fe), lo doy por sentado como experiencia válida. Lo que estoy poniendo de relieve es la carencia de información suficiente para que dicho “paso de fe” sea tan autosuficiente como para estar hipotecado toda la vida a dicho “pack”.

Me explico: todo lector ha oído de conversiones singulares, casi espectaculares, como la del periodista y escritor francés Andrés Frossard, ateo convencido. Se dice que entró en una iglesia católica en tal convicción atea, y salió a los cinco minutos convertido en un ferviente creyente. ¿En qué creyó Frossard? ¿Simplemente creyó en el Misterio, en lo Inefable, en lo Trascendente! Pero sin duda, con su fe, aceptó el “pack” completo que le tenía preparado la doctrina católica. Si Frossard hubiera entrado en una iglesia presbiteriana hubiera aceptado el “pack”

⁸ Félix Páez Galián, *Los orígenes del fundamentalismo*. Universidad Complutense de Madrid.

presbiteriano, o evangélico, o mormón... ¿Estamos obligados a cargar con el “pack” toda la vida so pena de perder el perfil de “fiel cristiano”? ¿No cuenta nada la “verdad” cuando llegar a ésta significa abandonar parte de dicho “pack”?

Obviamente, la catequesis, desde muy temprano, adoctrina muy eficazmente, no importa a qué tradición o familia espiritual pertenezca la persona en cuestión. Una vez adoctrinada la persona en esa afirmación dogmática, pontificar sobre dicho dogma emerge de manera espontánea y automática. Si ya ha aceptado la sacralización de la Escritura y su inspiración “inerrante”, ¿cómo va a dudar o cuestionar sus enunciados? ¡Solo queda su interpretación literal! Y así se cierra el círculo. Ahora lo que queda es pontificar, o sea ¡porque la Biblia lo dice! Lo que quiero decir es que llegamos “ahí” mediante el adoctrinamiento en un estado de desamparo intelectual y moral. En su etapa inicial no es malo, incluso inevitable; pero quedarse “ahí”, en una actitud acrítica ante tantas preguntas lógicas, intelectuales, teológicas, existenciales... es como un suicidio moral (¿la fe del carbonero?).

¿Se puede salir de ese aletargamiento intelectual y teológico, del adoctrinamiento dogmático, y salir ileso en el intento?

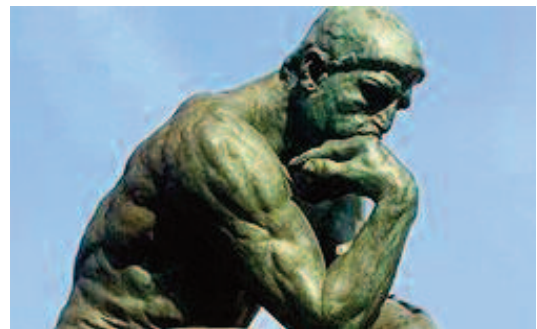
Metamorfosis de ida y vuelta

En principio, el comienzo de una vida de fe y compromiso es válida cualquiera que sea esa fe; sobre todo cuando –por la fe en un Cristo que vive– se llega a entender y a vivir la vida existencialmente de una manera distinta a como se entendía y se vivía antes de dicha experiencia. Cuando digo “compromiso” no me refiero a la “fidelidad” a una iglesia, sino al compromiso ético-social sin excepción (salvados para servir). En el camino, esa vivencia religiosa y dogmática ha ido sedimentándose lenta pero de manera efectiva en lo más hondo del ser: ¡se ha convertido en “creencias”, que es lo más personal de uno mismo! Por eso, la “incredencia” también es lo más personal del increyente. Por estas *creencias* –que es distinto a la fe–, algunas personas no solo están dispuestas a dar su vida, sino a quitarla a otros en defensa de dichas creencias. ¿Fanatismo? ¡Sí!

Descubrir, con el paso del tiempo, que no todo el “pack” era legítimo ni verdadero, puede abocar, o bien a una crisis de fe irrecuperable, o bien salir fortalecido de dicha crisis si en el camino lo auténtico ha ido limpiándose como el trigo de la paja. A esto último se llama “madurez” (e integridad). Los niños espirituales crónicos no están preparados para afrontar dicha crisis y mucho menos para superarla. Estos se quedan vegetando en el “camino de la vida”. El estatismo, o es síntoma de infantilismo, o es fanatismo irracional, o está condicionado por intereses, o es una clase de indiferencia hacia la auténtica fe. En cualquier caso, la progresión en el “camino de la fe” no solo es lógica y normal, sino imperativa. Aunque dicho progreso suponga afrontar la incompreensión del *rebaño*.

Una cuestión de amor propio

Pero, ¿cómo se afronta y se asume el *descubrimiento* de que el “pack” no era todo auténtico? ¿Cómo se gestiona esa crisis afincada en la realidad religiosa y espiritual, es decir, existencial? ¿Cómo se explica la pérdida de la “paja” por el camino? ¿Cómo se expone (pedagógicamente) el *grano de trigo* que ha surgido de la *limpieza*? ¡Esta es la cuestión! Pienso, en el mejor de los casos⁹, que los creyentes que crecen espiritual y, por lo tanto, teológicamente (la teología es el razonamiento de la fe – 1Pe. 3:15), son conscientes de que su vida espiritual, intelectual y teológica, ha sufrido profundos cambios, pero no saben cómo gestionarlos. A estos creyentes les preocupa mucho qué dirán quienes le han conocido defendiendo y predicando lo que ahora revisan, matizan o incluso cuestionan. Les preocupa qué dirán los familiares, los amigos... ¡Y lo único que están poniendo en riesgo es su *amor propio*! ¡Nada más que el *amor propio*! ¡Bueno, algunos algo más que el solo *amor propio*: el sustento material suyo y el de su familia! Pero esto es otra historia que habrá de ser contada. *R*



“cogito ergo sum”

Pienso, luego existo

(René Descartes)

⁹ Porque habrá cristianos que se hayan estancado en la primera experiencia de fe, y no hayan analizado nunca en qué y por qué han creído. Y si lo han analizado se encuentran muy a gusto con la leche infantil que recibieron.



LA TIERRA NO ES PLANA

FE, CREENCIA, IDEA E IDEOLOGÍA

Como observación previa a este panegírico, debo aclarar que uso el concepto “ideología” en su acepción negativa, alienante, aunque sea un reduccionismo. Es decir, en cuanto que la ideología es el conjunto de ideas (política, religiosa, etc.), éstas pueden servir tanto para dignificar como para depravar al ser humano. Aquí nos referimos a esta última. De igual manera, uso el término “creencia” para referirme al conjunto de cosas (preceptos, doctrinas, etc.) en las cuales se cree, que distingo de la “fe”. Aclarado esto, pues, afirmo que no es lo mismo fe que creencia, como tampoco es igual idea que esta ideología. Lo separan un abismo. Pero muchas veces, estos conceptos, los confunden incluso los propios adscritos. Hay quien cree que está dando su tiempo y su vida por su fe, y solo está entregado a una creencia en la cual está atrapado. Igualmente hay quien cree que está ofreciendo su vida y su tiempo a una idea, y solo se trata de una ideología abyecta de la cual es esclavo.

La fe

En principio, la fe es una experiencia, una vivencia, profunda, espiritual, trascendente... Porque es trascendente se dirige a lo Inefable, al Misterio, al cual intuye y percibe desde la fe, y solo desde la fe. Se llega a ella desde categorías no necesariamente cognitivas, pero no ajenas a éstas. Es definitiva y existencial. El sujeto sabe que el Objeto de su fe no le pertenece, ni tiene el monopolio de Él, por el contrario presiente que otros sujetos viven la misma experiencia desde otra parcela religiosa o filosófica, sin celos ni recelos, porque sabe que nadie puede acaparar la Verdad absoluta del Ser percibido y apercebido. La fe hace a las personas humildes, pensando que, quizá, la percepción del otro puede ser tan válida que la propia: se encuentran, se reconocen y se desean la paz. La fe no es, no puede ser, prisionera de verdades formuladas desde dogmas pueriles.

La creencia

La creencia, en principio, es la aceptación y la asimilación de un cuerpo de *verdades* que ha venido a formar parte de la dogmática personal. Llegamos a ella por la puerta de atrás de la fe; o sea, a través del adoctrinamiento. Éste, por su propia naturaleza, camina paralelo al fanatismo hasta confundirse y asociarse con él. Toma carta de naturaleza. Por la creencia no solo se da la vida, sino que se quita la vida a otros para defenderla, porque la creencia ya forma parte de la vida y de la honra de uno mismo. La creencia embrutece, fanatiza, deshumaniza, aliena... La creencia es una hermana bastarda de la fe.

La idea

La idea, en principio, forma parte de la creatividad humana. Ella nos diferencia del resto del reino animal. De ella, también, surge el ideal: artístico, estético, moral, ético, espiritual... De las ideas, y del idealismo, se nutre el progreso humano. Cualquier religión que se digne como tal, no puede menos que confabularse con las ideas (creatividad) y el idealismo. La idea, el idealismo, es un perfecto soporte de la fe, mira sin prejuicios, sin interés de proselitismo, por el contrario comparte y enriquece.

La ideología

La ideología, como alienación, es prima hermana de la creencia. Ésta, la creencia, es el soporte intelectual y doctrinario de la dicha ideología. Esta ideología necesita no solo la creencia en forma de dogma, sino la inhibición –consciente o inconsciente– de la razón. La creencia es una forma de sustituto de la razón; se vive según lo que se cree, sin ninguna reflexión de lo creído. Esta ideología, como la creencia, embrutece, fanatiza, deshumaniza, aliena... Subvierte lo que por naturaleza tiene de bueno y justo el ser humano. (E.L.) *R*



ÁGORA ABIERTA



Jorge Alberto Montejo
es Lcdo. en Pedagogía
y en Filosofía y Ciencias
de la Educación (CV).

El credo al que me refiero no es fácil expresarlo con palabras. Podría explicarse así: creo que, a pesar de su aparente absurdo, la vida tiene sentido; y aunque reconozco que este sentido último de la vida no lo puedo captar con la razón, estoy dispuesto a seguirlo aun cuando signifique sacrificarme a mi mismo. Su voz la oigo en mi interior siempre que estoy realmente vivo y despierto.

Mi credo. 18. (1930). Hermann Hesse.

SENSIBILIDAD Y EXPERIENCIA EN EL DISCURSO DIALÉCTICO DE HESSE

INTRODUCCIÓN

En este ensayo que ahora inicio analizo la figura de un hombre peculiar y excepcional. Agudo analista de la realidad de su tiempo, gran escritor, novelista, poeta y pintor, pero, principalmente, gran pensador y filósofo. Estos quizás sean los más relevantes calificativos para referirnos a **Hermann Karl Hesse** (Calw, Württemberg, Alemania, 1877- Montagnola, Ticino, Suiza. 1962).

En efecto, **Hesse** marcó toda una época para aquellos que en los años 60 y 70 del pasado siglo vivíamos inmersos desde las aulas universitarias en la búsqueda de verdades trascendentes, que suplieran, al menos en parte, las carencias de las religiones institucionalizadas. Su obra y pensamiento alcanzó mayor renombre tras la concesión del *Nobel de Literatura* en 1946. Sus obras, auténticos *best-sellers*, destacan por la finura, elegancia y exquisita sensibilidad de un hombre que dedicó toda su vida a la búsqueda de la verdad y del sentido de esta existencia. Su obra literaria y poética es extensa, mencionando tan sólo aquellas obras más relevantes y que causaron gran impacto en el mundo literario y filosófico, como *Siddharta* (1922) -sin duda su obra novelada más relevante y que fue libro de cabecera de infinidad de jóvenes en todo el mundo por su penetrante pensamiento y trascendencia-, *El lobo estepario*, *Demian* y *El juego de los abalorios* (publicada en 1943 en Suiza), su última y quizás más excelente obra y a la que debe, seguramente, una gran parte de la concesión del prestigioso *Premio Nobel de Literatura* ya reseñado antes. Pero si traigo a colación a **Hesse** no es por su relevante obra literaria, sino para analizar la vida y pensamiento de este hombre de letras forjado entre el *cristianismo* (del que nunca renunció pese a su alejamiento voluntario) y el pensamiento y la filosofía oriental como vías de encuentro con la *verdad sustancial* del ser humano.

Siempre he pensado que la obra del hombre de pensamiento va ligada, indefectiblemente, a su vida, y que ésta es una expresión de su sentir, plasmada, por demás, en su obra. Con **Hesse**, esta especie de axioma se cumple irremediamente. Como lector de sus obras más relevantes, creo que el pensar y el sentir van unidos en el gran escritor alemán y que ambos se fusionan para dar vida a toda una dialéctica creativa, libre y genuina, nada contaminada por estereotipos de los que siempre huyó **Hesse**. El discurso de **Hesse**, como veremos, es sencillo y profundo a la vez, alejado de toda filosofía barata y mercantilista venida de Oriente por aquellos años de búsqueda incansable y que lamentablemente se vendió en Occidente de forma espuria, falsa. Sus detractores no encontraron más argumentos para censurar su dialéctica que su alejamiento del *cristianismo*, en versión protestante, en la que se había criado y de la que voluntariamente se alejó por encontrarla vacía de contenido, excesivamente pietista, carente de verdadera y profunda devoción, y, en última instancia, llena



Hermann K. Hesse

de contrasentidos. Pero del porqué y las razones de su alejamiento de la religión institucionalizada hablaré en el apartado que sigue. Tan sólo reseñar en esta introducción que si algo distinguió a **Hesse** fue su honradez filosófica y su coherencia de pensamiento, pese a que sus detractores, guiados por su dogmatismo y falso pietismo, nunca lo entendieron ni lo entenderán probablemente. Queda, en cualquier caso, el legado de un hombre que con un estilo refinado causó sensación entre miles y miles de lectores apasionados de su obra y trayectoria en este mundo.

SU VIDA E IDEARIO RELIGIOSO

El ideario religioso-filosófico de **Hesse**, al igual que toda su larga vida, es claro y nítido: *la búsqueda de la sabiduría y la verdad*. De ascendencia protestante, su niñez y pubertad se vio marcada por un hogar muy pietista. Siendo aún muy niño, en 1881, su familia se instala en Basilea (Suiza) y posteriormente culminaría exitosamente sus estudios de latín, ingresando en 1891 en el seminario evangélico de Maulbronn, del que huyó apenas un año después por no poder soportar la rigidez e inflexibilidad de la enseñanza que se impartía en este centro religioso. En una de sus primeras obras, *Bajo las ruedas* (publicada en 1906), de claro matiz autobiográfico, describe el tipo de enseñanza alienante que se impartía en los seminarios religiosos y que tanto le frustró en sus ideales y aspiraciones. Su intención era dedicarse a la poesía y al mundo de la filosofía. Algo que le ocasiona más de un disgusto con la familia. Rompe pues con todo esquema religioso institucionalizado, pero no abandona, en absoluto, sus creencias religiosas. Y es aquí donde comienza su fructífera etapa como escritor, no sólo de poesía; escribe también sobre teología, filosofía, filología y derecho. Pronto se abre un hueco en el mundo de las letras por su estilo refinado y elegante al escribir. Pero no sólo por esto. Sus ideas, su pensamiento, transmitían algo nuevo y original, totalmente genuino.

El estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, le impactó sobremanera y su profunda humanidad le llevaría a alistarse como voluntario en la asistencia a prisioneros de guerra, a la par que se convirtió en incansable luchador contra los nacionalismos, los cuales consideraba nefastos.

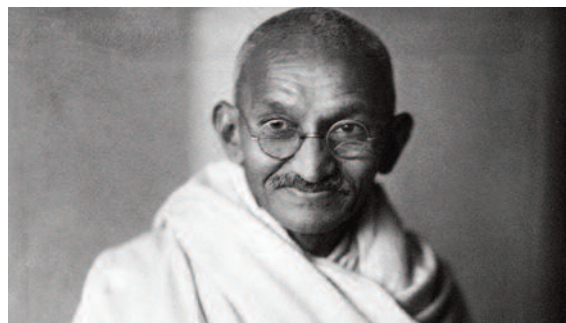
En 1901 viaja a Ceilán e Indonesia y tiene sus primeros contactos con el pensamiento y la filosofía orientales, las cuales dejarían luego una huella indeleble en toda su obra posterior. El estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, le impactó sobremanera y su profunda humanidad le llevaría a alistarse como voluntario en la asistencia a prisioneros de guerra, a la par que se convirtió en incansable luchador contra los nacionalismos, los cuales consideraba nefastos. Su intervención contra los nacionalismos le creó muchas enemistades en el mundo político de la Alemania de entonces. Aquietados los exaltados ánimos de la guerra, publica, en 1922, *Siddharta*, que pronto alcanzó impacto mundial por la exquisitez de la obra. Con todo, en mi opinión, *El juego de los abalorios*, escrita ya en la madurez del autor, es la obra cumbre de **Hesse**, y, sin duda, la de más calidad. Si *Siddharta* supone un canto a la experiencia iluminativa de una conciencia sumida en el vacío existencial pero que llega a alcanzar la sabiduría espiritual reservada a unos pocos elegidos, *El juego de los abalorios*, supone la culminación de la fantasía del autor, que propone una sociedad donde la unión de culturas contribuya, como en un juego de ilusión y fantasía, a enriquecer a los pueblos en un hipotético futuro en el que se ubica esta gran obra de **Hesse**. Esta genial obra se encuadra entre lo fantástico y lo mítico, entroncando con el *realismo mágico*, creando un universo sin igual donde la búsqueda del conocimiento y la sabiduría se convierten en elementos prioritarios que conducen a la unificación de los tiempos de la humanidad. Y es que la idea de *unidad* siempre prevaleció en **Hesse**.

Pero llegados a este punto cabe ya entrar a analizar el pensamiento filosófico y religioso de **Hesse**, los cuales fueron una constante en su vida y obra, como expresión genuina ésta, de un sentir de *unidad existencial* que bien se puede captar en toda su extensa obra, tanto en prosa como en verso. ¿Cuál es, pues, el ideario religioso de **Hesse**? El ideario del autor suizo-alemán (aunque nacido en Alemania se nacionalizó en Suiza, a la que consideró su segunda patria, en 1924) aparece recogido en *Mi credo*, una recopilación exhaustiva del pensamiento religioso y filosófico del autor. Ya comentaba al principio que si bien la influencia del pensamiento oriental en la vida y obra de **Hesse** es más que evidente, él nunca renunció a sus raíces cristianas. Lo que sucede es que su forma de interpretar y vivir el *cristianismo* estaba por encima de cualquier convencionalismo eclesial. Él mismo así lo reconoce en *Mi credo*, cuando dice textualmente: “*He vivido la religión en dos formas, como hijo y nieto de protestantes piadosos, y como lector de revelaciones hindúes, entre las cuales coloco, en primer lugar, los Upanishads, el Bhagavad-Gita y las pláticas de Buda...*”. Y más adelante añade: “*Sin embargo, el cristianismo que aprendí*

.....

fue una forma rígida, débil, pasajera y en contraposición con mi vida...". *Mi credo*. H. Hesse. Editorial Bruquera. Barcelona. 1980. Pág. 81, 82). Reconoce, no obstante, que el *cristianismo* supone sacrificio y entrega, lo cual elogia, pero, por el contrario, es sumamente crítico con la versión protestante (que fue en la que él vivió y creció en sus años jóvenes) al decir que las formas de expresión confesional del *cristianismo* las consideraba sectarias y excluyentes las unas con respecto a las otras. A decir verdad, nada ha cambiado al respecto hasta el día de hoy. Lamentable y desgraciadamente el concepto de *unidad* es algo frío y distante en el mundo confesional cristiano, pese a los intentos del ecumenismo. Comenta, asimismo, que durante su juventud jamás tuvo la sensación de experimentar experiencia alguna en el seno de la comunidad eclesial. Sería su experiencia posterior la que le llevaría a experimentar esa sensación de *conversión*, que él equipara al sentimiento de *unidad* con lo divino y eterno que anida en el corazón humano. Pero ese sentir lo hace extensible a la experiencia metafísica contenida en las otras revelaciones que tanto marcaran también su vida. Creo que **Hesse** atina muy sutilmente con la percepción que él tiene de *conversión* y el maridaje que efectúa con *unidad*. Pienso que esto es precisamente lo que da sentido a la conversión: *el sentimiento de unidad con lo divino, comúnmente denominado religación*. Todo lo demás creo que es un mal sucedáneo de la *conversión*. Su crítica a la religión, en la que creció en sus primeros años de vida y juventud y que no le llenaron en absoluto, es certera y atinada. Consideraba calamitoso el que la Iglesia protestante estuviera escindida, dividida, en multitud de iglesias denominacionales. Paradójicamente algunas denominaciones protestantes hasta se vanaglorian que así sea. En fin... Todo esto, unido al descubrimiento que supuso para él otros caminos de acceso a lo espiritual, terminó por confeccionar su ideario religioso-filosófico.

Aparte de *los evangelios*, cuya lectura siempre le cautivó, leyó textos orientales, el *brahmanismo* hindú, las pláticas de **Buda** y **Confucio**, así como a **Lao-tsé**, el gran filósofo chino, fundador del *taoísmo*. Como gran lector que fue se interesó también por los clásicos helenos, en especial **Sócrates**, cuya vida le pareció ejemplar, al igual que la de **Jesús**. A partir de todas las lecturas, **Hesse** supo confeccionar un ideario religioso-filosófico que transmitió a través de sus grandes creaciones literarias. La literatura fue para él un vehículo de canalización de su pensamiento y supo hacerlo, además, de manera magistral. Entre los autores modernos le entusiasmaban **Goethe** y **Schiller**, los dos grandes escritores alemanes de los siglos XVIII-XIX. Muchos lectores de **Hesse** no aciertan a ver en él más que al literato, al excelente escritor que fue, sin atisbar que la literatura fue para él, como decía, un medio de expresión de su sentir, su sensibilidad espiritual y experiencia. Existen escritores banales que todo lo más que consiguen es transmitir emociones y pasiones, más o menos acusadas. Por el contrario, los grandes escritores, como **Hesse**, transmiten, además de pasiones y emociones intensas, una filosofía profunda, unas convicciones férreas, con gran sensibilidad y acierto, que saben cautivar al lector. **Hesse** supo transmitirnos un legado -sus espléndidas obras- que han dejado una huella imborrable e impagable en todos aquellos sus lectores que hemos disfrutado y nos hemos deleitado con el contenido y el mensaje de unidad y paz que supo transmitir a través de sus obras literarias.



Mahatma Gandhi

SU CONCEPCIÓN FILOSÓFICA DEL SER HUMANO

Hesse, en su discurso filosófico, recogido en su ideario, nos habla, en su concepción, de tres grados de desarrollo del hombre. El primero de ellos consiste en la búsqueda de la *verdad sagrada*, que requiere introspección y ahondamiento (algo así como el *ensimismamiento* del que hablara **Ortega**). Incluso encuentro similitudes con la concepción que tenía **Ortega** sobre los grados de la realidad humana, recogidos en sus *Ideas para una historia de la filosofía* (1942), donde el gran filósofo español nos habla de la búsqueda de la *autenticidad* humana sustentada ésta en una clara percepción de la realidad circundante. La autenticidad solamente se consigue cuando el hombre toma conciencia de su realidad en el mundo. **Hesse** viene a decir algo parecido, en su segundo grado de desarrollo humano, cuando lo sustenta en la *subjetividad* de su existencia, analizando ésta desde la contemplación y el discurrir histórico. El tercer grado entronca con la percepción que el hombre puede llegar a tener del bien y del mal. Y es aquí donde considera dos estadios bien definidos en el devenir de la existencia: *la inocencia* y *el sentimiento de culpa*. El primer estadio, el de la *inocencia*, se corresponde con el de la infancia. El segundo, el de la *culpa*, es cuando se forjan los ideales del ser humano y donde se comienza a tener una percepción, más o menos clara, del bien y del mal. Se asume, también, un período de desesperación, según **Hesse**,

como consecuencia de no encontrar, en principio, una explicación al devenir de la existencia humana en el mundo, a la imposibilidad de la realización plena de la virtud, de una obediencia total, de una sumisión completa y de que la justicia y la bondad se tornan inalcanzables. Pero tal desesperación conduce -a modo de *catarsis*, de liberación-, o bien a la perdición o bien a un estado más allá de la moral y la ley, que es el reino de la gracia divina. (*Mi credo*. Págs. 87 y sg.). Creo que la argumentación de **Hesse**, más allá de toda especulación, supone el encontrarse con la realidad humana, de cualquier ser humano, indistintamente de su condición social o cultural. Las raíces cristianas, junto con las orientalistas, son evidentes en su captación de la verdad. En este camino de búsqueda y encuentro a la vez, las teologías, los dogmatismos, los adoctrinamientos, son un serio obstáculo en el desarrollo primero y alcance después de la autorrealización plena. Llega **Hesse** a afirmar que “*los relatos de la Biblia, como todos los mitos de la humanidad, carecen de valor para nosotros mientras no tratemos de interpretarlos personalmente para nosotros y nuestra época. Sólo así pueden adquirir mucha importancia*”. (*Mi credo*. 14-1930. Pág. 128.). Y es cierto que cuando leemos la revelación (cualquier

revelación) creemos que eso que se transmite tiene valor y vigencia mientras entendemos que es aplicable a nosotros. De lo contrario se convierte el relato en algo insustancial, aunque tenga un contenido histórico. Lo subjetivo, lo personal, es lo que verdaderamente tiene valor existencial para nosotros, porque nos transmite algo trascendente, aun desde la abstracción más compleja. Pero tenemos, es cierto, esa sensación.



Hermann Hesse y sus padres en 1899
© Suhrkamp Verlag, Berlin

Hesse fue un hombre en permanente y constante evolución personal, lo cual le llevó a investigar en distintas fuentes del conocimiento humano. Profundo conocedor de distintos credos y doctrinas de carácter religioso, tan sólo concibe el sentido de la vida de fe desde el sentimiento de *unidad*, de *religación*, como decía antes. Por eso no entiende la permanente contienda entre iglesias y demás comunidades eclesiales disputándose la supremacía de la verdad. Es por eso que argumenta en *Mi credo* “*Considero algunas sentencias del Nuevo Testamento junto a algunas de Lao-tsé y algunas de Buda y los Upanishads, como las más verdaderas, concentradas y vivas que se han concebido y pronunciado en la Tierra*”. Pero, continúa: “*Sin embargo, mi camino cristiano hacia Dios se vio interceptado por una educación de rígida piedad, por la ridiculez y las discrepancias de la teología, por el tedio y la vacuidad de la Iglesia, etc.*”. (*Mi credo*. 10. 1923. Pág. 123). En realidad, **Hesse** siempre fue fiel a sus principios morales cristianos y fiel también a los principios de otras formas de ver y concebir la verdad, nada excluyentes, por cierto. En esto fue parecido a **Gandhi**, el cual puso su persona al servicio del bien y de la humanidad, si bien, en el caso de **Gandhi** desde el pragmatismo emanado de unos principios éticos intachables que le llevaron a la liberación de un pueblo en años de difícil confrontación con los ingleses en la India. Pero resalto que tanto en el caso de **Hesse** como el de **Gandhi**, los principios morales se pueden canalizar en una u otra dirección, pero siempre al servicio del bien. **Hesse** llegó a decir, en alusión al sacrificio de **Gandhi**: “*Un hombre puro, dispuesto a sufrir y morir por su ideal, es siempre y en todas partes un tesoro insólito*”. (*Mi credo*. 21. 1931 Pág. 135). La verdad es que los ideales sobre los que cimentamos nuestras vidas adquieren valor y significación para los demás desde el momento en que suponen entrega y servicio.

La vida de los grandes hombres y mujeres se ha escrito, en muchas ocasiones, con sangre. En otros muchos con el dolor moral que produce el aislamiento, el ostracismo. Pero, creo que bien merece la pena cuando de lo que se trata es de buscar la satisfacción interior y la paz de espíritu. **Hesse**, en su ideario, pienso que deja bien claro cuáles son sus aspiraciones, sus metas. Y lo expresa utilizando el prodigioso vehículo de la palabra para darnos a entender que las supremas aspiraciones del ser humano solamente se fraguan desde la búsqueda permanente y constante, desde la perseverancia. Quizá en esto consista el *nirvana* del que se nos habla en los textos sagrados orientales, o su equivalente a la *conversión*, en versión cristiana; esto es, un estado de despertar a una nueva realidad, a una nueva vida desde la consciencia de una existencia terrenal en armonía con el universo. En su excelente obra *El juego de los abalorios*, que ya mencioné anteriormente, la metáfora que tan magistralmente retrata **Hesse** viene a suponer la reconstrucción de un mundo nuevo donde el saber y la cultura se convierten en elementos integradores del nuevo ser y donde el espíritu imprime fuerza y creatividad a todo lo concebible. La obra nos transporta a un mundo mágico donde la sensibilidad y la imaginación cobran nueva

vida. Sin imaginación, sin fantasía, sin creatividad, la vida del ser humano se vuelve árida y monótona. Es por eso, creo yo, que el ideal (cualquiera que éste sea y persiga el bien) contribuye a endulzar nuestra vida, tan expuesta a reveses y contradicciones. **Hesse**, con su prosa y su poesía, al igual que otros muchos desde distintos campos de la creatividad humana, ha sabido transportarnos a mundos de ensueño, pero desde una realidad consentida, esto es, desde nuestra voluntariedad y aceptación de la verdad suprema plasmada en la búsqueda del sentido a la vida.

EL EPISTOLARIO DE HESSE

Traigo a colación algunas interesantes reseñas epistolares de **Hesse** que creo son bien significativas de su talante para establecer diálogo con aquellos, incluso, que desconocen el mismo. En efecto, en *Mi credo* se recogen una serie de contestaciones a cartas que el mismo **Hesse** recibió. Unas de halago y reconocimiento; otras, en cambio, de desconsideración y enfrentamiento por parte de algunos individuos incapaces de ver más allá de sus esquemas, de sus catecismos, que seguramente recitan muy bien, pero que son totalmente incapaces de razonar y de argumentar, y menos aún, de demostrar la razonabilidad de sus argumentos. Son aquellos, que sin saberlo, posiblemente, son víctimas de la cerrazón de mente y espíritu, incompetentes para discernir otras realidades espirituales más allá de las suyas propias. Y curiosamente todas estas objeciones al pensamiento libre de **Hesse** provienen del sector de la cristiandad institucionalizada y eclesial. Los reproches de **Hesse** a un sector de la teología protestante tienen, en cualquier caso, su justificación histórica: el devenir del protestantismo hacia ramificaciones sectarias, exclusivistas y excluyentes a la vez. También plantea objeciones al catolicismo, sumido en sus dogmas e imposiciones. Es por eso que **Hesse** argumenta, en contestación a uno de sus interlocutores epistolares, que, en su opinión, existían dos tipos de cristianismo: *uno de carácter práctico y personal, carente de dogmas impuestos, y otro de carácter eclesiástico y teológico*. El primero es liberador de todo tipo de ataduras. El segundo, en cambio, esclaviza espiritualmente e imposibilita el libre razonamiento, con el agravante de poder conducir a fanatismos indeseables. La historia está llena de casos así, y no solamente en el mundo de la religión, sino también en otros mundos. Son dos enfoques, obviamente, contrapuestos. **Hesse**, en su dialéctica, considera que el problema no radica en la ortodoxia, sino en la actitud mental de los individuos. Coincido también en esto con **Hesse** al considerar que el problema de la cerrazón no es la ortodoxia, por lo demás muy respetable, sino la actitud, el talante de los individuos.

Lo cierto es que, sin saber muy bien el porqué, el mundo religioso suscita grandes pasiones y enfrentamientos; así ha sido -y continúa siéndolo- a lo largo de la historia. No obstante, existe diferencia con el mundo religioso oriental donde se busca más la *unidad*. ¿No será porque tienen un concepto de la espiritualidad y de lo sagrado más elevado que en el mundo occidental, de tradición cristiana?, pregunto. Es cierto también que dentro de las distintas formas de religiosidad y espiritualidad orientales existen infinidad de grupos y sectas, con distintas escuelas de pensamiento, pero en ellas no abunda esa disensión, ese enfrentamiento ideológico tan acusado como en el mundo de la cristiandad. ¿A qué puede obedecer esto? Creo que **Hesse** lo atisbó con bastante claridad, concededor, como era, tanto de la mentalidad religiosa oriental como de la occidental. El problema está en la *concepción de unidad*. Esto nos lleva a pensar que el sentimiento de *unidad*, en su doble acepción, de *religare*, de unión con la divinidad, y de *comunidad*, de unión con los demás, no ha arraigado en la mentalidad de la cristiandad, por desgracia. Es posible que la sentencia de **Jesús** que recoge el *Evangelio* “de amar a Dios por encima de todas las cosas y al prójimo, a los demás, como a uno mismo”, se haya tergiversado en su sentido teológico último, es decir, en su expresión teleológica: *la culminación del sentir humano en su relación con Dios mismo*. Lo cierto es que no se percibe en el mundo cristiano, lamentablemente, ese sentir de *unidad* en lo espiritual sin que interceda lo dogmático, lo impositivo. En el mundo de religiosidad oriental, sin embargo, no se da esta circunstancia, al menos de manera tan evidente. Al leer y releer el epistolario de **Hesse** se tiene esta sensación. Finalizo ya este apartado sobre el epistolario reseñando tan sólo la contestación que **Hesse** le da a un interlocutor epistolar cuando le habla acerca de la religión “pura” y que creo que sintetiza, que resume muy bien, el pensar del gran escritor: “*Las religiones “puras” son para una clase de hombre elevados, mientras que los pueblos necesitan las magias y mitologías. No creo en un*

en su opinión, existían dos tipos de cristianismo: uno de carácter práctico y personal, carente de dogmas impuestos, y otro de carácter eclesiástico y teológico. El primero es liberador de todo tipo de ataduras. El segundo, en cambio, esclaviza espiritualmente e imposibilita el libre razonamiento, con el agravante de poder conducir a fanatismos indeseables.

proceso de evolución de abajo-arriba. Desde la turbia masa de la humanidad surgen una y otra vez individuos puros y salvadores, que no son adorados por la mayoría hasta que no han sido crucificados y convertidos en dioses". (Mi credo. Cartas y reflexiones 33. 1939. Pág.1449).

CONCLUSIONES

Alcanzamos ya el final de este ensayo sobre el discurso dialéctico de **Hermann Hesse**, y lo hago con el convencimiento -tras releer de nuevo a todo un personaje que marcó una época por su forma de transmitir las ideas por medio de la Literatura-, de que supo, además, conectar con toda una generación que empezaba a despuntar en el conocimiento de las nuevas ideas llegadas de Oriente, de la India principalmente. Cabría preguntarse por el desencanto que el mundo occidental experimentó tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial y como se buscaba ansiosamente una nueva forma de enfocar la vida y el sentido que ésta pudiera tener. Las religiones institucionales (principalmente catolicismo y protestantismo) fracasaron en el empeño de

transmitir ideas nuevas y renovadoras, pese a los nuevos vientos que trajo el *Concilio Vaticano II*. Pero esto no fue suficiente. Tan sólo hombres dentro del cristianismo comprometido con lo social y los derechos humanos llamaron poderosamente la atención. Figuras como el pastor baptista **Martin Luther King**, el obispo anglicano **John Shelby Spong**, el arzobispo salvadoreño **Óscar Romero** o los teólogos de la *Teología de la Liberación* en Latinoamérica, así como el *personalismo cristiano* de **Emmanuel Mounier** o el compromiso social de **Marcel Légaut**, por poner tan sólo algunos ejemplos bien significativos, fueron un estímulo y acicate para una generación desencantada. El mundo occidental empezó a mirar entonces a Oriente y su filosofía. Lamentablemente, como decía al principio de este ensayo, las ideas orientalistas se comercializaron y se distorsionaron con la sola excusa de ofrecer una filosofía que contentase a una mayoría ávida de nuevas experiencias en la búsqueda de la sabiduría y la verdad. Pero la filosofía oriental es algo muy distinto a eso. Hombres como **Hesse** nos han ofrecido, a través del apasionante



Martin Luther King

mundo de la Literatura, una dimensión más real y cercana de la filosofía y el pensamiento oriental. Tuvo sus detractores como bien sabemos. Normal. El dogmatismo religioso y el sectarismo, que tanto combatió **Hesse** en sus escritos, no pudo por menos, en su mediocridad, que desaprobó algunas de las obras del gran escritor, así como algunas de sus ideas. Pero esto son insignificancias en comparación con la crítica favorable que recibió su obra en conjunto y que recibió justa recompensa con la concesión del *Nobel de Literatura*, el más grande galardón al que se puede aspirar en el mundo de las Letras y que premia toda la trayectoria literaria del autor.

Si algo trató de resaltar **Hesse** en toda su obra y pensamiento fue la indefensión del hombre moderno ante un progreso mal entendido, sustentado sobre todo en la consecución de logros exclusivamente materiales, y que no pueden satisfacer las expectativas espirituales del ser humano. En *El lobo estepario*, otra de sus grandes obras, retrata como nadie los vacíos y temores del hombre contemporáneo y deja entrever la necesidad de una búsqueda de lo auténtico como vía de escape al vacío existencial que aniquile así sus miedos internos y temores. **Hesse** vino a transmitirnos a través de su genialidad la sensibilidad humana y la captación del sentir en la búsqueda de la sabiduría. El ser humano sólo puede llegar a alcanzar el sentido de su vida por medio de la *autenticidad*. Las revelaciones sagradas son vías que le iluminan en el diario caminar y la *experiencia* le permite asentar su vida en el camino que conduce a la verdadera liberación, que es la *liberación espiritual* como fuente de inspiración creativa en la búsqueda de la Verdad suprema. Y en este camino confluyen las distintas revelaciones consideradas sagradas y principalmente en el *Evangelio* de **Jesús** donde se dice con claridad que el conocimiento de la Verdad conduce a la liberación de espíritu. (S. Juan, 8, 32). El maridaje que **Hesse** hace entre las distintas revelaciones tiene un fin expreso: *conducir de manera nada excluyente por el sendero que lleva al descubrimiento interior y de ahí a la búsqueda de la sabiduría y de la verdad como vías de acceso a la salvación de la humanidad.* *℞*

ECUMENISMO Y JUSTICIA SOCIAL

Nota: el presente artículo corresponde a la conferencia que el Rvdo. Juan Larios, de la IERE (Comunión Anglicana) dictó en Cáceres (Extremadura) el 30 de enero de 2013, con ocasión de la celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Mantenemos el estilo de la conferencia.



Rvdo. Juan Larios

¿Qué exige el Señor de nosotros?

Lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Año 2013. Texto Bíblico elegido: Miqueas 6:6-8

¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios de lo alto? Me presentaré ante él con holocaustos, con novillos que tengan un año. ¿Agradarán al Señor miles de carneros? ¿Le complacerán diez mil rios de aceite? ¿Le entregaré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por mi pecado? Se te ha hecho conocer lo que está bien, lo que el Señor exige de ti, ser mortal: tan solo que practiques la justicia, practicar con amor la misericordia y que camines humildemente con tu Dios”

INTRODUCCIÓN

Este año se decidió en el CMI (Consejo Mundial de las Iglesias) que la preparación de los materiales litúrgicos y bíblicos para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos serían preparados por el Movimiento Cristiano Estudiantil de la India, en el cual se decía:

*En el proceso preparatorio, al reflexionar sobre el significado de la SOUC, se decidió que en un contexto de gran injusticia hacia los **dalits** en la India y en la Iglesia, la búsqueda de la unidad visible no se puede disociar del desmantelamiento del sistema de castas y el reconocimiento de las aportaciones a la unidad por los más pobres entre los pobres.*

*En el contexto indio, los **dalits** son las comunidades consideradas ‘parias’. Son las personas más afectadas por el sistema de las castas, que es una modalidad rígida de estratificación social fundada en la noción de pureza e impureza ritual. En este sistema, las castas se distinguen en ‘superiores’ e ‘inferiores’. Las comunidades **dalits** son consideradas las más contaminadas y contaminantes. Se sitúan fuera del sistema de las castas y en el pasado incluso se las calificaba de ‘intocables’. A causa del sistema de las castas, los **dalits** son marginados socialmente, infrarepresentados políticamente, explotados económicamente, y culturalmente subyugados. Casi el 80% de los cristianos indios es de procedencia **dalit**.*

*A pesar de los extraordinarios progresos logrados en el siglo XX, las Iglesias en la India han mantenido las divisiones doctrinales heredadas de Europa y de otros lugares. La desunión entre los cristianos, en el interior de cada Iglesia y entre ellas, se ve aún más acentuada por el sistema de las castas. Este sistema, como el apartheid, el racismo o el nacionalismo, plantea serios retos para la unidad de los cristianos en la India y, por tanto, para el testimonio moral y eclesial de la Iglesia como único cuerpo de Cristo. Al ser una causa de desunión eclesial, el sistema de las castas es también un grave asunto doctrinal. En este contexto, los materiales para la SOUC de este año nos invitan a profundizar en el texto de Miqueas 6, 6-8, centrándonos en la pregunta de ‘¿qué exige Dios de nosotros?’ como tema principal. La experiencia **dalit** sirve de crisol desde el cual emerge la reflexión teológica sobre el tema bíblico.*

Es evidente que si queremos hacer teología hoy, no podemos partir de otra realidad que la que tenemos, es decir, hemos de hacerla desde nuestro aquí y ahora. Tampoco podemos olvidar que la Biblia (las SS EE) es el alma de la teología, lugar teológico por excelencia; y ¿a qué llamamos “lugar teológico”? En la tradición protestante los lugares teológicos se refieren a los “temas principales que constituyen la estructura de las SS EE”, el pecado, la caída del hombre, el Evangelio, la justificación, etc.¹ En cambio, en la tradición católicorromana, los lugares teológicos, son las fuentes, los sitios, desde donde se obtiene el material para sostener la verdadera doctrina y refutar la que no lo es.² Dentro de esto habría que hacer una serie de divisiones en las que obviamente no vamos a

¹ Felipe Melancton. *Loci communes rerum theologiarum* (1521), revisada con el título *Loci praecipui theologiae* (1559)

² Melchor Cano. *De locis theologicis*, publicado después de su muerte en 1563

“tan solo que practiques la justicia, practicar con amor la misericordia y que camines humildemente con tu Dios”

entrar en esta charla. Por tanto podemos decir que los “lugares teológicos” son aquellos lugares donde nos encontramos con Dios.

En cualquier caso hemos de reconocer e insistir, como lo hacen algunos teólogos, que estos “lugares teológicos” se comprenden mejor desde la realidad de las víctimas y de los pobres. No podemos olvidar que la relación de Dios con los pobres y con las víctimas atraviesa toda la Escritura de principio a fin, por tanto estamos hablando también, y de manera inseparable, de la necesidad de hacer Justicia.

“Se te ha hecho conocer lo que está bien, lo que el Señor exige de ti, ser mortal: tan solo que practiques la justicia, practicar con amor la misericordia y que camines humildemente con tu Dios”

¿Cómo practicar esto
“hoy”, nosotros,
cristianos y cristianas
de diferentes
confesiones,
divididos,
irreconciliados y
enfrentados desde
hace siglos, en una
realidad como la
nuestra, tan plural y
diversa en todos los
sentidos?

La cuestión importante para nosotros hoy, como creyentes cristianos y como Iglesias cristianas, es, por tanto y en primer lugar, hacernos la pregunta ¿Qué quiere el Señor de nosotros? Y en segundo lugar, preguntarnos también si la respuesta que nos ofrece el profeta Miqueas es de nuestra incumbencia, porque dependiendo de lo que consideremos así será nuestra eclesiología y, por tanto, nuestro testimonio en el mundo y para el mundo.

Ahora bien, también me pregunto: ¿Cómo practicar esto “hoy”, nosotros, cristianos y cristianas de diferentes confesiones, divididos, irreconciliados y enfrentados desde hace siglos, en una realidad como la nuestra, tan plural y diversa en todos los sentidos? ¿Cómo practicar esto hoy, nosotros, en una sociedad con tantas opciones abiertas, entre tantas interpretaciones de lo que es justo y lo que no lo es, entre tantas formas de entender lo moral y lo ético, lo religioso, lo social, los derechos, los valores y contravalores; en definitiva la propia Persona y la propia Vida? ¿Cómo hacer esto realidad en un mundo también dramática y desgarradoramente enfrentado y dividido en una minoría cada vez más rica y opulenta y que es la que detenta el poder, y una mayoría cada vez más grande y más pobre?

En este contexto, pues, de celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, semana que, dicho sea de paso, debería abarcar los 365 días del año, hemos de insistir en la necesidad urgente del encuentro y reconciliación entre cada una de las familias cristianas; es decir, la necesidad imperativa de la acción ecuménica en y desde nuestra realidad hoy.

No me cabe duda, por tanto, que un auténtico ecumenismo hoy no puede darse sin abordar esta realidad de sufrimiento y deshumanización que estamos viviendo en todas las partes del planeta, y no la hacemos “causa fundamental de nuestra acción ecuménica”.

Decía hace ya algunos años, uno de los mejores teólogos católicorromanos, H. Kung, que la consecución de la justicia y la paz en el mundo pasaba obligatoriamente por el entendimiento y reconciliación entre las grandes religiones del mundo; y en la “Carta abierta a los obispos católicos de todo el mundo”, de 15 de Abril de 2010, pedía que se retomase el espíritu del Vaticano II para abordar, además de las necesarias reformas en la Iglesia, un ecumenismo serio y auténtico; y la razón fundamental para ello no es otra que, la causa de Dios es precisamente la causa del hombre, y, por tanto, también lo es de la Iglesia.

“El hombre es el primer camino de la Iglesia”. Juan Pablo II, encíclica inaugural “Redemptor hominis”.

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón.” (G.S.1)

Por tanto, se hace absolutamente necesario, desde mi punto de vista, acercarse cada vez más a la realidad del pobre y de las víctimas como lugar para desarrollar un ecumenismo fructífero hoy.

Ecumenismo y Justicia social son por tanto “necesidades” íntimamente relacionadas y que se confrontan y se exigen fraternalmente la una a la otra. Y digo que son “necesidades” porque desde el punto de vista de la fe cristiana el uno, y desde el punto de vista social la otra, son imperativos

totalmente imprescindibles e irrenunciables y necesarias para el buen desarrollo de una sociedad más justa, más humana y más fraterna.

Y diría más: un Ecumenismo auténtico, como impulso que busca la consecución de la Unidad visible de la Iglesia y la plena comunión entre las distintas familias cristianas; y la Justicia Social como principio fundamental para la convivencia pacífica y próspera,³ son “necesidades indispensables para el desarrollo de la vida humana y del planeta”; son por tanto necesidades inevitables.

1. Un acercamiento a la comprensión del término “ecumenismo” y su definición. Ecumenismo y Unidad.

No voy a entrar mucho en lo que se refiere a la historia del ecumenismo moderno, sus comienzos, las distintas formas de ecumenismo, ni nada de eso; ello sería tema para otra charla. Pero sí quiero centrar la atención, y de manera muy sintética, por cuestiones de tiempo, obviamente, en lo que se refiere al significado y evolución del término “ecumenismo”. Para ello seguiré muy de cerca la obra de uno de los grandes pioneros e incansables luchadores por la unidad de las Iglesias cristianas, Juan Bosch; para comprender el ecumenismo, probablemente una de las mejores obras divulgativas que se han escrito al respecto.

1.1 El término “ecumenismo”. El término “ecumenismo”, ya para empezar, es un término que en principio y origen, está emparentado con una visión positiva y yo diría que hasta esperanzadora del mundo. Viene de una palabra griega, “oikoumene”, que pertenece a una familia de palabras de este idioma que tiene que ver con la casa, la vivienda, el asentamiento y la pertenencia al grupo; es decir, tiene mucho que ver con la relación, la amistad, la reconciliación, la familiaridad y la responsabilidad. La *oikoumene* es “la tierra habitada, el mundo conocido y civilizado”; es decir, el mundo habitado donde coexisten y conviven varios pueblos, con sus diferentes peculiaridades cada uno de lengua, cultura, etc.

En su sentido primario sería *la tierra habitada por los helenos*, es decir, un pueblo civilizado que ofrece una determinada cultura abierta a todos y proveyéndolos de una determinada cosmovisión. Por lo tanto la “oikoumene” sería la tierra habitada hasta donde se extienden los griegos, lo demás sería terreno bárbaro, no civilizado. Este sería el significado original.

Posteriormente, Roma aportará una perspectiva nueva, la política, y la *pax romana* será el símbolo de la “oikoumene”. Es decir, la “oikoumene” será la tierra de todos los pueblos que *aceptan vivir bajo la influencia del mundo civilizado que se identifica con el Imperio Romano*.



Con la llegada y el desarrollo del cristianismo el término tomará otra perspectiva distinta y mucho más esperanzadora, un sentido diferente. En un primer momento el Nuevo Testamento usa esta palabra en varias ocasiones (15 veces), unas veces referida a todo el mundo en general, otras referida al Imperio y en otras ocasiones hace un énfasis especial al carácter transitorio de la “presente oikoumene” que dará paso a una nueva “oikoumene”, el Reino de Dios.⁴

Es decir, y aquí viene lo maravilloso y lo que posteriormente, por desgracia, fue pervirtiéndose y hoy parece que hemos olvidado: Desde el punto de vista del Nuevo Testamento, la *oikoumene* se entiende como un proceso en continuo desarrollo, que se inicia como la tierra habitada que va haciéndose habitable para toda la familia humana, sin distinción, y que no termina en la frontera de la Historia; y donde el Ser Humano es llamado a colaborar en su construcción.

Más adelante la propia Iglesia comenzará a hablar de “*Iglesia Católica extendida por toda la oikoumene*” hasta introducir el término en el lenguaje eclesiástico cuando el concilio de Constantinopla (381) habla del concilio de Nicea (325) como un “Concilio Ecuménico”.

Con la caída del Imperio romano, el término dejará de tener connotaciones políticas y pasará a tener un sentido exclusivamente eclesiástico; la *oikoumene* es la Iglesia Universal. Más tarde vendrán las divisiones, las rupturas y también el secuestro e inhabilitación del término, hasta que como todos

³ Definición de Justicia Social de la ONU.

⁴ Tomado del libro “*Para comprender el ecumenismo*”. Juan Bosch. Hch. 11: 28; Lc. 2:1 y Hb. 2:5.

sabéis en 1910 volverá a plantearse la importancia y la necesidad imperativa de ecumenismo.

1.2 Definición de Ecumenismo. En la actualidad se han dado muchas definiciones del *ecumenismo*, sería largo ahondar en esta cuestión, y como el propio Juan Bosch reconoce, tratar de definir el término en un sentido clásico sería tarea inútil puesto que estamos ante algo “dinámico”, de ahí que se hable de “*movimiento ecuménico*”. Yo quizás, no obstante, me quedaría con dos descripciones del ecumenismo, la primera la que propusiera el P. Congar en una de sus obras:⁵

“El ecumenismo comienza cuando se admite que los otros, y no solo los individuos, sino los grupos eclesíasticos como tales, tienen también razón, aunque afirmen cosas distintas que nosotros; que poseen también verdad, santidad, dones de Dios, aunque no pertenezcan a nuestra cristiandad. Hay ecumenismo... cuando se admite que otro es cristiano no a pesar de su confesión, sino en ella y por ella”.

La segunda, la descripción de George Casalis⁶ gran figura de lo que se llamó “*ecumenismo secular*”:

La oikoumene es “la tierra habitada, el mundo conocido y civilizado”; es decir, el mundo habitado donde coexisten y conviven varios pueblos, con sus diferentes peculiaridades cada uno de lengua, cultura, etc.

“El ecumenismo secular es la consecuencia ecuménica de una teología y de una fe que ven en el compromiso total de la Iglesia con el mundo secular su punto de partida”.

Uno de los más importantes teólogos protestantes, J. Moltmann (y dicho sea de paso, yo creo que se lee poco en las iglesias) escribía en un texto de 1998⁷ lo siguiente:

“Las impresiones de atasco [se refiere al ecumenismo] la ocasionó un concepto restrictivo del ecumenismo. Hace treinta años ecumenismo significaba unidad y renovación de la Iglesia. Pero desde hace unos quince tan sólo se apunta hacia la unidad. Y como solo se interesa por las iglesias existentes y sus tradiciones, resulta algo conservador. Pero las exigencias del presente requieren nuevas respuestas. Hace treinta años ecumenismo significaba Unidad de la Iglesia y Unidad de la Humanidad. Eran los tiempos del conflicto a muerte entre Este y Oeste. [...] Hace treinta años ecumenismo significaba Unidad, Renovación y Liberación de toda opresión política, explotación económica, humillación racista o sexual. [...] El proceso de la unión de las Iglesias debe estar en relación con la renovación eclesial que apunta a fomentar la justicia, la libertad y la paz, ya que Jesucristo no ha fundado una nueva religión, sino nueva vida para el mundo. Las iglesias separadas ya no se encuentran en el conflicto Este-Oeste, sino en la época de la globalización. ¿Qué respuesta requiere esto?”

Como veis esto del ecumenismo, enfocado y abrazado correctamente, no puede ser algo restrictivo, ni es algo, como dicen algunos, que fomenta el sincretismo religioso; ni es una estrategia de Roma para volver a reuniformar la Iglesia. No digo que esto no esté en la voluntad trasnochada de algunos, es posible que así sea, pero desde luego, a eso no lo podemos llamar genuinamente *Ecumenismo*. Porque como veis el ecumenismo es otra cosa y tiene otras implicaciones y esperanzas mucho más evangélicas y humanas.

1.3 Ecumenismo y Unidad. Hablar de ecumenismo es, obviamente, hablar de Unidad de la Iglesia. Y aquí hay que hacer una salvedad importante: “*La Unidad de la Iglesia de Cristo es una realidad que viene dada desde su génesis, es algo que está anclado en el mismo corazón del misterio trinitario, manifestado en la Encarnación y en Pentecostés*”; realidad que nos sobrepasa y que no alcanzamos ni alcanzaremos a entender en su totalidad; y esto es así, sencillamente, porque el Señor no es Señor de “muchas” iglesias, es Señor de “Una sola iglesia” aunque plural y diversa; es decir, la Iglesia se da en la diversidad de iglesias. El problema surge cuando esa unidad es manifestada en la historia, en nuestra realidad histórica, y desde nuestra parcial comprensión. En este sentido cada familia cristiana ha reflejado y refleja esa Unidad ya dada, pero no puede hacerlo más que en forma irremediablemente limitada. Y esto no ha de entenderse de manera negativa, como se ha venido haciendo hasta ahora: entendiendo esta diversidad eclesial como “oposición mutua, en el convencimiento de que cada iglesia posee la auténtica Verdad y el auténtico Evangelio

⁵Cristianos desunidos. 1937

⁶Teólogo francés. 1917 – 1987. Muy comprometido con un cristianismo solidario en favor de los oprimidos. Murió en Managua.

⁷Ecumenismo en la época de la globalización. La encíclica “*Ut unum sint*” bajo en punto de vista evangélico. 1998

exclusivamente”;⁸ todo lo contrario, puesto que es precisamente el “ser conscientes” de esa limitación lo que debe impulsarnos a buscar y ejercitar la forma más adecuada para descubrir la ansiada unidad.

En este sentido han sido muchas las propuestas prácticas para llegar a manifestar visiblemente la unidad de la Iglesia, y muchos también los modelos de unidad ofrecidos, pero tristemente todos ellos fallidos. Quizás el inconveniente, o al menos el más importante en mi opinión, sea que hemos perdido de vista, o hemos querido ignorar, la “esencia” misma de la Iglesia que es ser “Cuerpo de Cristo”, “sacramento del futuro de Dios y del futuro del mundo”⁹, anteponiendo a ella, a esta esencia, las cuestiones estructurales de la propia Iglesia. Teología, celebraciones litúrgicas, doctrinas y declaraciones de fe, decisiones administrativas y derecho canónico, son obviamente necesarios, y serán más o menos acertados; pero lo importante es que “no son ni la esencia ni la misión de la Iglesia”. Y esto es importante enfatizarlo porque esas estructuras son, cuando les damos carácter exclusivista, precisamente, el origen y fomento de las divisiones y lo que ha imposibilitado e imposibilita la unidad visible y la comunión plena y fraterna.

Por lo tanto, si en realidad queremos la consecución de dicha unidad y comunión, en mi opinión no nos queda otro camino que recolocar lo esencial y comenzar desde ahí y no desde otro sitio.

2. Concepto de Justicia Social. Evolución del concepto de “Justicia Social” en el pensamiento y práctica cristianos.

El concepto de Justicia Social, dicho muy brevemente, tal y como hoy lo entendemos, fue utilizado por primera vez a mediados del siglo XIX (1840) por un sacerdote italiano, Luigi Taparelli¹⁰ defendiendo que la Justicia Social debe igualar de hecho a todas las personas en lo referente a los derechos de la humanidad. Es, por tanto, un concepto íntimamente relacionado con lo que en ese mismo siglo se llamó “la cuestión social”, que partía de las protestas de los trabajadores debido a las situaciones que estaba provocando el surgimiento del capitalismo; de ahí que Taparelli se refiriera con este término a los conflictos propios del nacimiento de una sociedad industrial.

Más tarde este concepto pasaría también por las manos de J. Stuart Mill, los socialistas fabianos ingleses¹¹, la socialdemocracia, la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹² hasta llegar al seno de la propia iglesia.



2.1 Evolución del concepto “Justicia Social” en el pensamiento y práctica cristianos. Podemos decir que la Justicia Social es una realidad cuando la sociedad hace posible que cada persona o pueblo disponga de los medios necesarios según su naturaleza y condición para desarrollarse plenamente; es lo que llamamos “bien común”. G.S. 2.26 y 4.74)

Y, aunque en realidad hemos de admitir que el concepto de Justicia Social, tal y como hoy lo entendemos, nace en el contexto de la modernidad, no podemos ignorar que el interés por las cuestiones sociales está presente en la sociedad ya desde el comienzo de la historia humana¹³.

Los fundamentos de la Justicia Social están presentes en la propia tradición bíblica, de la misma manera que están presentes los fundamentos éticos para los derechos humanos. No olvidemos que la experiencia fundante del pueblo de Israel es una experiencia de liberación. Dios escucha el clamor del pueblo oprimido y lo libera, se posiciona a su lado y transita con él creando su historia. Es decir, Dios toma preferencia por el pobre, por el oprimido y coloca los fundamentos para una Nueva Historia. Esto mismo lo encontramos también, y de manera muy especial, en los profetas del siglo VIII (Oseas, Amós, Miqueas, Isaías), aquí tenemos el texto de Miqueas para esta semana.

⁸ Christian Duquoc. *Iglesias provisionales. Ensayo de eclesiología ecuménica*. 1986. Es el modelo de unidad de Duquoc.

⁹ J. Moltmann. *La justicia crea futuro*.

¹⁰ *Ensayo Teórico del derecho natural apoyado en los hechos*. Livorno, Italia 1843

¹¹ *La Sociedad Fabiana*. Sistema socialista británico que lucha por la aplicación de los principios del socialismo democrático mediante reformas graduales. Fue fundada en enero de 1884 en Londres por el matrimonio formado por Sidney y Beatrice Webb. El nombre se debe al general de la antigua Roma Quinto Fabio Máximo. Esta sociedad sería el fundamento de los laboristas británicos.

¹² Creada en 1919, después de la Segunda Guerra Mundial y que incorporó la noción de Justicia social a su propia constitución como fundamento indispensable para la paz universal.

¹³ J. Luis Sicre. *Con los pobres de la Tierra*.

*quien acoge de
corazón a Jesús en su
vida, acoge el Amor y
la Justicia de Dios,
por tanto no puede
otra cosa que amar
al prójimo y hacer
justicia: “cuando
tuve hambre me
disteis de comer;
cuando estuve
desnudo me
vestisteis,... (Mt. 25:
31-46). El Nuevo
Testamento situa,
por tanto,
indiscutiblemente el
Amor como
fundamento de la
Justicia.*

También está presente en las primeras comunidades cristianas, que abrazaron el trabajo con los más desfavorecidos creando incluso ministerios para atender las necesidades que iban surgiendo¹⁴. El motivo de este interés irrenunciable está en la propia revelación cristiana, que nos comunica el Amor de Dios en Jesucristo que es “Justicia de Dios” en y para el mundo. En él, en Cristo, todos somos hechos justos delante de Dios. En consecuencia, quien acoge de corazón a Jesús en su vida, acoge el Amor y la Justicia de Dios, por tanto no puede otra cosa que amar al prójimo y hacer justicia: “cuando tuve hambre me disteis de comer; cuando estuve desnudo me vestisteis,... (Mt. 25: 31-46). El Nuevo Testamento situa, por tanto, indiscutiblemente, el Amor como fundamento de la Justicia.

De la misma manera el interés por la Justicia Social lo encontramos en los Padres de la Iglesia y también en la Iglesia Medieval, aun con todos los oscurantismos de la época. Tenemos textos preciosos y de una contundencia tremenda en los escritos de S. Juan Crisóstomo (S. IV) o S. Cesareo de Arlés (S. V); S. Basilio o S. Gregorio de Nisa, S. Ambrosio de Milan (S. IV) y muchos otros Padres, tanto latinos como griegos. No me cabe la menor duda de que si en la actualidad un obispo de la Iglesia dijera las cosas que decían estos santos Padres cuando se trataba de proteger los intereses de los pobres... tendría muchos y serios problemas.

Encontramos también este mismo interés en la Reforma Protestante. Independientemente de la lectura que cada uno haga de ella y, obviamente, teniendo en cuenta que no estamos en el mismo paradigma social; es innegable que la Reforma tuvo grandes y positivas influencias tanto en lo económico, como en lo político, en lo social y, obviamente, en lo religioso.

No quiero pasar por alto, en este sentido, la importancia del pensamiento Wesleyano en lo referente a la Justicia Social. Estos movimientos llevaron consigo un gran impulso de prácticas filantrópicas tanto a uno como al otro lado del Atlántico.¹⁵

Y aquí quiero hacer un paréntesis y una llamada de atención en lo que se refiere a las Iglesias Evangélicas y Protestantes: Esto que acabo de decir debería ser tenido muy en cuenta en el cristianismo evangélico español y dejar ya de mirarnos tanto al ombligo y hacer guetos entre nosotros. Parece que “lo ecuménico” solamente está referido a la Iglesia de Roma en relación con las demás iglesias no romanas, no obstante habría que tomarse muy en serio el diálogo ecuménico entre las distintas Iglesias Evangélicas y Protestantes.

En este sentido, y siguiendo el pensamiento y las propuestas del obispo de la Iglesia Luterana de Costa Rica, Melvin Jiménez, “*es vital para las iglesias de la Reforma discernir qué significa hoy la Sola Fe, Sola Escritura y Sola Gracia en los contextos que vivimos, de miseria, migrantes, diversidad sexual, etc., es precisamente el clamor de tanta tragedia lo que llama a la Iglesia a ser lo que debe ser ... Sacramento del Reino*”.

Como veis os estoy hablando de una “necesidad” real y urgente. Y aquí, queridas hermanas y hermanos, estamos todas y todos involucrados.

En 1891 el papa León XIII pone de manifiesto la preocupación por la Justicia Social en la Iglesia de Roma, con la encíclica *Rerum Novarum*, y desde ese momento la Justicia Social ha sido un tema central en la “Doctrina Social de la Iglesia”. Tampoco podemos pasar por alto encíclicas como “*Mater et Magistra*” y “*Pacem in Terris*” de Juan XXIII, grandes hitos en la preocupación por la Justicia Social y unas condiciones justas para los más desfavorecidos; o la encíclica “*Populorum progressio*”, Pablo VI; o “*Sollicitudo rei socialis*”, Juan Pablo II.

¹⁴ Hch. 6:1-6; 11:28-30; 2Ts. 3:6-15 o Stg. 5:1-6

¹⁵ Tanto es así que Wesley Bready en su libro “Inglaterra antes y después de Wesley” sostiene que la verdadera fuente de los valores morales y espirituales que han originado y sustentado las instituciones libres en todo el mundo anglosajón nacen del pensamiento de Wesley. Es este mismo sentido habla J. Stott. Efectos de la práctica de sus principios fueron la abolición de la esclavitud, la humanización de las cárceles inglesas y el sistema carcelario, la mejora de los trabajadores y la exclusión de los niños del trabajo; así como el buen trato en las relaciones laborales y con los animales.

En lo que se refiere al concepto de Justicia Social en el Anglicanismo habría que remontarse probablemente a sus comienzos en el siglo XVI. Personajes como **Richard Hooker** (1554 – 1600), quien ya apuntaba en sus escritos sobre “la Justificación” que los cristianos deben atender más a lo que les une que a lo que les separa; o **Guillermo Wilberforce** (1759 – 1833), incansable luchador por la abolición de la esclavitud junto con Wesley y otros evangélicos; y por la educación de los hijos de los más pobres; **A. Safftesbury**, con sus campañas por la mejora de las condiciones de los trabajadores y la educación, y tantos otros nombres que podríamos seguir añadiendo a estas líneas y tantas causas defendidas y conseguidas dentro de la Comunión, como la ordenación de las mujeres al sacerdocio, la acogida en la comunión a los divorciados y divorciadas, y algunas otras no conseguidas aun por parte de todos como, por ejemplo, la referida a las cuestiones de orientación sexual y que tantos escritos y documentos está generando.

La Comunión Anglicana sigue hoy muy preocupada por todo lo referente a la Justicia Social, siendo este interés y su práctica parte inseparable de su eclesiología; tanto es así que en el último encuentro del Consejo Consultivo, han sido aprobadas una serie de importantes resoluciones que tienen que ver mucho con el tema que nos ocupa¹⁶.

3. Los pobres y la Justicia Social como “lugares teológicos” y de encuentro ecuménico. Hemos de reconocer, sin ambages ni complejos, que hoy, al menos en lo que se refiere a nuestro país, el ecumenismo no parece que sea una necesidad prioritaria para las diferentes iglesias ni mucho menos; es más, yo me cuestiono si siquiera sea una necesidad real y deseada, al menos por las jerarquías de las iglesias. Desde mi punto de vista, el ecumenismo hoy en España es a la Iglesia lo que la salud a las grandes farmacéuticas, no les importa curar la enfermedad, les importa hacerlas crónicas porque en ello está el verdadero negocio. Algo así pasa con el ecumenismo, no importa en realidad la consecución de la Unidad visible ni la Plena comunión, importa exclusivamente en la medida que puede seguir siendo parcialmente útil para proyectar una determinada imagen.

Después de las primeras décadas posteriores al Vaticano II, “lo ecuménico” parece que fue perdiendo aquel primer ardor y, poco a poco, el interés por esta necesidad ha ido disminuyendo en las diferentes confesiones hasta llegar a la situación en la que nos encontramos hoy, situación, como algunos definen, glacial. Tal vez una de las causas sea la paulatina pero irremediable desaparición de los grandes promotores y luchadores incansables por la causa ecuménica, otra la falta de relevo y compromiso auténtico por parte de nuestras generaciones.



No hace muchos días hablaba con dos de estos grandes luchadores, que aun viven, gracias a Dios, y el sentir era este mismo. Parece que el interés real por lo ecuménico, tanto por parte de la Iglesia de Roma como por parte de las iglesias no romanas ha quedado reducido a la disciplina diplomática de las altas jerarquías, a la creación de algunos documentos que pocos leen, al ritual que años tras años venimos practicando, y a los ya conocidos encuentros anuales, y sin que todo ello signifique un avance auténtico y significativo en la consecución de la Unidad Visible y Comunión Plena de la Iglesia de Cristo.

No obstante no nos queda más remedio que ser optimistas y confiar en la fuerza del Espíritu Santo que es quien, en realidad, vela por la causa y la impulsa, y recuperar así el entusiasmo que se vivió

¹⁶ Resoluciones 15. 1, acerca del apoyo al consumo de alimentos sostenible, conservación del agua dulce y las energías renovables (Comunión Anglicana Red Ambiental). R. 15.2, reafirma las actividades de salud y la curación en las provincias como una característica fundamental y permanente de participación en la Misión Dei (Red de Salud Anglicana). R. 15.4, reafirmar el compromiso de las provincias anglicanas con los movimientos migratorios y la defensa de estos pueblos y apoyar la ratificación internacional para el trabajo decente para los trabajadores domésticos (Red Anglicana para Refugiados y Migraciones). R. 15.5, Red Anglicana interfamiliar, para favorecer la inscripción de nacimientos mediante la asociación con organismos gubernamentales y no gubernamentales. R. 15.7, apoya la lucha contra la violencia de género (Red Internacional de Mujeres anglicanas y la Red Francófona). R.15.9, un llamamiento a la colaboración de las provincias anglicanas para mejorar la seguridad de las iglesias (Anglican Communion Safe Church Coalition).

en otros tiempos no muy lejanos. Y para ello es momento quizás de cambiar el ángulo de visión; reorientar el diálogo por otro camino y llevar a cabo el encuentro en otro lugar. Me refiero con esto, primeramente, a lo que todos sabemos y en lo cual creemos pero que no acabamos de realizar convenientemente.

Quiero decir que:

- En realidad, y en primer lugar, quienes debemos, principalmente, dialogar y encontrarnos somos nosotros, las bases.
- En segundo lugar, hemos de reubicar, como venimos diciendo desde el comienzo, el lugar de encuentro, que no debe ser otro que la “realidad del pobre”, que es hoy “el lugar teológico preferente” y trabajar juntos, desde ahí, por ser “auténtico Cuerpo de Cristo y Sacramento del Reino”, realidad que, no me cabe duda, favorecerá grandemente una auténtica Unidad visible y Comunión entre nosotros.

Y digo esto porque es probable, al menos yo lo creo así, que el diálogo y la acción ecuménicos, tal y como los hemos estado viviendo hasta ahora, ya no den más de sí; por tanto se hace necesario buscar vías nuevas, y ahora nos toca a nosotros seguir adelante con todo ello desde nuestra realidad y nuestro hoy.



No estoy diciendo que lo que se ha hecho hasta ahora y se ha conseguido no sirva para nada y haya que abandonarlo u olvidarlo, en absoluto; pero creo que esta forma exclusiva y prioritaria de entender y hacer Unidad y Comunión eclesial se ha quedado estancada. Por otro lado, soy consciente de que lo desconocido da miedo y asusta. A las instituciones religiosas les asuntan los grandes cambios, porque no son controlables en última instancia y nunca saben a dónde les van a llevar. De manera que se promociona lo que ya hay, como único camino razonable y efectivo, pero que indudablemente actúa como mecanismo de freno y coacción.

Está muy bien todo lo que hemos hecho hasta ahora y todo lo que hacemos, pero resulta insuficiente, y la voz

del profeta sigue resonando con una fuerza tremenda sobre aquello que en realidad Dios quiere de nosotros como creyentes, incluso no creyentes, y que nos orienta hacia lo verdaderamente esencial: “Ya sabes lo que el Señor exige de ti, que respetes el derecho, obres con amor la misericordia y camines con humildad delante de Dios”.

Por tanto el lugar de encuentro y acción ecuménica “hoy” debe ser preferente y prioritariamente la realidad del pobre, los pobres como lugar teológico para la eclesiología de la Iglesia de hoy y para hoy. Los pobres, víctimas del egoísmo de un sistema que se alimenta de sus sufrimientos y que son mayoría que eleva un clamor ensordecedor exigiendo una palabra de vida, justicia, esperanza y liberación. Estoy convencido que éste es el lugar de encuentro prioritario de los cristianos para responder las preguntas que nos hicimos al comienzo de esta exposición; el lugar donde comenzar a desarrollar el Ecumenismo hoy. Es desde ahí desde donde podremos comenzar a contestar la principal cuestión que nos incumbe: ¿Qué quiere el Señor de nosotros? ¿Qué Iglesia quiere el Señor hoy? Porque es en el “hoy” y para “hoy” donde hemos de contestar.

Cuando la Iglesia se encarna activamente en la realidad social en la que vive, lo hace por voluntad del Dios que le da la existencia. El compromiso de la Iglesia con la Justicia Social es testimonio de Cristo, y esto dimana de su misma esencia: ser Cuerpo de Cristo y Sacramento del Reino; de no ser así tanto el uno como el otro quedan vacíos de contenido y viene el estancamiento, lo superficial.

¿Qué es en realidad lo que hace a la Iglesia ser Iglesia de Cristo? Por un lado la acción salvífica de Dios por medio de Jesucristo, que es Justicia de Dios para y en el mundo. La carta a los Romanos dice (4:25) que “Cristo fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación”.

¹⁷ J. Moltmann. *La justicia crea futuro*.

¹⁸ *Ibidem*.

Y la carta a los Colosenses (1:19,20) dice lo mismo acerca de la paz y la reconciliación: “Dios quiso reconciliar por él y para él (Cristo) todas las cosas, pacificando mediante la sangre en la cruz, tanto lo que hay en la tierra como lo que hay en los cielos”. La Iglesia es el fruto de la voluntad pacificadora y reconciliadora de Dios, por lo mismo tiene que ser instrumento de Justicia¹⁷.

Aquellos a quienes Dios ha justificado y reconciliado también Dios les hace sentir hambre y sed de Justicia. Por tanto la Iglesia existe también como instrumento de Dios para la justicia en nuestra sociedad¹⁸. De manera que desde ningún ámbito eclesial y menos desde el ecuménico podemos dar la espalda ni acostumbrarnos a la injusticia. Cuanto mayor sea el compromiso del ecumenismo con la Justicia Social, más eficazmente se construirá la Unidad Visible y Comunión Plena en la Iglesia; más será la propia Iglesia su propia esencia: Cuerpo de Cristo y Sacramento del Reino. Cuanto más encarnemos la Justicia en la Iglesia, más experimentaremos la Unidad y cuanto más hagamos realidad la Unidad, más haremos de nuestra sociedad una sociedad justa y reconciliada.

Tengamos en cuenta que en nuestra sociedad actual parece que se ha perdido toda experiencia de unidad excepto la económica, como estamos viendo en estos últimos años; pero una unidad también llena de contradicciones y que genera, como decía ya hace unos años J. Moltmann:

1. Cada día una cantidad mayor de gente sobrante, sin trabajo ni consumo y que, por tanto, nadie quiere.
2. La creciente destrucción del medio ambiente.
3. La escisión de toda la sociedad en un mundo cada vez más rico y otro cada vez más pobre.
4. La ruina de las generaciones futuras por causa de las deudas acumuladas de los países¹⁹.



Por tanto es necesario “repensar con sensatez” sobre la necesidad de un nuevo entusiasmo e impulso para la consecución de esa Unidad visible y Comunión plena entre las Iglesias Cristianas “desde los pobres y desde la Justicia social como lugares teológicos preferentes y acción generadora de Unidad y Comunión”.

CONCLUSIÓN

Hemos de ser conscientes de que Dios tiene hoy un presente y una voluntad para su Iglesia; y que sigue siendo el Dios que escucha el clamor de los desposeídos; que transita con ellos y entre ellos, con los millones de víctimas de este mundo, y que es su esperanza de vida y dignidad. Luego no puede ser desde otro lugar que desde ellos, fundamental y preferentemente, desde donde hemos de construir hoy esa ansiada Unidad visible. Este será el lugar que propiciará una nueva “Espiritualidad ecuménica” que será capaz de hacer que todos y todas podamos sentarnos a la misma mesa, compartir el mismo Pan y beber del mismo Vino; en definitiva ser auténtico Cuerpo de Cristo y Sacramento del Reino.

En este mundo nuestro de tanto sufrimiento, enfrentamientos y rupturas estamos llamados a tomar muy en serio lo que dijera hace ya muchos años el padre del personalismo filosófico²⁰:

“En el futuro, lo que dividirá a los seres humanos no será si creen en Dios o no, o si son hijos de mi religión o no, sino si están o no al lado de las víctimas de la historia”. Esto es en realidad lo que nos va a hacer creíbles o no a las iglesias. *R*

¹⁹J. Moltmann. Ecumenismo en la época de la globalización. La encíclica “Ut unum sint” bajo el punto de vista evangélico.. 1998

²⁰ Emmanuel Mounier. Citado por J. I. González Faus en Calidad cristiana. Identidad y crisis del cristianismo. 2006

EL VALOR INESTIMABLE DEL CRISTO



Lou Seckler
es el fundador de Harvest Ministries.
Harvest Ministries es un ministerio de
University Church of Christ (Abilene) EEUU

Podéis estar seguros: Siempre que hagáis una ofrenda de mucho valor al Señor Jesucristo, algún hermano lo considerará un desperdicio. En la profecía mesiánica del Salmo 45, nos enteramos que la ropa de nuestro Señor olía a mirra y áloe. Antes de sepultar a Jesucristo, Nicodemo ungió su cuerpo con mirra y áloes. Usó la misma cantidad de perfumes y especias que se usaban regularmente en el funeral de un rey, o sea, unos cincuenta kilos. Con esto Nicodemo testificó creer que Cristo era rey.

Ahora, razona conmigo: Eso fue además de lo que María derramó sobre su cuerpo, que ahora estaba cubierto con más de cincuenta kilos de especias aromáticas. Por tanto, tres días después, cuando él resucitó de los muertos, tenía agradable fragancia. Y su aroma se detectaba desde lejos. La resurrección de Cristo tiene aroma. Él emana la fragancia eterna de la resurrección. Hoy no le podemos oler físicamente, pero nuestros sentidos espirituales pueden detectar la fragancia de su presencia entre nosotros.

La casa se llenó de la fragancia de su perfume. El sentido del olfato es el más delicado de todos los sentidos humanos. Por él, recibimos impresiones más allá de nuestra visión y audición. A la fragancia no se la puede ocultar. Es algo penetrante. Cuando liberamos la fragancia de la influencia de Jesucristo es tan penetrante que no se puede esconder.



Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en procesión triunfal a Jesucristo, a través de nosotros esparce en todo lugar la fragancia del conocimiento de él. Porque nosotros somos a Dios el aroma de Cristo entre los que se están salvando y los que se pierden (2 Corintios 2:15). Un comentarista A.B. Simpson escribe: “Predicar sin el aroma es como una rosa sin fragancia. Solo podemos conseguir el perfume al conocer mejor a nuestro Señor Jesucristo”.

En Mateo 26:6-13 leemos el único sermón que predicó Judas. Después de que María hubiera ungió la cabeza de Cristo, Judas presenta en

pocas palabras su protesta: “¿Para qué este desperdicio?” Al ver el acto de adoración de María, pronunció su crítica, al decir: “—¿Para qué este desperdicio? —dijeron—. Podía haberse vendido este perfume por mucho dinero para darlo a los pobres”. Pero María lo hizo por fe. Su acto de amor extravagante fue desprendido, no egoísta, arriesgando que se burlasen de ella y la criticasen. Porque su amor a Cristo la obligaba.

Sin embargo, su acto lo interrumpió una queja ruda y mal intencionada. Su acto de devoción especial expuso su corazón y también el de Judas y de los demás discípulos que estuvieron de acuerdo con el traidor. Judas quiso encubrir el motivo real de su queja con una retórica pía. Fue un caso típico de alguien de sangre fría queriendo juzgar a una mujer afectuosa bajo el disfraz de ser una persona espiritual. Sin embargo, Judas no fue el único en demostrar esa clase de conducta.

Hay pocas cosas que están tan cerca del corazón de Dios como el auxilio a los necesitados y oprimidos. Lee el Antiguo Testamento. Está lleno del anhelo de Dios por suplir sus necesidades. El propio Jesucristo fue pobre durante toda su vida. Los pobres eran sus representantes y no sus rivales. Pero tan importante como cuidar a los pobres, está el propio Jesucristo, quien es más importante aún. Él tiene más valía que cualquier ministerio, no importa lo bueno ni lo noble que éste sea. Es posible adorar al dios “ministerio” en vez de al propio Cristo.

Interesante que la muerte del Señor, lo que destacó María al ungirle, llegaría eventualmente a resolver el problema mundial de la pobreza por siempre. El contraste entre María y Judas es dramático. En María vemos la luz del amor; en Judas vemos las tinieblas del pecado. María ungió a Jesucristo para su sepultura; Judas le preparó para la traición. María amaba a Cristo en la preparación para su muerte; Judas colaboraba para que pronto llegara su muerte.

Me conforta saber que Jesucristo es un abogado para todos los que le den un lugar de preeminencia. Él está listo para defender a todas las Marías del mundo. Mientras a María la malentendieron y la denigraron, ella no justificó, defendió ni tampoco explicó lo que hizo. Aunque solo habló una vez en los evangelios, su acto de amor es el más grande legado de su vida. Por esas razones, María se acercó más al corazón de Cristo que cualquier otra persona. Y su acto de amor es solo un caso entre varios donde una mujer hizo lo correcto y el hombre no. Cada discípulo de Cristo tiene mucho que aprender de María.

“¿Para qué este desperdicio?”

Lo que damos a Cristo es una señal de la importancia que tiene el Señor para nosotros. La importancia de Cristo es ilimitada. No se puede calcular. Nada que hagamos para él es demasiado. María lo sabía bien. Consciente de las críticas que harían contra ella, Jesucristo exclamó: “¿Por qué molestan a esta mujer? Ella ha hecho conmigo una buena obra”.

El Señor decía simplemente: “Soy digno de mucho más que el valor del perfume. A los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis”. Siempre habrán pobres en la tierra. Por lo tanto, os ruego que seáis bondadosos con vuestros hermanos y con los necesitados dondequiera que se encuentren.

¿Qué es un desperdicio?

Es dar más de lo que es necesario. Desperdiciar es cuando damos una perla a un perro. Es cuando damos algo de valor a lo que es inferior en valor, cuando eso se podría gastar mejor en otro lugar. A eso llamamos desperdicio. Lo que Judas y los demás estaban de veras diciendo era: “El Señor no es digno de eso”.

Puedes escribir esto: Siempre que das algo a Jesucristo que es de valía en tu vida, algunos de los hermanos podrán considerarlo un desperdicio: “¿Por qué no vais a la universidad y os preparáis para una carrera?” “¿Por qué desperdiciáis vuestra juventud?” “¿Por qué te separaste de aquella persona? Él tenía un buen empleo; quizás casados tuvieseis un gran futuro. Te separaste solo porque él no era tan religioso como tú. ¿Por qué desperdicias tu futuro?” “¿Por qué vendiste tu casa y te trasladaste a una inferior simplemente para hacer tal ministerio? ¿Por qué desperdicias tu dinero?” “¿Por qué dejaste tu empleo para trasladarte y unirme a aquella iglesia. Ahora tienes un empleo donde te pagan menos. ¿Por qué desperdicias tu vida?” “¿Por qué usaste tus ahorros para dar el dinero a la iglesia? ¿Por qué desperdicias tus ahorros?”

Dondequiera que escuches esta queja: “¿Para qué este desperdicio?” Examínalo con

Siempre que das algo a Jesucristo que es de valía en tu vida, algunos de los hermanos podrán considerarlo un desperdicio

detenimiento y considera si estás o no escuchando el “evangelio de Judas”. Si estás escuchando este evangelio, entonces aquí cabe la respuesta de Cristo, quien dijo: “No le molestes” “No la molestes” “Están haciendo conmigo una buena obra”.

Lo que algunos creen ser desperdicio es algo bueno a los ojos de Dios. La verdad es que la única manera de no desperdiciar tu vida es dedicarla a Jesucristo. Así la respuesta a esta pregunta: “¿Para qué este desperdicio?”, es simplemente esta: “Porque Cristo es digno de ello”. Watchman Nee, conocido comentarista asiático, dijo cierta vez que el Señor jamás estará satisfecho a menos que desperdiciemos nuestras vidas en él. Puede ser que lo más importante para Dios está en lo que “desperdiciamos”.

Muchos ministros de la Palabra han intentado echar la culpa al pueblo de Dios por su situación de apatía espiritual, avergonzándole, haciéndole ver cual es su deber y condenándole. Pero esas tácticas no tardan en perder su efecto.

Jesucristo recibió regalos costosos al entrar en este mundo. También recibió regalos carísimos al salir del mismo. Hoy, él todavía es digno de lo mejor de nosotros. Y aun cuesta mucho el ungir la cabeza de Cristo. Creo que el Señor pone atención a una cosa en nuestra vida: cualquier cosa que pueda ser importante para nosotros. Tu mente puede concentrarse inmediatamente en una persona que sea rival de tu afección a Cristo. O, puede que sea algún vicio que sabes que necesitas abandonar. Pero, a veces los competidores más sutiles del Señor son las “cosas espirituales”.

Hemos mencionado que algunos desarrollan el “servicio cristiano” como si fuera un dios que compite con Cristo. En ese tema, Henri Nouwen, escritor holandés, dijo que el obstáculo principal al amor de Dios es el mismo servicio a Dios. Pero otro competidor es la teología. Es posible hacer de la teología nuestro dios en vez del Dios Jehová. A veces amamos más la teología que a Dios. Lo mismo es verdad en cuanto a la verdadera adoración, lo creas o no. Es posible amar el acto de cantar himnos de adoración al Señor más que amar al propio Señor. Es posible amar los debates acerca de Dios (apologéticos), evangelizar para Dios, predicar acerca de Dios, escribir acerca de Dios y estudiar a Dios (analizar la Biblia) más que amar a Dios.

Todo eso es bueno, claro. Pero si ello no nos lleva a la persona real de Cristo, se convierte en idolatría. Si despertamos para descubrir la valía de Jesucristo, seremos capaces de poner todo a los pies del Señor. He aquí el antídoto para no ser cristianos tibios.

Abrir los ojos para ver su gloria incomparable. Una vez que lo logramos, concluiremos que nada es demasiado bueno para él, y despertaremos de nuestro letargo espiritual. En realidad, esa fue la oración de Pablo en Efesios. Que Dios “os dé el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (1:17).

Muchos ministros de la Palabra han intentado echar la culpa al pueblo de Dios por su situación de apatía espiritual, avergonzándole, haciéndole ver cual es su deber y condenándole. Pero esas tácticas no tardan en perder su efecto. Ver a Cristo con ojos no físicos es la cura para la apatía espiritual. Por lo tanto, busca ministerios que sepan cómo predicar a Cristo en una gloria tan grande que te maravillarás de su grandeza y serás inducido a adorarle. Nuestros vasos de alabastro se derramarán al ver la dignidad de Jesucristo.

Dijo un amigo: “En el momento que él me libró, al mismo tiempo me capturó”. *R*

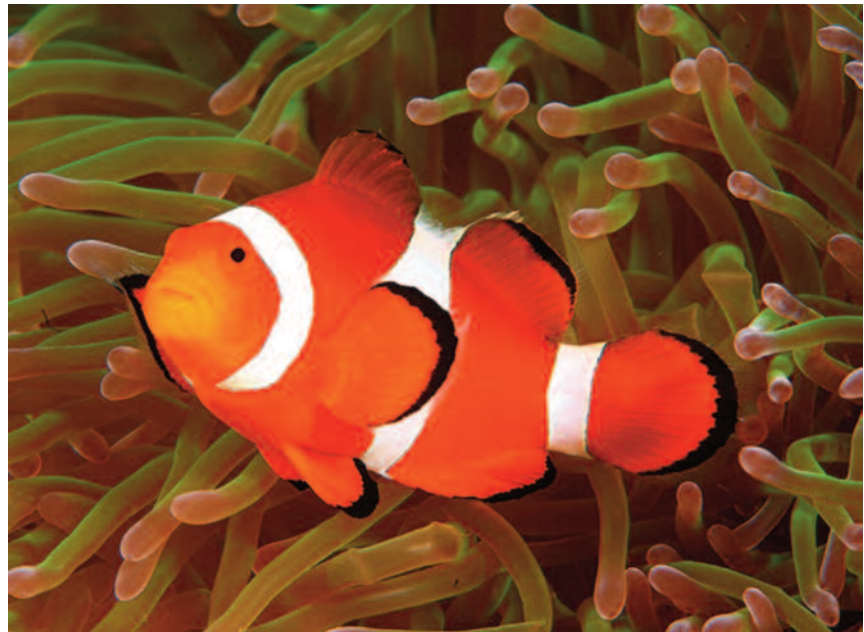
NATURALEZA **DIVERSIDAD** **NATURAL**

(*Phascolarctos cinereus*)
Koala



Entre los peces suele ser común el cambio de sexo, y muchos ejemplos suelen encontrarse entre las especies que habitan los arrecifes. Algunas especies, por ejemplo, pueden cambiar de sexo de acuerdo a la estructura social de su población (número de machos en comparación al de hembras) en un momento dado.

El pez payaso (*Amphiprion ocellaris*), conocido por inspirar a *Nemo*, el protagonista del film “Buscando a Nemo”, es una especie que cambia de sexo. Siendo del tipo protándrica. Las colonias de estos organismos están formadas por machos de diverso tamaño y un animal más grande que es precisamente la hembra. Los peces payaso son hermafroditas protandros, lo que significa que pueden comenzar su vida como machos y luego convertirse en hembras. El pez payaso nace con los órganos sexuales del macho y la hembra. Generalmente, un grupo de peces payaso viven en la misma anémona o en distintas anémonas que crecen juntas. El pez más grande del grupo es una hembra y el que le sigue en tamaño es un macho. Todos los demás peces payaso son asexuados, que quiere decir que no poseen órganos sexuales activos de ninguno de los dos sexos. Si la hembra muere, el macho cambia de sexo y el pez payaso asexuado más grande desarrolla órganos sexuales masculinos activos para reemplazarlo. Los huevos del pez payaso son de un color anaranjado rojizo intenso. El pez payaso pone los huevos en la base de la anémona que lo alberga. Para proteger los huevos de los depredadores, el pez payaso frota a la anémona para que se abra por completo y cubra a los huevos con sus tentáculos. *R*



EL PEZ “PAYASO” UNAS VECES HEMBRA, OTRAS VECES MACHO



Peces “payaso”, macho y hembra, en una anémona

Fuente:

http://sea.sheddaquarium.org/sea/fact_sheets_sp.asp?id=72

Carlos Osma es licenciado en Ciencias Matemáticas y profesor de un instituto de secundaria en la provincia de Barcelona. Es miembro de la Església Protestant Barcelona-Centre (Església Evangèlica de Catalunya-IEE).
EN: LUPA PROTESTANTE



Un dios muy humano

Las comidas familiares dan para mucho, sobre todo la sobremesa. No es algo habitual, pero el otro día la cosa se animó bastante, y si empezamos hablando de la crisis, los recortes en educación y sanidad, o las elecciones francesas... acabamos reflexionando sobre la expansión del universo. Allí, dos psicólogos agnósticos, un profesor de religión católica, otro de alemán (ateo confeso), un economista y un matemático (ambos protestantes de frontera), casi todos hombres gays cercanos a los cincuenta (aunque para todo había excepciones); se preguntaban si el Big-Bang fue el comienzo, o sólo una fase más de un universo en continua expansión y contracción.

Hay que decir que ninguno tenía conocimientos suficientes sobre el tema, pero tampoco queríamos dogmatizar, sólo hablar, sacar a la superficie lo que supone para nosotros los límites en los que nos sabemos inmersos. El economista no tardó en abandonar la mesa, y terminó por quedarse dormido en el sofá (supongo que le hubiese gustado más el tema de la crisis, eso de los límites nunca lo ha entendido muy bien; “con dinero, no hay límites que valgan” fue lo último que dijo). Pero ese día, quizás intentando huir de la realidad, de la cotidianidad que nos dice que las cosas no van muy bien, nuestro interés estaba más allá de nosotros mismos, o al menos eso es lo que creíamos en aquel momento.



Tras algunos intentos de llevar el tema al campo de cada cuál, de pretender hablar de trascendencia, de la conveniencia o no de explicar lo inexplicable utilizando el comodín de dios... el verdadero vértigo apareció cuando uno de nosotros indicó que los conceptos de espacio y tiempo con los que nos estábamos moviendo para hablar de la expansión, o del inicio del universo, eran conceptos absolutamente artificiales, creados por el ser humano para entender el mundo. Ante esa sensación de estar colgados de la nada, los psicólogos se repusieron mejor y parecieron tomar ventaja, hablando de lo que supone la interiorización de dichos conceptos... “parecen evidentes, naturales, imprescindibles... pero son mera construcción de nuestras mentes, igual que la idea de dios”, concluyeron.

No hizo falta responderles, ellos mismos se dieron cuenta de que sus palabras sólo mostraban inseguridad, incomodidad; como la que siente todo ser humano independientemente de sus condicionantes ante lo desconocido, ante lo que permite ver que incluso lo más incuestionable es puro humo... Intentaron escapar teorizando, y desplazando su mirada hacia otro lado, hacia la discusión sobre dios. En realidad es la misma reacción, aunque en dirección contraria, que la de aquellos que se apresuran a afirmar que la única realidad es dios, y que todo lo demás es caduco, limitado, condicionado... Así que de nuevo, volvimos a cerciorarnos de que todos estábamos en la misma situación, ante la misma pregunta sobre que es real, cuáles son sus límites, y si hay o no algo tras ellos.

Pero la discusión sobre dios estaba ya sobre la mesa, aunque todos partiéramos de la misma premisa: que el dios que afirmamos, o que negamos, es un dios muy humano. A los creyentes no nos hacía falta aclarar que dios no es el opio del pueblo, una herramienta al servicio del poder, o una huida fácil para quienes viven con dificultad en este mundo. Todos sabíamos que dios es también todo eso, la idea de dios ha tenido, y sigue teniendo, esos y otros elementos aún más terribles. Por tanto no nos atrevíamos a hablar de dios

con mayúsculas, porque éramos conscientes de que nosotros no íbamos a ser los primeros en arrogarnos la autoridad de poder hablar del dios verdadero.... nuestro dios es tan humano como nosotros, y probablemente tenga nuestros mismos intereses.

También los agnósticos o directamente el ateo reconocían que el dios que niegan es tan humano como los poderes que detestan, o las tradiciones que les hicieron sufrir. Sabían que vivir sin un dios es imposible, pero defendían que al menos el suyo, o los suyos, estaban contruidos a su imagen y semejanza, no había engaño alguno. En esto último no nos pusimos de acuerdo, sus dioses (o algunos de ellos) tienen también mucho que ver con poderes ajenos, y no tanto con sus opciones. Aquello a lo que siguen (y que a menudo adoramos también los que nos autodenominamos seguidores de un único dios), ha sido entronizado, elevado a los altares por quienes tienen la potestad de hacerlo.

Fue una charla de sobremesa, y quizás lo más sabio hubiese sido seguir aquella enseñanza judía que dice que ante dios es mejor permanecer callados. Las razones por las cuales unos creemos en un dios personal, y otros no, son diversas, pero personalmente el silencio no me parece honesto. Siempre me ha parecido un engaño aquellos movimientos cristianos o aquellas personas, que se mueven con motivaciones religiosas que no hacen explícitas. Supongo que para que no se pueda ver, que el dios que siguen se parece demasiado a ellos y a sus intereses. Creo, y por tanto puedo estar equivocado, que aunque el dios en el que creo probablemente sea de mi misma medida, es la reducción imperfecta de uno mucho mayor que tiene algo importante que decir al ser humano.

Si hay alguna manera de que el dios en el que creo se parezca a ese Dios al que intenta apuntar, es entrando en contacto con otros dioses. Así ocurrió en el judaísmo cuando su dios fue derrotado por otros dioses, fue en ese momento cuando la visión del pueblo judío cambió, y descubrió en el exilio a un único dios mucho mayor. También en el cristianismo, cuando el dios padre de Jesús, lo abandonó en la cruz ante el dios de la religiosidad legalista y el poder político romano, sus seguidores descubrieron a un dios más humano y perdonador, que era capaz de entregarse por cualquier ser humano, a pesar de su impureza.

Sólo contamos con dioses humanos, demasiado humanos, y por tanto crueles, partidistas, interesados.... pero que en ocasiones pretenden apuntar a un Dios de amor, de libertad, de paz, y de justicia. Supongo que afirmar esto puede ser destabilizador para muchos, pero la realidad suele ser así, complicada. Sobre todo porque nunca sabremos con seguridad si realmente estamos apuntando al Dios verdadero, o simplemente miramos hacia nosotros mismos. Personalmente he decidido seguir la máxima de Jesús, “por sus frutos los conoceréis”. Sólo los dioses que son capaces de traer libertad al ser humano, que lo hacen vivir en paz con él mismo y con los demás, y que hablan de amor y de dignidad de todo ser humano, apuntan al Dios verdadero en el que creo, no me importa el nombre, o la ausencia de nombre. *R*



LECTURAS BÍBLICAS

CONTRA ISRAEL

Esto es lo que dice el Señor:

Son tantos los delitos de Israel que no los dejaré sin castigo.

Venden al inocente por dinero, al pobre por un par de sandalias; aplastan contra el polvo al desvalido y no imparten justicia al indefenso; padre e hijo acuden a la misma joven, profanando así mi santo nombre.

Se tienden junto a cualquier altar sobre ropas tomadas en prenda, y beben en el templo de su dios vino comprado con multas injustas.

Yo exterminé ante ellos al amorreo, alto como los cedros y fuerte como las encinas; extirpé sus raíces y malogré sus frutos. A vosotros, en cambio, os saqué de Egipto y os conduje cuarenta años por el desierto hasta conquistar el país de los amorreos. Suscité profetas entre vuestros hijos y nazareos entre vuestros jóvenes.

¿No es así, israelitas? —Oráculo del Señor— Pero obligasteis a beber vino a los nazareos y no dejasteis profetizar a los profetas. Pues bien, yo haré que el suelo se os hunda como se hunde bajo un carro cargado de mies.

Ni el más ligero podrá huir, ni el más fuerte le valdrán sus fuerzas, ni el más valiente salvará su vida; el arquero no conseguirá resistir, el ágil de piernas no escapará; y hasta el valiente más intrépido tendrá que huir desnudo aquel día, —Oráculo del Señor—

Amós 2:6-16

LA PALABRA
SBE

Texto usado con permiso



Anne d'Argens, la pitonisa

Anne d'Argens
COMUNICACIÓN ASTRAL, S.L.
Apartado de Correos, 9106
08080 BARCELONA

Barcelona, a las 23:15 h.

Apreciado José A.:

¡Una espantosa visión me ha estremecido esta noche al revisar su dossier!

Un preocupante flash de videncia me ha invadido y me ha transportado a su subconsciente en donde he podido ver algo verdaderamente alarmante. Este es el motivo por el cual me dirijo a usted con suma urgencia:

¡Una nube negra de energías nefastas le envuelve!

El desconocimiento de no saber qué sucederá mañana le angustia visto que su presente es bastante desconcertante. El día a día se hace duro, las dificultades económicas le sitúan en un momento más que difícil y no sabe cómo salir de ese pozo profundo en el ha caído.... [...]

No dude ni un momento, rellene y reenvíeme lo más urgentemente posible el bono de solicitud adjunto a esta carta para que inmediatamente me ponga manos a la obra para realizar para usted:

"El Ritual Mágico Secreto de la Felicidad Absoluta y el Dulce Saber de la Victoria"

(Giro postal: 48 €)

ROBADORES DE SUEÑOS

He visto a personas, con nombre y apellidos, destrozadas por sucumbir a las demoniacas "seguridades" del Tarot. He oído y leído de personas arruinadas moral y económicamente por dar credibilidad a los falsarios y estafadores videntes que engañan a multitud de personas ingenuas, desprovistas de un mínimo de defensa moral y, a veces, intelectual. Éstas suelen ser personas crédulas, desorientadas espiritualmente, supersticiosas, carne fácil de los depredadores esotéricos.

La autora de la carta que reproducimos (parcialmente) en la columna de la izquierda (tiene cuatro páginas), se dirige a José A. en un alegato urgente, apercibiéndole de una **"nube negra de energías nefastas que le envuelve"**. En la carta no consta la fecha, pero sí el lugar remitente (Barcelona) y, curiosamente, la hora (debe ser la hora de la visión: once y cuarto de la noche). La carta en cuestión llegó a su destino el día 20 de mayo de 2013.

Esa **"nube negra"** que se cierne sobre José A.—dice la pitonisa— la ha visto en una **"espantosa visión"** que la ha "estremecido" y le ha quitado el sueño. Esta pitonisa no puede sufrir ver a José A. en la situación que le acecha. Quiere ponerse **"mano a la obra"** cuanto antes mediante **"El Ritual Mágico Secreto de la Felicidad Absoluta y el Dulce Saber de la Victoria"**. Ocho palabras escogidas para llenar de sueños a cualquier persona cándida: Seis sustantivos y dos adjetivos: Se trata de un **ritual** (más allá de lo profano), que es **mágico** (surge de un poder sobrenatural), es además **secreto** (solo lo sabe la pitonisa), otorga la **felicidad** (el anhelo supremo por antonomasia del ser humano), acompañado del **dulce saber de la victoria** (asegura un final glorioso y ganador).

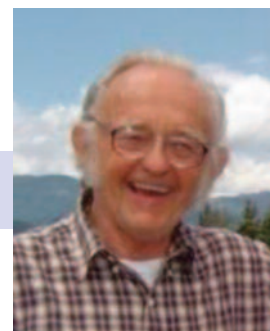
¿Qué mente frágil y vulnerable se puede resistir ante tantas y deseables seguridades? ¡Y todo esto simplemente enviando a su cuenta 48 €! ¡La felicidad absoluta y el dulce saber de la victoria (!) por menos de 50 €!

El problema es que esta pitonisa, a pesar de su poder sobrenatural para "ver" la desgracia que acecha al prójimo NO SABE que José A. L. falleció el día 10 de junio de 2004.

Estimado lector, cualquiera que sea tu situación anímica, moral o espiritual, no te dejes embaucar por estos depredadores. ¡Jesús de Nazaret, el Jesús de los Evangelios, no cobra nada, y en éste sí hay felicidad: sin rituales secretos! (E.L.) **R**

LA TOLERANCIA, SUS PARADOJAS Y SUS LÍMITES

(ALGUNAS REFLEXIONES)



Juan Stam B.
Costa Rica

En el viejo Seminario Bíblico, a finales de los años 70, tuvimos confrontaciones muy serias que de hecho terminaron transformando la institución en lo contrario de lo que siempre había sido.¹ Recuerdo bien el comentario de un colega: “Lo más importante es que todos seamos tolerantes”. Paradójicamente, ese compromiso incondicional con “la tolerancia” ha llevado la institución no solo a una metamorfosis en lo contrario de su herencia histórica sino también a una nueva ortodoxia muy poco tolerante hacia los que cuestionamos sus criterios y acciones.²

A inicios de la modernidad, el tema de la tolerancia se introdujo como problema de libertad de culto y la relación entre iglesia y estado, codificado en leyes de tolerancia religiosa.³ La “*Carta sobre la tolerancia*” de John Locke (1685), documento pionero para este tema, se dedica a una defensa religiosa de la libertad de culto. Al haberse logrado esa meta en Europa, con el tiempo llegó a concentrarse mayormente en la actitud personal hacia lo diferente, lo desagradable y molesto, lo desaprobado pero que vestía mayores razones para tolerarlo que para eliminarlo.⁴

Sin duda, la tolerancia es un valor moral y ha traído mucho bien a la humanidad, pero la tolerancia no está entre los mayores valores, y de hecho no es un bien en sí misma. Los científicos sociales hablan de “la paradoja de la tolerancia” (o las paradojas), cuando uno opta por ser tolerante de la intolerancia. Si ser tolerante del mal es un bien, entonces ser intolerante de un mal es otro mal. Si existen razones para tolerar un mal, no tolerar ese mal sería un mal y tolerar ese mal sería un bien moral. Una persona tolerante estaría lógicamente hostil hacia la intolerancia, o sea, intolerante de la intolerancia.⁵

SIN DUDA,
LA TOLERANCIA
ES UN VALOR MORAL
Y HA TRAÍDO
MUCHO BIEN
A LA HUMANIDAD,
PERO LA TOLERANCIA
NO ESTÁ ENTRE LOS
MAYORES VALORES,
Y DE HECHO NO ES UN
BIEN EN SÍ MISMA

¹ Por eso, encuentro muy extraño y nada convincente que la UBL pretenda apelar a sus “noventa años de ministerio fiel”. ¿Fiel a qué? Al “fundamentalismo moderado” de los fundadores del Seminario han sido, con derecho o sin derecho, tan infieles que si esos beneméritos fundadores (doña Susana y don Enrique Strachan, su hijo Kenneth, don Rogelio Archilla, don Horacio Fenton y don Wilton Nelson entre otros) pudieran volver y pasar una semana en la UBL, sin duda volverían a morir, pero ahora de tristeza y dolor. Ni uno de ellos estaría de acuerdo con el rumbo que ha escogido la UBL. Pero también han traicionado el proyecto “evangélico radical” al que dedicamos dos décadas de lucha ardua, con resultados muy positivos. Entre el “Seminario Bíblico” y la actual UBL no existe ninguna continuidad significativa sino una antítesis fundamental.

² Baso este juicio en algunas declaraciones de personal de la UBL como también en las acciones y decisiones de la institución, además de los informes de muchos alumnos/as, a través de muchos años, que me han buscado para compartir sus preocupaciones e inconformidades por lo que estaba pasando en ella.

³ En Francia el “edicto de Tolerancia” de 1786 autorizó la construcción de lugares de culto protestante con la condición de que su campanario sea menos alto que el de las iglesias católicas (Forst, Rainer, “Toleration”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.stanford.edu/archives/sum2012/entries/toleration/>).

⁴ En este tema se destaca el elemento de poder: los fuertes toleran a los débiles en vez de prohibirlos o aplastarlos.

⁵ Karl Popper, *The Open Society and Its Enemies*, Vol. 1, Notes to the Chapters: Ch. 7, Note 4; John Rawls, *A Theory of Justice*, Harvard University Press, 1971, p. 216. <http://plato.stanford.edu/archives/sum2012/entries/toleration/>

La tolerancia no significa indiferencia, pasividad o neutralidad. En vez de prohibir otros grupos religiosos, Locke instó a la religión oficial a presentar sus razones y defender su fe en el debate abierto. La tolerancia no debe resentir la crítica ni defenderse por desacreditar al otro. De hecho, eludir el debate es una forma de intolerancia, que invisibiliza al otro. Para Locke, la tolerancia debe fomentar un debate serio entre las religiones y las teologías, ya que la fe no puede imponerse por mandato sino solo por convicción. Puesto que “la fe no es fe si no se cree”, y que es imposible creer sin querer (*credere non potest nisi volens*), la misma tolerancia exige un debate abierto y franco sobre la fe.⁶

Pertenece a la paradoja de la tolerancia que ésta siempre tiene sus límites; alguien absolutamente tolerante sería una especie de vacío ambulante sin personalidad propia. La feminista más progresista siente una natural intolerancia hacia los machistas, y éstos otro tanto hacia las y los feministas. El liberal más izquierdista repudia, por lo menos mentalmente, al conservador reaccionario, y éste desprecia al liberal como comunista o populista o utópico. Así las cosas, la tolerancia se define por lo intolerable.

Para mencionar de nuevo a Locke; las normas de la tolerancia no son obvias sino establecidas por la sociedad y por el grupo de poder social. La tolerancia misma no puede definir sus propios límites. Normalmente en una misma sociedad, y hasta un mismo sector de la misma, no hay unanimidad en cuanto a los parámetros de lo tolerable y el punto donde comienza lo intolerable. De nuevo, por eso es indispensable un diálogo sobre las normas y límites de la tolerancia para cada grupo social.

LA TOLERANCIA
ES UN VALOR
RELATIVO,
CON SUS LEGÍTIMAS
EXCEPCIONES,
Y CUANDO
LA INDIGNACIÓN
ES JUSTIFICADA,
ÉSTA MERECE
PRIMACÍA

La tolerancia y la convicción:

Como vimos anteriormente, la tolerancia no es lo mismo que la indiferencia que engendra una flojera de opiniones medio asimiladas en el ser y la conducta de las personas. Aunque no es fácil, debemos cultivar una espiritualidad y una teología de firmes convicciones, refinadas por los fuegos de la duda y el cuestionamiento, por las que daríamos la vida misma. Son verdades de las que estamos convencidos y no son negociables.

La tolerancia y la indignación moral.

En estos tiempos ha surgido la categoría ético-política de la indignación.⁷ En muchas situaciones la fuerza ética de la indignación exige acciones que parecen chocar con el valor ético y social de la tolerancia. La tolerancia es un valor relativo, con sus legítimas excepciones, y cuando la indignación es justificada, ésta merece primacía. Una tolerancia blanda y pasiva no debe apagar los fuegos del compromiso con la verdad y la justicia.

La tolerancia y la protesta, la denuncia y la resistencia

El compromiso con la tolerancia no debe disminuir en nada la tarea profética de la iglesia en su misión de denuncia del pecado y anuncio de esperanza y buenas nuevas. Habrá ocasiones en que, por muy fuerte que sea la discrepancia, habrá mayores razones para tolerar el mal y hacerle caso omiso. A fin de cuentas, sólo el Espíritu divino nos puede guiar para saber si debemos denunciar y resistir o no, y en caso de denunciar, cómo hacerlo. Casi siempre la denuncia, con nombres y apellidos, va a ofender a los afectados, pero a veces eso también es necesario, aun (en casos muy contados) hasta el empleo responsable de la ironía, el sarcasmo y la hipérbole, en la lucha por la justicia y la verdad..

⁶ En términos psicológicos, el suprimir el debate en nombre de la tolerancia conduce fácilmente a la violencia y la puñalada por la espalda.

⁷ Véase “Bienaventurados los indignados” en www.juanstam.com, 5 de marzo de 2012.

⁸ Esta pregunta encierra, por supuesto, un serio anacronismo, ya que la ideología moderna de la tolerancia y la libertad religiosa no existía en los tiempos bíblicos. Por otra parte, esos conceptos hoy día han absorbido mucho del individualismo moderno y un falso concepto pasivo de “la tolerancia”. A pesar de esas diferencias históricas, el ejemplo de Jesús debe guiarnos en este tema también.

¿Era Jesús tolerante? ¿y los profetas, Juan el Bautista y Pablo?⁸

Con “los de abajo”, publicanos y pecadores y marginados, adúlteros/as y hasta rameras, Jesús fue sumamente tierno y compasivo, y en ese sentido podríamos llamarlo “tolerante”, aunque sin alcahuetear nunca el pecado. Pero con los fariseos y saduceos y escribas, y con los ricos en general, Jesús fue sumamente severo y nada “tolerante”. En eso consistía su opción por los pobres y los pecadores. En sus intercambios con los poderosos empleó un lenguaje espantosamente agresivo, que para ellos mismos tenía que caer como muy insultante.⁹ Lo mismo tiene que decirse de los profetas hebreos, Juan el Bautista y su “tacayo”, el discípulo amado (2Jn 10-11) y del apóstol Pablo.

Es importante observar que en el sentido bíblico de “amar”, Jesús amaba a los que denunciaba, no menos que a todos los demás, pero su amor tomaba la forma severa de la reprensión.

En casi todos estos casos se trata de denuncias públicas de asuntos públicos, no de problemas interpersonales (Mt 5:23-26; 18:15-22). En estos casos de denuncia, no aparece informes de haber buscado a los denunciados antes para buscar reconciliación ni después de pedir perdón por haberlos ofendido. Tal es la naturaleza de la denuncia profética.

Conclusión: La tolerancia es un valor importante pero relativo, con sus límites. La tolerancia se aplica a problemas que se consideran malos pero se cree que hay mayores razones de no confrontarlo. Pero si la situación es la inversa, es deber ético oponerse de alguna manera, porque el silencio es complicidad.

Como orientación práctica, nada mejor que el clásico lema, “*In necessariis unitas, in non necessariis libertas, in omnibus caritas*” (“En lo necesario unidad; en lo no necesario libertad; en todo caridad”).¹⁰ Pero quedan dos problemas sumamente difíciles: ¿Cuáles son las cosas necesarias, quien las define y cómo? y segundo, ¿por cuáles medios y métodos se debe mantener la unidad en lo esencial? Al fin de cuentas, sólo el Espíritu Santo de Dios nos podrá guiar. *R*

⁹ Véase “¿Fue Jesús siempre amable?”, www.juanstam.com 28 dic 2010.

¹⁰ Esta fórmula, que se atribuye equivocadamente a San Agustín, aparece primero en dos autores del siglo XVII, Marco Antonio de Dominis, en *De republica ecclesiastica libri X* (London, 1617) y Rupertus Meldenus en su *Paraenesis votiva pro pace ecclesiae ad theologos Augustanae* (1626). Con las dos primeras frases se entendía “necesario para la salvación”. Después la segunda se cambió a “*in dubiis*”, especialmente en círculos católicos. La fórmula es el lema de la Iglesia Morava y fue citado por el papa Juan XXIII en su encíclica *Ad Petri Cathedram*.

ZAPEO LITERARIO

SELECCIÓN DE TEXTOS A CARGO DE JUAN DE RABAT

DIÁLOGO CON LOS ATEOS

La evidencia sobre Dios que hallamos en el universo no es tal que se nos imponga y fuerce inmediatamente el asenso de nuestro entendimiento como la evidencia de un árbol contra el que chocamos en una noche oscura de tormenta. Si el creyente insiste en decir que la evidencia sobre Dios es de esa clase y el ateo se empuja en no aceptar otro género de evidencia, entonces ciertamente nos encontramos en un callejón sin salida. Demasiado a menudo, en el curso de la polémica entre creyentes y ateos, sus disputas se han asemejado a un debate político o a aquella discusión típica de adolescentes que Ingmar Bergman retrató en la película *FRESAS SALVAJES* (“¿Existe un Dios!”, “¡Dios no existe!”, “¡Dios también existe!”). Como todos están empeñados (a menudo por excelentes razones) en *convencer* al otro, nadie escucha *lo que ese otro está realmente diciendo*.

En nuestro tiempo el ateo se encuentra exactamente con los mismos misterios y los mismos imponderables que el creyente. Pero mientras éste se refugia casi siempre y se apoya en el misterio trascendente que es Dios y “explica” todos los otros sub-misterios en Él y por Él (lo que no raramente se reduce a una mera y más o menos piadosa afirmación de que esos misterios son verdaderamente muy misteriosos aunque, por supuesto, no para Dios que los comprende en lo alto de su hábitat llamado eternidad, el ateo, por su lado, no solamente se enzarza mucho más intensamente con esos sub-misterios, sino que frecuentemente termina poniendo su fe en uno de ellos. Por eso el ateo puede ofrecer al creyente un buen número de importantes intuiciones en lo que se refiere a los grandes sub-misterios del universo.

Lo que nuestro mundo necesita no son más y más palabras, sutiles y más sutiles disquisiciones. Lo que necesita es que nos *escuchemos* más y más unos a otros. Estoy convencido de que la actitud de escuchar constituye una prueba más evidente de serenidad personal dentro de las propias convicciones que la violenta y descortés negativa a permitir que una opinión contraria sea expresada. Del mismo modo que yo cortésmente me dispongo a escuchar a los ateos, asimismo espero que ellos me dispensarán su atención al final, no para que yo trate de probar mi verdad y los confunda con mis argumentos, sino para que ellos y yo podamos ver con un poco más de claridad. Quién sabe si, alejándonos por un rato del centro desastroso de nuestras divergencias, no llegaremos a encontrar algunas líneas comunes de pensamiento, convergiendo hacia un centro viviente de acuerdo. Ese centro tal vez no sea Dios, pero bien puede serlo el hombre más entero, rico y profundamente entendido. Eso ya sería ciertamente mucho.

*Arthur Gibson en el libro LA FE DE LOS ATEOS.
Editorial Sal Terrae, Santander.*

LAS PIEDRAS HABLAN...



Francisco Bernal
<http://www.sentircristiano.com>

LA BENDICIÓN DE YHWH



Texto de la inscripción

Un hallazgo fortuito en los trabajos de excavación que se realizaban en las tumbas de Ketef Hinnom en Jerusalén, sacó a la luz, una parte del texto bíblico más antiguo que se conoce, fuera de la literatura del Antiguo Testamento.

Datado entre finales del siglo VII y principio del VI, AC, las inscripciones realizadas sobre unos pequeños rollos de plata, contienen la bendición que debía impartir el sacerdote Aarón y sus hijos al pueblo de Israel, según se lee en el libro de Números 6:22-26.

En 1979 el arqueólogo Gabriel Barkay, de la Universidad Bar Ilán cerca de Tel Aviv, comenzó con un pequeño presupuesto a excavar una zona de tumbas al suroeste de Jerusalén, desde donde se contempla el valle de Hinnom, junto a la iglesia presbiteriana escocesa de St. Andrew.

Las tumbas labradas en la roca, dentro de cuevas, como era costumbre en el reino de Judá, tenían capacidad para varios enterramientos. Las bancadas con apoyo para las cabezas, disponían bajo ellas de un almacén, de forma que primeramente se depositaba el cuerpo en el banco y posteriormente se alojaban los restos óseos en el almacén, junto con él ajuar funerario que les acompañaba. Quedando así la cueva disponible para sucesivos enterramientos.

Estas tumbas han sido reutilizadas en los diferentes periodos históricos, desde el helenístico hasta el turco-otomano, y por supuesto eran saqueadas. Pero en una de ellas catalogada como la numero 25, tallada con 6 bancos, su almacén permaneció intacto al quedar enterrado por un desprendimiento parcial del techo, guardando en su interior una gran cantidad de objetos, entre ellos 125 son de plata, 40 puntas de flecha de hierro, oro, marfil, cristal y 150 piedras semipreciosas, junto con restos humanos.

Judy Hadley, actual profesora en la Universidad de Villanova de Philadelphia, encontró entre los objetos, un pequeño rollo de plata coloreado, de 2,7cm de ancho y 9,7cm de largo. Posteriormente tamizándose los restos de material recogido, se halló un segundo rollo de plata más pequeño de 3,9cm por 1,1cm.

Después de 3 años y tras una cuidadosa técnica, se pudieron desenrollar en los laboratorios del Museo de Israel, apreciándose en la inscripción el tetragrámaton divino YHWH (comúnmente traducido por Jehová o Yahweh), junto a otras palabras de la bendición sacerdotal.

Después de una década de análisis y discusión para catalogarlos, y aprovechando los avances tecnológicos, el Dr. Bruce Zuckerman y su equipo de la Universidad de California, fotografiaron los rollos de plata con nuevas técnicas por ordenador, consiguiendo una mayor resolución y seguridad en la reconstrucción del texto,



Tumba nº 5 en Ketef Hinnom

determinándose su datación por la paleografía, entre los siglos VII y VI AC, con una escritura típica cursiva del hebreo antiguo, como lo indica el Dr. P. Keyle Mc Carter de la Universidad de Johns Hopkins, especialista en escritura semítica antigua.

El rollo pequeño contiene el texto más completo y su traducción literal es:

Te bendiga Yhwh
y te guarde
haga Yhwh brillar su rostro sobre ti
y te conceda la paz
Compárese con Números 6:22-26
Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos
y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:
Jehová te bendiga, y te guarde;
Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,
Y tenga de ti misericordia;
Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz.



Estado del rollo de plata

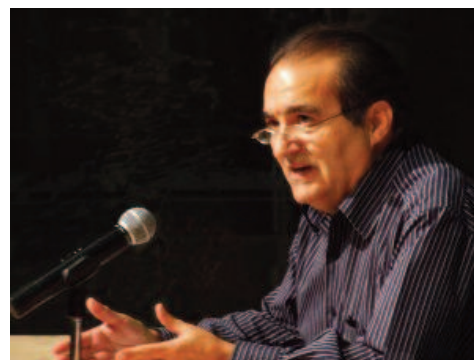
Este descubrimiento proporciona una importante evidencia de la antigüedad de la Biblia, situando en la época del profeta Jeremías, el uso corriente por el pueblo de Israel de los escritos del Pentateuco, aunque algunos críticos pretendan fechar su origen próximo al comienzo de nuestra era, alejándolo de su verdadero origen.

También es interesante resaltar, como la gente tenía a Dios como protector y amigo en sus vidas. Pues presumiblemente estas inscripciones eran llevadas sobre el cuerpo, como un amuleto. Aunque hay que especificar, que la Bendición Bíblica en Israel nunca ha sido un conjuro mágico, sino una oración dirigida a Dios. *R*

LA "LOMCE"

“La religión evaluable solo busca frenar la desafección de la Iglesia”

PÚBLICO.ES (20/05/2013)



Francisco Delgado

Francisco Delgado, portavoz de Europa Laica, denuncia que la medida que contempla la Lomce pretende atraer a los alumnos hacia la Religión "para subir nota, como sucedía en el pasado".

A partir del curso 2014-2015, la asignatura de Religión volverá a contar para hacer media igual que matemáticas, inglés o ciencias naturales. Con la eliminación de Educación para la Ciudadanía, será obligatorio estudiar la materia confesional o bien su alternativa: Valores Sociales en Primaria y Valores éticos en Secundaria. Francisco Delgado, presidente de Europa Laica, denuncia que los acuerdos del Estado con la Santa Sede son el origen de este cambio y la "coartada perfecta" de los gobiernos, tanto de izquierdas como de derechas, para no sacar la Religión de las aulas.

Aznar ya intentó en 2002 que la asignatura de Religión volviese a ser evaluable pero el PP perdió las elecciones y la ley que incluía ese punto no pudo llevarse a cabo. ¿Definitivamente ahora los obispos han ganado la batalla?

El Concordato firmado entre el Estado español y el Vaticano en 1979 son la base de todo. Esos acuerdos en materia educativa vulneran principios importantes de la Constitución y siguen vigentes. Ese es el problema que hay en España. Esos acuerdos son la coartada perfecta para confesionalizar un montón de ámbitos y sobre todo la educación, que es lo que más interesa a la Iglesia. La religión que hay en la inmensa mayoría de escuelas de titularidad pública es la católica, pero también se están introduciendo otras confesiones, como la islámica o la evangélica. Se están introduciendo elementos de catequesis religiosos que nada tienen que ver con el proceso educativo de desarrollo intelectual y humanista de los alumnos.

El PSOE pudo haber cambiado las cosas cuando estuvo en el poder y no lo hizo. ¿También a la izquierda le vale esa cortada?

Totalmente. Los partidos de izquierda no han sido capaces de sacar la religión de las aulas ni de quitar los símbolos religiosos de la escuela. Cuando el PSOE elaboró la ley de Educación actual, en sustitución de la LOGSE, debería haber sacado la religión del horario lectivo y haber provocado la anulación con los acuerdos de la Santa Sede de 1979.

¿Qué implica que Religión compute académicamente y se cree una materia alternativa que también tenga valor académico?

El problema es que, como en la alternativa a la Religión se estudian valores éticos y universales, los niños que cursen esta materia no van a aprender ni a desarrollar esos valores. Van a desarrollar solamente los valores de la moral católica y hay sentencias del Tribunal Constitucional español y de otros tribunales constitucionales europeos que dicen que no puede haber una asignatura con contenido alternativo a la religión porque se perjudica, en este caso, los niños que van a clase de religión. Por lo tanto, esa

alternativa que plantea el Partido Popular es de difícil encaje dentro de nuestro marco constitucional y si al final sale adelante, habrá que recurrirla al Tribunal Constitucional.

¿Cree que se apuntarán más estudiantes a Religión o a la materia alternativa?

Cada vez hay menos estudiantes que eligen ir a la clase de Religión, por eso los obispos y el PP han elaborado esta medida, para cambiar la tendencia y tratar de poner remedio a la desafección de la Iglesia. Porque piensan que puede haber chicos que pidan ir a Religión para subir nota, que es lo que sucedía en el pasado. Porque es el negocio. Las personas que imparten Religión son personas designadas por los obispos que lo que quieren es que vayan muchos alumnos a Religión para no perder su puesto de trabajo. Es una huida hacia adelante porque la ciudadanía cada vez está más desapegada a las corporaciones religiosas de cualquier naturaleza.

¿Usan la educación como instrumento para subsistir?

Las confesiones religiosas necesitan más de un instrumento para subsistir. Por un lado, la parte simbólica, que la mantienen en España a pleno rendimiento incluso con los crucifijos delante de los ministros que juran o prometen. También está la parte económica, es decir, el dinero que recibe la Iglesia Católica por parte del Estado, en exenciones tributarias y en dinero directo. Y luego está lo más importante, que es la educación, que no sólo es que tengan a unas personas haciendo proselitismo religioso en escuelas de titularidad pública, sino también colegios católicos financiados con fondos públicos, cosa que no tiene ningún sentido en un estado democrático. De hecho, España es el único país de la OCDE que financia al 100% colegios dogmáticos religiosos.

¿Hay margen de maniobra para evitar esas modificaciones?

Hay margen para volver hacia atrás. La Lomce entrará en vigor en el curso 2014-2015, y en esa época va a haber procesos electorales en este país. Esperemos que el PP no los gane y no se ponga en práctica esta ley, que roza principios constitucionales en el ámbito confesional y en otros, por ejemplo, con las competencias de las comunidades autónomas, la financiación pública de centros que segregan por cuestión de sexo o la eliminación de la asignatura de filosofía para que no haya un desarrollo del conocimiento humanista en Secundaria. Por tanto, el margen de maniobra es recurrir la ley al Tribunal Constitucional y que el PP pierda las elecciones y una mayoría parlamentaria distinta cambie las cosas. *R*



PADRE NUESTRO...

Padre nuestro que estás en la tierra, mezclado con los hombres y en su vida, dando fuerza al débil y amor al solitario aún sin que ellos lo sepan.

Haznos conscientes de la vida que has puesto en nuestras manos y llena nuestras manos del cuidado de hacerla más buena y más hermosa.

Danos el pan de cada día y el amor que el hombre necesita para ser el ser que tú le hiciste.

Haznos eslabón de esa cadena de bien que tú empezaste y muralla donde el mal se estrelle y pare.

Y todo ello sin dejar de ser felices.

LA IGLESIA PROTESTANTE DE ESCOCIA ACEPTA A LOS SACERDOTES GAIS

WALTER OPPENHEIMER Londres (EL PAÍS, 21/05/2013)



Estatua del reformador escocés John Knox

La Iglesia de Escocia, protestante, aprobó el lunes (20 de mayo) por la noche una propuesta que permitirá que las parroquias que así lo deseen puedan tener sacerdotes abiertamente homosexuales, aunque ratificó al mismo tiempo la doctrina genérica que rechaza la homosexualidad en el sacerdocio. La propuesta aprobada fue un compromiso presentado a última hora por un respetado sacerdote conservador que quiso así evitar una completa división entre los protestantes escoceses.

La Asamblea General del Kirk, como se conoce a la Iglesia de Escocia, votó a favor de reafirmar “la doctrina y práctica histórica y actual con relación a la sexualidad humana”, que impide que los homosexuales puedan ser ordenados sacerdotes. Sin embargo aceptó también “permitir que aquellos consistorios del Kirk que deseen apartarse de esa doctrina puedan hacerlo”. “Dad este paso conmigo”, pidió a la asamblea el autor de la propuesta de compromiso, el hasta la semana pasada moderador de la asamblea general, Albert Bogle. Tras explicar que lo que él quería era que se mantuvieran unidos, recordó a los congregados que él mismo tiene orígenes tradicionalistas “pero no quiero ser uno de esos que se levantan y le dicen a los demás lo que no tienen que hacer”.

El acuerdo, calificado de “traición” por los evangélicos y de “absolutamente confuso” por la Iglesia Libre de Escocia, debe ahora ser plasmado en un texto legal que tendrá que ser ratificado por las parroquias antes de recibir el visto bueno definitivo de la Asamblea General en 2015.

Poco después de que la Iglesia de Escocia diera este paso calificado de “histórico”, 650 kilómetros al sur, la Cámara de los Comunes rechazó por una abrumadora mayoría de 375 votos contra 70 el último intento del ala más derechista del Partido Conservador británico para hacer descarrilar el proyecto de ley para legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Los diputados ratificaron el acuerdo político alcanzado la tarde del lunes entre laboristas y conservadores para que la ley salga adelante y se aplique cuanto antes y al mismo tiempo se ponga en marcha un estudio sobre la posibilidad de que las parejas heterosexuales puedan acogerse también a la actual ley de parejas de hecho de personas del mismo sexo, que seguirá estando en vigor cuando exista también la opción del matrimonio para los gays. La ley ha sido aprobada en su tercera lectura con 366 votos a favor y 161 en contra, de los que 133 han sido de diputados conservadores. Este miércoles (22/05/2013) el texto debe volver a la Cámara de los Lores.





LA MUJER

AYER Y HOY

CASADAS EN LA INFANCIA

Esta foto muestra dos niñas novias en Yemen rural con sus maridos. Tahani, la chica de rosa, tiene ocho años, su esposo Majed tiene 27 años. Ghada, en verde, también tiene ocho, mientras que su marido, Saltan, tiene 33. Todos los días en todo el mundo, alrededor de 39.000 niñas son casadas por sus padres, como Tahani y Ghada.



<http://www.guardian.co.uk/artanddesign/2013/may/22/stephanie-sinclair-best-photograph-child-brides#>



–Un 85% de tu colaboración irá destinada a proyectos de derechos de las mujeres que realizamos en 11 países de América Latina y África y de forma transversal en todo nuestro trabajo.

–El 15% restante se destinará a organizaciones españolas que trabajan para la defensa de los derechos de las mujeres en nuestro país. Empezaremos colaborando con Pueblos Unidos y su trabajo con mujeres en riesgo de exclusión social.

–Además, contribuirás a cambiar actitudes, ideas y creencias sobre las relaciones entre hombres y mujeres y a erradicar desde la raíz las causas de la discriminación hacia las mujeres que las perpetúa en la pobreza y la desigualdad.

Trabajamos con mujeres que avanzan y hacen avanzar. Mujeres avanzadoras que hacen valer sus derechos, que cuestionan la discriminación que sufren y que desafían las injusticias. Mujeres que con ilusión y empeño construyen una sociedad mejor.



Aminata Wone, Mauritania
A diferencia de muchas de sus compañeras, esta joven de origen rural tuvo la oportunidad de estudiar en un país donde cuatro de cada diez niñas no pisan una escuela en su vida. Hoy, apoya a otras mujeres como ella a ganar poder sobre sus vidas



Angelica Bello, Colombia
Angélica luchó exigiendo justicia para las víctimas de agresiones sexuales en su país. Sufrió múltiples amenazas y murió en extrañas circunstancias. Queremos apoyar a muchas mujeres como ella que piden no ser usadas como arma de guerra.



Eva Pineda, Nicaragua
Sensibiliza a hombres y mujeres para vencer la desigualdad.



Darem Yelesh, Etiopía
Ha reducido las enfermedades vinculadas al agua en su comunidad.



Necesitamos tu compromiso

El trabajo de estas mujeres está en riesgo. Necesitamos tu ayuda para que estas mujeres puedan seguir avanzando, hoy y siempre

¿Avanzas?

<http://www.intermonoxfam.org/es/que-hacemos/proyectos/avanzadoras>

¿DEBEN LOS APÓSTOLES Y LOS PASTORES RENDIR CUENTAS, EN LO RELACIONADO CON LO ECONÓMICO?



Gary Shogren

Profesor de Nuevo Testamento,
Seminario ESEPA, San José, Costa Rica
(<http://esepe.org>).

RAZÓN DE LA ESPERANZA

<http://razondelaesperanza.com>

■ No hemos escuchado al pastor diciendo que, Yo rindo cuentas solamente a Dios, por tanto, que ningún “mundano” me moleste sobre cómo manejo el dinero? ¿Es este acercamiento bien “apostólico”? De nada.

¿Qué hizo el apóstol Pablo durante su ministerio? Una gran mayoría afirma los sucesos evidentes: predicó el evangelio, fundó iglesias, formó discípulos, escribió cartas. Pero, ¿quién se acuerda de que Pablo recaudó fondos? Y específicamente, ¿quién recuerda que Pablo administró una Ofrenda recogida de sus iglesias esparcidas dentro de cientos de miles de kilómetros cuadrados, y durante un buen período de tiempo?

I. La Ofrenda para los pobres de Jerusalén

Durante su tercer viaje misionero, el apóstol hizo planes para, finalmente, visitar Jerusalén, antes de ir a Roma y a España. Allí entregaría un gran donativo a los líderes de la iglesia, con el fin de aliviar el sufrimiento y las necesidades de los cristianos pobres. Ellos padecían económicamente, debido a una escasez severa en los años 47-49 d. C., agravada por la alienación de otros judíos que provocó diferentes ramificaciones, como la pérdida de empleo, entre otros desfavorables sucesos (ver 1 Ts 2:14). El impulso para esta beneficencia se encuentra en Gl 2:9-10 VP.



Santiago, Cefas y Juan, que eran tenidos por columnas de la iglesia, reconocieron que Dios me había concedido este privilegio, y para confirmar que nos aceptaban como compañeros, nos dieron la mano a mí y a Bernabé, y estuvieron de acuerdo en que nosotros fuéramos a trabajar entre los no judíos, mientras que ellos trabajarían entre los judíos Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado hacer con todo cuidado.

La Colecta para los Pobres de Jerusalén era fruto de esta petición. Se menciona en 1-2 Corintios, en Romanos y en los Hechos, y es el tema principal del famoso pasaje sobre la mayordomía en 2 Co 8-9. Llegó a involucrar, no solamente a las iglesias, sino a una docena de varones quienes sirvieron como administradores o guardianes de los fondos; además de la inversión del tiempo de Tito y de otros compañeros de Pablo para administrar el proyecto por adelantado. Eventualmente, Pablo entregó la Ofrenda a Jerusalén en la primavera (probablemente) del 58 d. C. Un comentarista afirma: “Es difícil imaginar ninguna campaña más comprehensiva del mediterráneo del norte, ni ningún proyecto que ocupara la atención de Pablo que esta colecta para los santos.” [1]

Las instrucciones que Pablo indicó se encuentran en 1 Co 16:1-2 RVR 95:

“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.”

Además, el v. 3 tiene una clave sobre el método de administración de Pablo:

“Y cuando haya llegado, enviaré a quienes vosotros hayáis designado por carta para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.”

Es probable que los detalles de todas las estrategias financieras se expresaban de manera personal y no por escrito, por lo que podemos deducir y explicarnos su omisión en las epístolas existentes. Además, Hechos no contiene muchos datos sobre la Ofrenda, con la excepción de Hch 24:17 RVR 95, en donde Pablo se defendió ante el gobernador Félix: “vine [a Jerusalén] a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.” Adicionalmente observamos un versículo algo curioso en Hch 20:4 RVR 95.

Lo acompañaron [desde Corinto] hasta Asia, Sópater hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

Estos siete varones, entre otros compañeros, cruzaron caminando por Macedonia y por barco a Troas, y también a Judea. No obstante, Hechos no menciona quiénes son estas personas, ni el motivo del viaje al este.

Es evidente, que Hechos no es un Informe Financiero Anual o Balance General para los contadores, ni un manual de mayordomía. Sin embargo, es posible deducir lo que sucedió, si examinamos los datos desde un ángulo en particular. Ofreciendo un paralelo, de otra área de pericia, podemos mencionar el caso de un hombre llamado James Smith, un deportista náutico de fama mundial en la primera mitad del siglo XIX. En su yate, siguió la ruta del viaje de Pablo a Roma y el naufragio en Malta. En 1848 publicó la historia de sus aventuras bajo el título, *El viaje y el naufragio de San Pablo*, donde concluyó que hay detalles sobre estos eventos en Hechos que tendrían significado solo para un experto, y que indican que un testigo ocular los escribió. Se puede proponer que el fenómeno, poco ilustrativo, de la lista de las personas en Hechos 20 se trata de algo similar. Es decir, si pensamos en términos de la gerencia de una gran Fundación caritativa, el desempeño de los hombres se aclara. Para lograrlo hay que apropiarse de ciertas pistas proporcionadas por las epístolas. Ya hemos visto que Pablo quiso que cada iglesia enviara un representante o emisario,^[2] para garantizar la seguridad del dinero y también la ética de su administración. Así, resulta plausible, y podemos deducir que los varones de Hch 20:4 eran esos Administradores.

No es nuestra intención explorar todos los detalles acerca de la Ofrenda, sino sólo aquellos que tienen que ver con esta administración. Proponemos que Pablo utilizó una comisión de Administradores o guardianes para asegurar los principios tanto celestiales como terrenales; que funcionó para glorificar a Dios y para guardar la reputación del evangelio; que su práctica reveló la manera en que un líder apostólico debe conducirse: con humildad, con sabiduría y con una idea estratégica de cómo aplicar el evangelio a lo cotidiano.



II. Problemas logísticos para transportar y entregar la Ofrenda

Las circunstancias de la Colecta son claras respecto a la necesidad de un plan o un sistema para manejarla con eficiencia:

a) La distribución involucraba distancias largas, y semanas o meses de viaje. En el caso de la iglesia paulina que estaba en el punto más lejano (Filipos) a Jerusalén, la distancia era de 1,500 kilómetros lineales; y el viaje nunca fue en línea recta. Sabemos por Hch 20, que Pablo viajó a Jerusalén entre la Pascua y el Pentecostés, es decir, en Abril o Mayo. Conveniente para la expedición, puesto que el invierno del hemisferio del norte del mediterráneo ofrece tormentas, a veces, fatales. Era factible perderlo todo y sin seguro marítimo – si el barco se fuera a pique. Entre Corinto y Filipos era un viaje de semanas, contando con buenas condiciones meteorológicas y navegando con viento en popa. Y de Filipos a Jerusalén, eran cinco semanas. Además, los textos dicen que Pablo pasó bastante tiempo en diferentes puertos. Estamos hablando, de un recorrido de meses, una vez iniciado el viaje, yendo y viniendo en barco.^[3]

b) Existió el peligro de robo o pérdida. En el primer siglo, no existían cheques de viajero, transferencia electrónica o tarjetas de crédito. Cuando hablaban de una Colecta cristiana, se referían a monedas, literalmente, de plata y de oro, que alguien tenía que transportar en bolsas

*Técnicamente,
el verbo
“entregar”
significa
“sellar o
transferir
propiedad de
una persona a
otra.” O sea,
es totalmente
factible que
Pablo
solicitaba un
recibo una vez
que contaban
el total de la
Ofrenda.*

repletas de metal pesado.^[4] Por supuesto, uno pensaría, ¡Ojala que yo tuviera el dolor de cabeza por andar con tanta plata! Pero, en ese caso no, ya que era una carga y una responsabilidad muy difícil. En el caso de Pablo, no se sabe de cuánto dinero estamos hablando – ¿el equivalente de miles de dólares? ¿O de millones? Con respecto al importe, hay ciertas pistas que sugieren que era una suma impresionante:

“Evitamos así que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos...” 2 Co 8:20 RVR 95

“Ahora, hermanos, queremos contarles cómo se ha mostrado la bondad de Dios en las iglesias de Macedonia. A pesar de las pruebas por las que han tenido que pasar, son muy felices; y a pesar de ser muy pobres, sus ofrendas han sido tan generosas como si fueran ricos. Yo soy testigo de que han ofrendado espontáneamente según sus posibilidades, y aun más allá de ellas.” 2 Co 9:1-3 VP

1 Co 16 menciona que se trataba de una colecta semanal para más de un año.

Por otra parte, Félix esperaba que Pablo le diera dinero [soborno]; por eso lo llamaba muchas veces para hablar con él, Hch 24:26 VP.

¿Puede imaginar el rostro del ladrón que procurara saltar a ese grupo en el trayecto? Una ventaja para Pablo era que nadie podía escapar llevándose el botín; el peso se lo impediría. Más allá del problema de un posible asalto, existía la posibilidad de un enredo con el gobierno imperial. Es decir, un grupo de hombres, viajando con sacos de oro y plata atraía la atención oficial. Hoy en día, la policía tendría sospechas de lavado de dinero o tráfico de algo ilícito. Y si Pablo declaraba que lo que transportaba, era plata para los cristianos pobres de la provincia de Judea, hubiera tenido otro problema – el cristianismo era una religión ilegal, y ese suceso era sumamente significativo. Una religión oficialmente reconocida por el imperio (por ejemplo, el judaísmo) tenía el derecho de recaudar fondos para su templo y para sus propios necesitados. De hecho, el imperio les ofrecía protección para que los fondos llegaran sin preocupación y con toda seguridad.

Por otro lado, recaudar fondos para los miembros de una religión no reconocida o prohibida era por lo menos cuestionable. Esto es probablemente una de las razones por las cuales Pablo actuó con discreción acerca de sus métodos. Podemos imaginar que era muy difícil o imposible conseguir una póliza para asegurar el dinero.

También, existía la cuestión acerca de la seguridad interna. Es decir, cómo garantizar que nadie del equipo se “sirviera” de la bolsa como hizo Judas Iscariote o Ananías y Safira. Después de todo, esos hombres invertían su propio dinero y tiempo, y ¿no es posible que alguien pudiera racionalizar, “cierto que el fondo puede invitarme un rico almuerzo de vez en cuando, será como quitarle un pelo a un gato”?

III. El sistema que Pablo diseñó para entregar la Ofrenda

Bien, ¿qué hizo el apóstol? Convocó una comisión de personas, representativas de todas sus iglesias, para servir como Administradores con el fin de garantizar y entregar, personalmente, la Ofrenda a la iglesia de Jerusalén. Por supuesto, una razón práctica era tener a un grupo de varones fuertes que cuidaran las bolsas con todo el dinero. Otra razón, que no se va a analizar, ahora, era que llegaran a Jerusalén, un grupo de creyentes, en su mayoría gentiles, el cual pudiera impresionar a la iglesia del efecto del evangelio en el mundo romano.^[5] Vamos a enfocarnos, sin embargo, en el aspecto importante de rendir cuentas a los donantes y proveer transparencia frente a cualquier oponente.

Los vocablos pueden variar: “junta de directores” sería el término de hoy en día si hablamos del grupo colectivamente. ¡Pero, estos hombres, valerosos, participaron más extensiva y personalmente que una junta típica, con sus reuniones trimestrales! Otras funciones incluían

ser agentes o representantes de las distintas iglesias; vigilantes o administradores de los fondos; portadores del regalo al destino. En ausencia de un mejor término, emplearemos “Administrador” para denominarlos.

a) Razones para emplear un sistema de Administradores. Muchos cristianos hoy en día tienen la impresión de que es “el mundo” el que necesita vigilancia, porque son los inconversos quienes tienen la propensión de robar, estafar, mentir, defraudar y racionalizar los pecados, sean grandes o pequeños. Dentro de la comunidad de los santos, se piensa, “nos conocemos unos a los otros”. Y no nos imaginamos a un hermano cometiendo un crimen, dentro o fuera de la iglesia.

Según esta filosofía, el concepto de “vigilancia” es casi de mal gusto, pues es tratar a compañeros en el cuerpo como si fueran posibles criminales en potencia sin evidencia. Parece más “espiritual” y de buen gusto sellar un compromiso, sencillamente, de palabra o con un buen apretón de manos.

Pablo no defendió esta filosofía, sino que apoyó la idea de rendir cuentas formales, aun entre cristianos. En este caso, había varios grupos que merecían información exacta sobre la Ofrenda: los ofrendantes; los receptores; pero más allá, Pablo y sus compañeros; los Administradores mismos; y quizás, hasta los enemigos de Pablo en Jerusalén, como prueba de que él no era un estafador. El lenguaje que Pablo usa en Ro 15:28 RVR 95, aparentemente, se apropió en el mundo de los negocios: “Cuando haya concluido esto, y les haya entregado esta ofrenda [a ellos de Jerusalén], etc...” Técnicamente, el verbo “entregar” significa “sellar o transferir propiedad de una persona a otra.” O sea, es totalmente factible que Pablo solicitaba un recibo una vez que contaban el total de la Ofrenda.

b) Los Administradores eran de todas de las iglesias paulinas. La lista de Administradores de Hch 20:4 menciona a siete personas: Sópater hijo de Pirro, de Berea; Aristarco, de Tesalónica; Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe; Timoteo (de Listra); Tíquico, de Asia; Trófimo, de Asia (Éfeso).

Es posible que Tito representara a alguna iglesia. Es posible que Lucas, narrador de Hechos, sirviera como el representante de la iglesia de Filipos, pues aparece que él se unió con el grupo a partir de esa ciudad.^[6] No hay referencia a ningún emisario de Acaya; posiblemente, nunca participaron; o que Tito o uno de los dos hermanos no nombrados en 2 Co 8:18-19; 22, sirviera como su representante.

Aquí el mapa nos ayuda a entender hasta qué punto se extendió este plan. Vimos que hay representantes de todos, o de casi todos, los lugares donde Pablo había fundado iglesias: Galacia, Asia, Macedonia por lo menos; Acaya con Corinto quizás es la excepción.

Notamos que, aunque unos Administradores eran colaboradores de Pablo, no estamos tratando con un círculo cerrado de amigos íntimos o compadrazgo, ni personas de una ciudad o de una congregación específica. Es decir, un cristiano gálata tenía la seguridad de que alguien local viajaba con el comité, no solo para vigilar el proyecto, sino también, positivamente, para ser su representante en Jerusalén.



c) Los Administradores eran personas nombradas y reconocidas por las varias iglesias. Pablo les recordaba a los corintios que la selección de Administrador(es) recae en los corintios mismos: “enviaré a quienes vosotros hayáis designado” (1 Co 16:3 RVR 95). Es responsabilidad de la iglesia, entonces, tanto escoger a su enviado – mejor enviados, pues el griego es plural – como recaudar los fondos. Además, nos parece que este es el principio general, porque es lo que los gálatas hacían: “haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia” (16:1). Es decir, que los enviados se nombraban “de abajo” (la gente), no “desde arriba” (el líder Pablo). Así, nadie podía quejarse por no haber tenido la oportunidad de participar en la

En total, con el viaje desde su hogar a Corinto, de Corinto a Macedonia, a Troas, y a Jerusalén, los Administradores habían estado en todo el recorrido por, un mínimo de, seis meses, sin considerar el tiempo del regreso

administración, por medio de su representante.

d) Los Administradores eran personas a quienes Pablo también conocían bien. De lo que sabemos sobre algunos de estos individuos, es que Pablo debía estar muy contento con el grupo, dado que muchos eran hombres a quienes él también conocía desde hace mucho tiempo. Vemos a tales personas como Timoteo, Tito, Tíquico y Aristarco, compañeros en la obra del Señor por muchos años. Uno podría decir que este comité representaba lo mejor que el mundo cristiano de esta región podía ofrecer – era “la crema y la nata” cristiana del 58 d. C.

e) Los Administradores seguían un plan determinado de largo plazo. Hemos señalado que Pablo, había estado pensando en la Ofrenda por años antes de llevarla a cabo. La cumbre de Gl 2:9-10, cuando “nos pidieron que nos acordáramos de los pobres” ya había sucedido en los años 40. Él pasó por Galacia en su tercer viaje e hizo planes para su participación en la Ofrenda, c. 53 d. C. Es decir, se habla de un período de más de una década para el anhelo y de cuatro o cinco años para la concepción detallada y la ejecución del plan. Pablo tenía planes de pasar el último invierno del tercer viaje en Corinto (1 Co 16:5-7). Parece que había anunciado que el *rendez-vous* para los delegados igualmente sucedería en Corinto, y que iban a salir en barco desde allí para Siria en la primavera. En cambio, debido al complot de ciertos judíos contra Pablo, todos ellos anduvieron hacia Filipos en el norte (Hch 20:3), y salieron en barco desde allá. Irónicamente, los delegados macedonios ya habían ido a Corinto con Pablo como la primera etapa del viaje, y luego tuvieron que continuar. Por fin, la delegación llegó a Jerusalén cerca de Pentecostés. En total, con el viaje desde su hogar a Corinto, de Corinto a Macedonia, a Troas, y a Jerusalén, los Administradores habían estado en todo el recorrido por, un mínimo de, seis meses, sin considerar el tiempo del regreso.

La inversión de recursos humanos es impresionante, cuando uno reconoce que Pablo dedicó a algunos de sus ayudantes más hábiles a la obra. Nadie menos que Tito se ofreció, con la aprobación de Pablo, para procurar arrancar el proyecto en Corinto (2 Co 8:16-17). Algunos eruditos creen que Tito servía como el director general de la Ofrenda, aunque es más probable que el hermano no nombrado en ese mismo pasaje sea el gerente (2 Co 8:18-19 RVR 95):

“Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias. Y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo y para demostrar vuestra buena voluntad.”

f) El sistema de Pablo aseguraba que cada Administrador y todos los interesados sabían de la cantidad de dinero que cada iglesia enviaba. Esto lo podemos deducir de los datos del NT, que a la cumbre en Corinto, sería posible calcular el dinero que se había acumulado, y de qué iglesia. ¿Quién iba a quedarse en la luna con ese arreglo? Y, después de todo, cada iglesia supo la cantidad de dinero que Jerusalén recibió al fin.

g) Los Administradores tenían la posibilidad de viajar con cartas. Pablo menciona dos opciones en 1 Co 16:3 RVR 95, que nos interesan por un par de razones:

“Y cuando haya llegado, enviaré a quienes vosotros hayáis designado por carta para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.”

Primero, habla de mandar a los delegados con cartas de presentación.^[7] Desdichadamente, el griego no es muy claro – puede significar que la iglesia corintia elaboraba las cartas, o que Pablo las escribía. Las versiones tienden a apoyar lo primero. Sea lo que sea, Pablo o la iglesia podían escribir con el fin de que Jerusalén conociera a los Administradores, un método muy común en ese siglo (vea la presentación de Demetrio en 3 Juan). Además, podían poner por escrito los detalles de todo lo que hacían y hasta cuánto dinero llevaban. Es decir, no existía la incertidumbre de algunas personas llegando con quien sabe cuánto dinero para un propósito indefinido.

h) Existía una cierta distancia entre Pablo y la Ofrenda. Se deduce de 1 Co 16:3-4 otra observación llamativa, que un año antes, Pablo no estaba seguro de que iba a ir al este con los

delegados:

“Y cuando haya llegado [a Corinto, eventualmente para el invierno de 57-58 d. C.], enviaré a quienes vosotros hayáis designado por carta para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. 4Y si es conveniente que yo también vaya, irán conmigo.”

De hecho, Pablo confirmó al llegar a Corinto que iba a ir con el equipo a Jerusalén (vea Ro 15:25-26, escrito a Roma a punto de su salida). Sin embargo, Pablo se esforzó por separarse de la Ofrenda, no de la visión de apoyar a los santos, sino del efectivo. Pablo dejó abierta la posibilidad de que los Administradores llegarán a Corinto con las bolsas llenas de monedas; que salieron con cartas de presentación; y anunciando que los Administradores iban en barco al este, mientras Pablo iba en barco al oeste. El apóstol nos deja con la impresión de que él afirmaba, “No tengo por qué tocar y no tengo ganas de tocar la ofrenda; permanece en las manos de personas confiables, ahí está a salvo.” Esta actitud demuestra su respeto y cuidado por la Ofrenda junto con su indiferencia a la existencia del efectivo, tal y como Pablo les dijo a los ancianos de Éfeso en camino a Jerusalén y frente del comité de los Administradores: “Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.” (Hch 20:33).

IV. Principios para hoy ^[8]

Nadie sugiere que debemos seguir servilmente el plan de los años 50. Sin embargo, Pablo honra ciertos principios fundamentales, los cuales valen mucho hoy en día. Es posible recapitular la doctrina paulina con un par de versículos en el contexto del manejo de la Colecta (2 Co 8:20-21 RVR 95):

Evitamos así que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando [BA – nos preocupamos] hacer las cosas honradamente [NVI - hacer lo correcto], no solo delante del Señor sino también delante de los hombres.

El verbo de “procurando hacer” o “nos preocupamos” también se puede traducir como “tomar precauciones; tomar medidas; planear por adelantado.” Es decir, Pablo había pensado con la debida anticipación los pasos razonables para evitar acusaciones por parte de otras personas. Uno debe notar que Pablo no habla en ese pasaje de pautas diseñadas para dar certidumbre y confianza a los creyentes – tan válidas como sean –, sino a muchos de sus oponentes.

Por esto, Pablo revela un punto que causa que algunos tropiecen, pues el pasaje quiere decir que Pablo arreglaba el método de su ministerio para ser aprobado por los no creyentes. ¿Cómo es permisible, piden, que un apóstol llamado por Dios se rebaja a agradar a ellos sin la fe necesaria para entender un ministerio del Espíritu?

Irónicamente, los corintios habían tenido un problema similar el año anterior, con respecto al asunto de comer carne sacrificada a los ídolos. La conclusión de Pablo está en 1 Co 10:31-33 RVR 95:

Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. Del mismo modo, también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos.

De acuerdo con Pablo, agradamos a Dios cuando se toman medidas concretas para no ofender al mundo ni – en el caso de la Ofrenda – permitirle al mundo una oportunidad de menospreciar el evangelio. Eso podría incluir lo de eliminar duda sobre un estilo de vida que no corresponde al salario. Entonces, no hablamos de principios carnales, ni puramente pragmáticos en lo que sigue, sino de la sabiduría de Dios que es posible manifestar delante del mundo.

a) Algunos Pasos Sabios

i. Es sabio tener un plan desarrollado. Pablo, contrario a la impresión popular, era todo un proyectista. Planeaba con la debida anticipación, y de hecho sabemos más sobre la planificación de la Ofrenda que lo que sabemos, por ejemplo, sobre su primer viaje misionero. Es más, parece



El reverso de un sestercio. Equivalía a la cuarta parte de un denario.

que cada uno de los participantes – sea Tito, Aristarco o las iglesias de Galacia – sabía su propio papel. Es sabio tener un plan predeterminado que no fluctúe, y sea llevado por doquier y sujeto a cualquier capricho inesperado.

ii. Es sabio mantener con cuidado archivos, datos y comunicación escrita. En una época sin Microsoft Excel, Pablo y su equipo, aparentemente, llevaban cuentas. Además, Pablo quiso que los agentes tuvieran a la mano cartas de presentación. Todo esto exige orden, tiempo y atención. ¡Qué impresión, que un ministerio hoy en día no se tome la molestia de publicar un informe anual o proveer información financiera! Resulta que el ministerio funciona en la neblina, por no decir en las tinieblas. A veces la organización sabe los datos y realmente está confundida o dudosa con los fondos. Otras veces ni siquiera la organización conoce las cuentas. No obstante, ¿qué importa la naturaleza del error? Hay pecados de comisión y pecados de negligencia. Es sabio también rendir cuentas.

iii. Es sabio involucrar a personas de varios “círculos”. Existe menos peligro cuando una variedad de personas informadas participan con inteligencia en las decisiones económicas. En el caso de Pablo, eran de diferentes regiones, separadas por cientos y cientos de kilómetros. Este arreglo no garantizaba una operación honesta sin embargo si la favorecía. Es un sistema mucho mejor que una junta compuesta de parientes, amigos de la familia y quienes dependan del líder para un salario. Los administradores deben tener la libertad de decir la verdad, sin retribución.

iv. Es sabio mantener cierta distancia entre el buscador de fondos y los fondos mismos. El líder que recauda fondos no tiene por qué tocar, directamente, el dinero, punto. Se debe canalizar de manera regular y reconocida. No tiene el derecho de tomar ganancias, más allá que lo que es conocido, permitido y otorgado.

v. Es sabio que más gente tenga información precisa, puntual y transparente ¿De qué valía contar con Administradores de la Ofrenda, si algunos no recibían todos los informes financieros; si existía un grupo íntimo que tomaba todas las decisiones importantes; si Pablo tomaba decisiones sin el grupo; si los Administradores tomaban decisiones sin comunicarlas; si había dos diferentes tipos de libros de cuentas? Con esto es posible anular todo lo bueno que los Administradores pudieran cumplir, y malgastar su tiempo. Hablamos aquí del valor de “precisión” también; en este contexto, la ambigüedad es fatal. Es legítimo resumir estas pautas de la siguiente manera: Pablo empatizaba con el cristiano típico, y se exigía, “¿Qué quisiera yo con respecto a la rendición de cuentas si yo hubiera contribuido a favor de ese fondo y de acuerdo a un proyecto previamente establecido?” Él arreglaba para los demás lo que a él le gustaría, conforme a Mt 7:12 RV 95: “Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros.”

b) Algunas Verdades Espirituales

i. Existen enemigos de la iglesia y de sus líderes. Pablo estaba al tanto de sus enemigos, y no por nada – trataron de matarlo varias veces, y la calumnia siempre era una fuerza destructiva. Hoy en día la iglesia tiene sus propios enemigos: sean gubernamentales, religiosos, idealistas, políticos, etc. Unos oponentes nos atacan con amargura, otros con indiferencia. Y uno de los ataques más populares es que somos grandes estafadores, pidiendo plata y gastándola sin rendir cuentas. Esta es la desafortunada realidad actual, y ¡ojalá que frente a los opositores, pudiéramos replicar que no hay ninguna pizca de verdad en tales acusaciones!

ii. La tentación siempre es un peligro, no importa qué tan espiritual sea el líder. Es espantoso que el mundo aprecie el poder de la tentación y no tome pasos para prevenirla; mientras los cristianos, nosotros quienes creemos en Satanás, en la caída, en la carne, actuamos como si fuera una incomodidad menor. No nos engañemos: un problema de las organizaciones cristianas con respecto a sus finanzas es que no consideramos con suficiente respeto el poder del pecado. Esto no es amor, es una ingenuidad indigna del evangelio.

¿Hacemos planes como si la rectitud de algún líder ungido fuera incuestionable? No estamos haciéndole un favor, sino creando un tropiezo. Más allá, si tal persona quiere crear el aire de ser



intachable por permitirlo somos cómplices del posible desastre venidero.

iii. *Hay que hablar la verdad entera delante de Dios y de su iglesia.* Una organización cristiana debe hablar la verdad, en particular sobre lo siguientes puntos:

PROPÓSITO DEL DINERO, o Qué hará el dinero. Pablo no prometió que la Ofrenda iba a resolver para siempre el problema de pobreza en Judea. A menudo, nuestros líderes son responsables de hacer promesas ridículas, pretendiendo, fraudulentamente, que la gente done más.

DESTINO DEL DINERO, o Dónde va el dinero. Pablo anunció que el fondo era para los pobres en Judea, y el dinero de hecho fue allí. Las iglesias no tuvieron que llegar a darse cuenta de que Pablo lo usó, completamente, o en parte, para otra cosa, sea válida o no. Pero, ¿cuantas veces oímos algo generalizado sobre cómo una contribución sirve para “avanzar este ministerio” o “alcanzar a las naciones con el evangelio?”, entre otras y los resultados no se ven.

LEGITIMIDAD EN SU USO, o Qué se considera una actividad o una compra legítima para llevar el ministerio a cabo. Es decir, ¿habrían entendido las iglesias si Pablo hubiera adquirido un yate lujoso con aire acondicionado para transportar la Ofrenda a Jerusalén?

iv. *No hay excepciones.* Algunos hoy en día sugieren que Dios no permitirá que su ministerio caiga en escándalo. Por alguna razón, presumen que su propia organización tiene otro código de reglas y otro grupo de leyes naturales. Imaginan que hablar de “ser prudente” les conviene a otros ministerios, pero no al que es tan ungido, bendecido, apostólico o profético, no al que está inundado en superabundancia. Después de todo, cuando las ventanas de cielo están abiertas y hay una lluvia de prosperidad, ¿quién tiene ganas o tiempo – o hasta las agallas – de llevar cuentas? Frente a esto, tenemos que responder que Pablo tenía todo eso y más, y que él llevó y rindió cuentas. ¿Cómo podemos, valientemente, hacer menos?

Conclusión: Los datos bíblicos hablan por sí solos. Hay bastante evidencia de que la pesadilla que Pablo evitó con la sabiduría y con la verdad espiritual nos ha hecho una santa exhortación. Sin pautas sabias, hasta los líderes famosos engañan o parecen engañar. Algunos, tal vez unos pocos, pero suficientes, mienten sobre el destino del dinero, sobre que se considera una actividad o una compra legítima para llevar el ministerio a cabo, sobre el verdadero propósito del dinero. Además, vivimos en un mundo hostil, y trágicamente nuestros enemigos se burlan de nosotros, y lo que es peor, a menudo con suficiente justificación. Y es un pecado irreparable caer en una tontería fácilmente evitable. Seamos responsables y sabios, Dios nos da los recursos, rindamos las cuentas claras y debidas, y siendo líderes con mayor razón.

NOTAS:

[1] Hawthorne, G. F., Martin, R. P., & Reid, D. G. (1993). Dictionary of Paul and his letters. Downers Grove, Ill.: IVP, s. v., Scott McKnight, “Collection for the Saints”.

[2] El griego apostolos en 2 Co 8:23 se utiliza aquí con el sentido de “enviado” o “emisario”, no con el sentido más técnico de “apóstolos.” Vea Flp 2:25.


[3] C. K. Barrett (1998). International Bible Commentary: Acts XV-XXVIII. Edinburgh: T. & T. Clark, 2.947, nota las dificultades con el texto y con la traducción de Hch 20:5. Estamos de acuerdo con su conclusión, que el versículo quiere decir que estos hombres acompañaron a Pablo a Macedonia y luego a Troas, y que no fueron en barco apartes de Corinto a Troas.

[4] Para dar un ejemplo: una dracma en el tiempo de Nerón pesó aproximadamente 3 gramos; una ofrenda de 50.000 dracmas = 150 kg.

De hecho, esto proveyó la chispa para el tumulto y el arresto de Pablo en el Templo, pues algunos habían visto al gentil Trófimo con Pablo en la ciudad, y reclamaron que Pablo lo había pasado al templo. Vea Hch 21:27-29; 24:6.

[5] Douglas, J. (2000). Nuevo Diccionario Bíblico: Primera Edición (electronic ed.). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, s. v., F. F. Bruce, “Ofrenda (Iglesias Paulinas),” citando Hch 20:6, donde “ellos” llegaron a Filipos, pero “nosotros” salimos.

[6] Las versiones opinan así: que las cartas surgieron de Corinto: RV 1909, RV 1960, RVR 95, RVA; en inglés, KJV, RSV, NKJV, NIV, ESV, CEV; de Pablo: BA (se parece), NVI, VP; en latín, la Vulgata.

[7] Hay recursos disponibles de EFCA (Evangelical Council for Financial Accountability, o sea, Concilio Evangélico de Responsabilidad Financiera). Vea <http://www.ecfa.org> 



Anverso de un denario, equivalente a un dracma, el salario de un jornalero/día (Mateo 20:2).

Un talento era una unidad de medida equivalente a 20-25 kg de plata, aprox. un valor de 6000 dracmas (Mateo 18:23-35)



Anverso de un dracma, equivalente al salario de un jornalero/día. (Luc. 15:8-10)

GRANDES MITOS SOCIALES DEL MUNDO MODERNO

AUGUSTE COMTE (1798-1857)

(Primera parte)



Antonio Cruz Suárez
Dr. en Biología, Dr. en Teología,
Profesor y Escritor.

“Según esta doctrina fundamental, todas nuestras especulaciones, cualesquiera, están sujetas inevitablemente, sea en el individuo, sea en la especie, a pasar sucesivamente por tres estados teóricos distintos, que las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente, para aquellos, al menos, que hayan comprendido bien su verdadero sentido general. Aunque, desde luego, indispensable en otros aspectos, el primer estado debe considerarse siempre, desde ahora, como provisional y preparatorio; el segundo, que no constituyen en realidad más que una modificación disolvente de aquél, no supone nunca más que un simple destino transitorio, a fin de conducir gradualmente al tercero; en éste, el único plenamente normal, es en el que consiste, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana”.

COMTE, *Discurso sobre el espíritu positivo*, (1997: 17).

El autor de estas ideas fue un claro exponente de la educación universitaria que se impartía en la Francia revolucionaria de la primera mitad del siglo XIX. Vivió de forma apasionada como librepensador y defensor de las consignas de la Revolución. Durante toda su vida se propuso llevar a la práctica de manera “positiva” tales concepciones y a este propósito contribuyó sin duda su habilidad mental, ya que desde la infancia destacó por su gran genio matemático. Comte fue el primero en acuñar el término “sociología” para definir la nueva disciplina científica que



pretendía crear. Sin embargo, la mayoría de los sociólogos actuales parecen aceptar con disgusto que él sea el patrón de la ciencia de lo social. Es cierto que su deseo fue ése, crear una ciencia, pero la verdad es que terminó elaborando una religión laica. Un nuevo culto a la humanidad del futuro.

Auguste Comte fue un hombre moralmente obsesionado por la anarquía moral que observaba en su tiempo y, por tanto, pretendió combatirla por medio de su propuesta de regeneración social. Un sistema autoritario de normas éticas que debía partir siempre de la razón humana y nunca de la religión tradicional. En realidad, a pesar de haberle dado nombre a la sociología, no fue el descubridor del objeto de la misma. Muchos de los enunciados que expuso como propios habían estado ya flotando en el ambiente intelectual del siglo XVIII en Francia y Escocia. Tampoco puede afirmarse que su pensamiento encajara con el de los demás estudiosos que, incluso en su misma época y años después, se dedicaron también al análisis sociológico. Desde Alexis de Tocqueville hasta el propio Karl Marx, la

mayoría de los sociólogos pensaban que el racionalismo y el cientifismo eran negativos para la vida humana, ya que provocaban la desaparición de los valores tradicionales y fomentaban el individualismo de la sociedad burguesa. Por el contrario, Comte creía que la Ilustración racionalista y científica era la única ideología que podía mejorar al ser humano en sociedad.

Con el “positivismo” le ocurrió lo mismo que con la sociología, inventó el nombre pero no fue su creador. Desde esta corriente de pensamiento, gestada al calor de la industrialización y del avance de las ciencias naturales, se pretendía interpretar el mundo y toda la realidad humana en base exclusiva al método científico. El único válido, según se afirmaba, para alcanzar la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Capaz de desvelar todos los misterios de los objetos materiales y descubrir las leyes positivas que los gobernaban. El interés de tal método consistía

.....

en que la observación adecuada permitía conocer las regularidades del mundo y, por tanto, era posible así predecir el futuro.

“Así, el verdadero espíritu positivo consiste, ante todo, en ver para prever, en estudiar lo que es, a fin de concluir de ello lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales.” (Comte, 1997: 32).

Todo aquello a lo que no podía aplicarse tal método carecía, en su opinión, del más mínimo interés. Lo importante era saber centrarse en lo positivo, es decir, en lo real que se opone a lo quimérico, en lo verdaderamente asequible; pero también en lo útil que puede mejorar al individuo o a la sociedad; en lo que proporciona certeza o evita las vanas especulaciones teóricas; y también en todo lo preciso que permite organizarse racionalmente. En definitiva, todas estas definiciones comtianas de lo positivo conducen a la misma conclusión: hay que sustituir en todas las cosas lo absoluto por lo relativo. Nada de verdades eternas, nada de revelaciones divinas ni manifestaciones sobrenaturales, todo lo que existe puede explicarse mediante acontecimientos naturales positivos.

No obstante, Comte se enfrentó a un serio problema. ¿Qué ocurría con aquellos fenómenos humanos que todavía no habían sido explicados, como los sociales y políticos? ¿existían leyes de lo social susceptibles de ser descubiertas por el método de la ciencia? ¿podía la filosofía positiva dar cuenta de ellas? Este es el principal reto al que el pensador francés pretendió responder. Las leyes del espíritu humano podían y debían ser encontradas por la última y más grande de todas las ciencias, la física social, que posteriormente acabaría llamándose “sociología”. Una nueva disciplina que, según Comte, tenía que reorganizar la sociedad y reformar la educación para que ninguno de tales ámbitos volviera a apoyarse jamás en la teología o en la metafísica, sino exclusivamente en la ciencia.

Su desconocimiento de la cultura bíblica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, le llevó a escribir que en la fe monoteísta la vida social no existía, mientras que, por el contrario, el espíritu positivo que él proponía era directamente social y solidario.

“A los ojos de la fe, sobre todo monoteísta, la vida social no existe, por falta de un fin que le sea propio; la sociedad humana no puede entonces ofrecer inmediatamente más que una mera aglomeración de individuos, cuya reunión es siempre tan fortuita como pasajera, y que, ocupados cada uno de su sola salvación, no conciben la participación en la del prójimo sino como un poderoso medio de merecer mejor la suya,...El espíritu positivo, por el contrario, es directamente social... Para él, el hombre propiamente dicho no existe, no puede existir más que la Humanidad, puesto que todo nuestro desarrollo se debe a la sociedad.” (Comte, 1997:94).

Es posible que determinados ambientes religiosos de la época de Comte manifestaran una fe individualista y deformada. Sin embargo, no existe la menor duda de que la sensibilidad social que mostraron, tanto el pueblo hebreo como los cristianos primitivos, siempre que se mantuvieron fieles a la voluntad de Dios, fue un testimonio solidario y fraternal en medio de otros pueblos que oprimían y avasallaban al ser humano. El hecho de que ciertos sectores del cristianismo contemporáneo de Comte practicaran una religiosidad exclusivamente vertical, no confirma que el mensaje bíblico al respecto fuera éste precisamente. Son abundantes los textos de la Escritura que promueven la vida social y las relaciones justas entre las personas y los pueblos.

En sus reflexiones sociales Comte partió de la base de que la sociedad era antes que el individuo y no al revés. No aceptó tampoco la idea mítica de que la realidad social se reducía a un contrato racional permanentemente válido. El ser humano no era el creador del entorno social sino más bien su producto. De ahí que para comprender lo social hubiera que empezar estudiando al hombre como un animal más. Las personas, según él las veía, no eran ya seres diferentes dotados de conciencia y libertad, sino objetos equiparables a los minerales, las plantas o los demás organismos vivos y como tales debían ser analizadas. Así es como nació la sociología, como una ciencia que trataba a la sociedad como si fuera una cobaya de laboratorio. Una física de lo social que pretendía descubrir las leyes del comportamiento humano. En su opinión, esta especial ciencia física social que él proponía era la última disciplina que faltaba por crear para alcanzar el bienestar de la humanidad, poder predecir el futuro y controlar la conducta del hombre.

Una de las grandes zozobras que preocuparon al sociólogo francés durante toda su vida, fue la decadencia que experimentaba la vida religiosa en su país. A pesar de ser muy crítico con los religiosos de su tiempo, supo reconocer que la desaparición de la religiosidad en Francia, durante el siglo XVIII, constituía una de las principales causas que estaban en la raíz de las perturbaciones sociales de la época. Esta observación le llevó a convencerse de que las personas necesitan una fe, una moral y unos valores para vivir adecuadamente. Todo esto era lo que habían perdido sus compatriotas durante la Revolución. Por tanto, ya no poseían nada a lo que aferrarse. Se necesitaba que alguien les devolviera algo en lo que creer. Comte abrigó la esperanza de que la ciencia positiva que él predicaba sería este principio reconciliador que la sociedad requería. Y así intentó elaborar una ciencia social que fuera la culminación de todas las ciencias, el último peldaño del saber humano capaz de organizar racionalmente a la sociedad y dirigirla hacia los valores positivos.

Sin embargo, lo que Comte creó no fue una verdadera ciencia, sino el Catecismo Positivista de una nueva religiosidad, la Religión de la Humanidad. Y él se autodenominó el sumo sacerdote de esta religión que tenía como fin principal crear grupos de hombres que vivieran como si ya estuviesen en la nueva sociedad perfecta. Quiso establecer un régimen absolutista, una sociocracia fundamentada en la sociología y dirigida por una élite de sabios, de los que él sería el jefe espiritual. El Dios de los cristianos tenía que ser sustituido por esa otra divinidad abstracta que era la propia humanidad en general. En vez de Dios arribaba el Hombre con la misión sagrada de ver para prever y adueñarse así del mundo. Las normas básicas de tal culto eran el amor al prójimo, el orden social y el progreso humano. Esta curiosa religión sin Dios había sido concebida a imagen y semejanza de la Iglesia católica, ya que Comte estuvo muy influido por el ideólogo católico, Joseph de Maistre. Incluso llegó a proponer que el símbolo cristiano de la cruz fuera cambiado por una nueva señal que consistiera en palpar sucesivamente los órganos que, según la teoría cerebral entonces vigente, se relacionaban con las mencionadas



normas del amor, el orden y el progreso. Su nueva trinidad estaba formada por el Gran Ser, que era la humanidad; el Gran Fetiche representado por la Tierra y el Gran Medio, es decir, el Espacio.

Ninguna de tales ideas se llevó a la práctica. La religión de la humanidad nunca llegó a existir, a excepción de alguna pequeña sociedad positivista. El sumo sacerdote Comte consiguió hacer muy pocos prosélitos y en su funeral sólo estuvieron presentes un par de docenas de amigos. Su pasión por la regeneración social le llevó al extremo de convertirse en un anti-intelectual que llegó incluso, aunque resulte paradójico reconocerlo, a despreciar los estudios teóricos por muy científicos que fueran, si éstos no presentaban una aplicación práctica en la sociedad.

El sociólogo Timothy Raison lo explica así:

“... con todas sus excentricidades, Comte fomentó ciertos rasgos que sus más “normales” sucesores absorbieron involuntariamente. A pesar de sus raíces teoréticas, se convirtió en anti-intelectual. Su contemporáneo John Stuart Mill llegó a la conclusión de que “no es exagerado decir que Comte adquirió gradualmente un odio real por todos los empeños científicos y puramente intelectuales, y propendía a no retener de ellos más que lo estrictamente indispensable”... La pasión de Comte por la regeneración social le desvió e incapacitó para el estudio intelectual de la sociedad y sus instituciones.” (Raison, T., Los padres fundadores de la ciencia social, Anagrama, 1970: 42).

A pesar de tales críticas de sus sucesores, lo cierto es que a Comte se le recuerda sobre todo por su famosa Ley de los Tres Estados; un intento teórico que pretendía explicar la evolución histórica de la humanidad; un mito social que procuró eliminar al Dios del universo a cambio de divinizar el universo de los hombres, o sea, la historia del ser humano. Analizaremos más tarde tales ideas míticas, mientras tanto veamos cómo transcurrió la vida de este singular pensador en el siguiente artículo.

Comte nació el 19 de enero de 1798 en la ciudad francesa de Montpellier, en el hogar de una familia católica y monárquica. Empezó sus estudios en el Liceo de dicha ciudad y pronto destacó

por su inteligencia y disciplina, aunque también por su rebeldía a los convencionalismos de la sociedad. Su salud fue siempre delicada y su aspecto físico algo desgarbado. Tenía las piernas cortas en comparación con las proporciones de su cuerpo y cabeza, lo cual supuso una fuente de problemas sobre todo con las mujeres pero también con los demás compañeros. Comte era miope y sufría frecuentes enfermedades de estómago. No obstante, su carácter fue siempre voluntarioso, casi testarudo y bien dotado para el estudio, lo que le llevó con frecuencia a aislarse de la gente y concentrarse en sus propios pensamientos.

A los quince años aprobó el examen de ingreso en la *École Polytechnique* de París, pero tuvo que esperar un año más para poder entrar en la misma ya que aún no tenía la edad requerida. En esta época ya se había declarado republicano, librepensador y ateo, avergonzando así a su familia al renunciar a la religión católica que ésta profesaba.

Pronto empezó a leer las obras de Fontenelle, Maupertuis, Adam Smith, Hume, Condorcet, etc., y a familiarizarse con sus ideas. En 1817 conoció a Henri de Saint-Simon con quien llegó a colaborar posteriormente como secretario. Esta relación le permitió escribir artículos en diferentes publicaciones que editaba su patrón. A los veinte años, estando todavía soltero, tuvo una hija a la que reconoció y cuidó.

Su relación con Saint-Simon se fue deteriorando a causa de que éste se atribuía ciertos escritos realizados por Comte, hasta que en 1824 se produjo la ruptura definitiva. Un año después contrajo matrimonio por lo civil con una prostituta, Caroline Massin, con la que había venido manteniendo relaciones desde hacía tiempo. Según cuenta alguno de sus biógrafos, esta ceremonia se llevó a cabo con el fin de que la policía borrara a Caroline de sus archivos (Boorstin, D.J., *Los pensadores*, Crítica, 1999: 221). Algo más tarde y con el deseo de contentar a su madre, Comte se casó también por la Iglesia católica pero fue incapaz de firmar en el registro de la misma. Esto le deprimió tanto que incluso intentó el suicidio saltando al río Sena desde el Pont des Arts. Sin embargo, fue rescatado por un soldado que en ese momento pasaba por allí. Años después llegó a escribir que esta boda había sido un gran error de su vida. Tal situación anímica se vio agravada por la muerte de su hija a los nueve años de edad.

Todas estas situaciones añadidas al intenso ritmo de trabajo que llevaba le provocaron un ataque de locura y tuvo que ser internado en un manicomio.

Después de superar la crisis mental empezó a publicar numerosos trabajos y a impartir lecciones privadas a las que asistían importantes intelectuales de la época. No obstante, su carrera académica fue siempre desgraciada. Intentó ganar una cátedra de matemáticas en la *École Polytechnique* de París pero no lo consiguió y tuvo que contentarse con un puesto precario de profesor auxiliar que perdió poco después. En realidad, tuvo que mantenerse hasta su muerte con ayudas o subvenciones de sus discípulos y amigos.

En 1830 se empezaron a publicar sus lecciones sobre filosofía que constituyen los seis volúmenes de su obra fundamental: *Curso de Filosofía Positiva*.

La relación sentimental que sostuvo con su esposa empezó también a deteriorarse, hasta que doce años después ésta le abandonó definitivamente. Tal ruptura le condujo a encerrarse cada vez más en sí mismo y a reducir sus contactos con el mundo exterior. Incluso limitó sus lecturas a autores clásicos como Virgilio, Dante, Cervantes o Shakespeare, mientras que a los escritores contemporáneos los seleccionó mucho para, según decía, no contaminarse de sus ideas. En esta época publicó el *Discurso sobre el espíritu positivo*, texto que en realidad fue una introducción a un curso de astronomía popular.

El período más triste de su vida empezó cuando en 1844 conoció a Clotilde de Vaux, escritora y hermana de uno de sus discípulos, mujer casada que había sido abandonada por su marido. Se enamoraron platónicamente y ella se convirtió en la principal fuente de inspiración para Comte. Adoptaron la costumbre de verse dos veces por semana y llegaron a escribirse alrededor de 180 cartas al año. En ellas hablaban, entre otras cosas, de la nueva moralidad, la nueva religión y el nuevo matrimonio que el positivismo pretendía instituir. Lamentablemente Clotilde murió dos años después, lo que contribuyó a que Comte la idealizara y la recordara frecuentemente en sus escritos posteriores. Nunca pudo superar semejante pérdida y llegó a convertir su recuerdo en un

rito, visitando regularmente la tumba y escribiéndole una carta cada año.

La fundación de la Sociedad Positivista, en 1848, desembocó en la institución de la Iglesia Universal Positivista, de la que Comte se proclamó Sumo Pontífice en el Calendario Positivista y en el Catecismo Positivista. Incluso llegó a trazar un plan con unos plazos determinados para instaurar en la sociedad la religión positivista. Su intención fue que en tal proyecto colaboraran también los católicos ignacianos junto a los positivistas. La idea era obligar a todos los creyentes a hacerse católicos y a los incrédulos a convertirse a la fe positivista. Los libros sagrados de la nueva religión tenían que contener las biografías de Clotilde y la suya propia, así como la correspondencia que habían mantenido entre ambos, las oraciones positivistas y el Testamento de 1855. Y entre las nuevas festividades religiosas a celebrar figuraba el setenta cumpleaños del sumo sacerdote del Gran Ser, es decir, del mismísimo don Auguste Comte.

A pesar de lo absurdo que hoy pudieran parecer tales pretensiones, lo cierto es que en su momento este sistema se difundió en varios países europeos y americanos. En Francia colaboró a ello su discípulo Émile Littré; en Inglaterra, John Stuart Mill y en Italia, Cesare Lombroso. Tales ideas llegaron también a los países de Hispanoamérica, especialmente a México y Brasil.

De esta manera, creyéndose el sumo sacerdote de una nueva religión de la razón científica, Comte murió de ictericia –aumento de los pigmentos biliares en la sangre– el día 5 de septiembre de 1857 en París.

Lo que contribuyó a forjar el mito de los tres estados de la humanidad en la mente del padre de la sociología fue, sin duda, la idea de progreso característica de los pensadores ilustrados. Comte quiso hacer de tal pensamiento una auténtica ley. Según esta visión de la historia, la humanidad progresaba constantemente a lo largo del tiempo pasando de un estado imperfecto de barbarie y primitivismo a otro futuro de civilización, en el que se alcanzaría de forma definitiva la sociedad perfecta y feliz.

Comte estaba convencido de que tal sociedad sólo podía surgir en el mundo moderno europeo, el único absolutamente válido. Por tanto, todos los demás pueblos y culturas de la tierra tenían que desembocar finalmente en la sociedad que se había creado en el corazón de la vieja Europa. De ahí que se le haya llamado “el sociólogo de la unidad humana o de la unidad de la historia humana” (Aron, R., *Las etapas del pensamiento sociológico*, Fausto, 1996: 1, 89).

Comte explicó su ley de los tres estados diciendo que el hombre había pasado por tres etapas sucesivas a lo largo de su evolución histórica. De la edad religiosa o teológica a la metafísica y de ésta a la científica o positiva.

En la primera, el espíritu humano se preocupó sobre todo por las causas originales y finales. Los interrogantes que inquietaban en aquella época eran: ¿de dónde venimos? ¿quiénes somos? ¿adónde vamos?. Cada civilización respondió a su manera pero la tendencia general apuntaba siempre hacia las explicaciones absolutas. Los hombres estaban culturalmente tan desarmados que interpretaban los fenómenos de la naturaleza atribuyéndolos a fuerzas sobrenaturales, dioses o seres poderosos que se parecían bastante a los humanos. Este sería el estado teológico o ficticio que a su vez habría pasado por tres fases, primero la del fetichismo, después el politeísmo y finalmente la del monoteísmo.

Según afirmaba Comte, esta etapa correspondía a la infancia de la humanidad, en la cual el primitivismo religioso se manifestaba en la adoración de los astros, en la creación de un universo imaginario poblado de dioses buenos o malos y, por último también, en la creencia judeocristiana en un único Dios todopoderoso que no sólo había creado el cosmos, sino que podía a la vez mantener una relación personal con cada individuo. En definitiva, puras quimeras religiosas que sirvieron para tranquilizar la conciencia humana durante estos primeros tiempos, pero que también la incapacitaron para entender la naturaleza y actuar sobre ella.

En el segundo de sus estados, el metafísico o abstracto, el hombre habría comenzado a sustituir las divinidades religiosas por fuerzas indefinidas inherentes a la propia naturaleza. Se empezó a creer que la causa general de cada ser no residía en ninguna divinidad supramundana. Ya no era

Dios quien estaba en el origen de las cosas, de los animales o de los seres humanos. La esencia de los objetos animados e inanimados estaba en ellos mismos. Comte lo expresó así:

“Como la teología, en efecto, la metafísica intenta sobre todo explicar la íntima naturaleza de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producirse todos los fenómenos; pero en lugar de emplear para ello los agentes sobrenaturales propiamente dichos, los reemplaza, cada vez más, por aquellas entidades o abstracciones personificadas, cuyo uso, en verdad característico, ha permitido a menudo designarla con el nombre de ontología.” (Comte, 1997: 24).

El estudio filosófico del ser y sus propiedades trascendentales, que es el objeto propio de esa parte de la metafísica llamada ontología, habría venido a sustituir, según Comte, a la fe religiosa y a la creencia en la providencia de Dios. Esta nueva situación reflejaría la etapa de juventud de la humanidad, intermedia entre la infancia y la virilidad. El conocimiento humano habría mejorado algo porque los hombres empezaron a sacar más provecho de sus facultades intelectuales, pero tampoco era éste el estado definitivo ya que todavía se apelaba a los saberes absolutos. El hombre seguía negándose a aceptar que la verdad no residía en él mismo, sino que estaba en el mundo y para descubrirla era necesario someterse a sus leyes. Los razonamientos eran todavía muy especulativos y no existía aún una verdadera observación científica. Por tanto el estado metafísico había sido puramente transitorio.

La tercera y última parte del mito comtiano la constituye el estado positivo o científico, en el que el ser humano habría renunciado ya a conocer la causa original de los hechos y se contentaría con descubrir las leyes que los gobiernan. El hombre se convertiría así en observador del mundo natural. Se limitaría a contemplar los fenómenos y a establecer las pautas que los relacionan, en el espacio y a lo largo del tiempo. Sería la edad de la razón y de la aplicación plena del método de la ciencia que permitiría manipular tecnológicamente el entorno para obtener de él el máximo beneficio.

Comte relacionaba estos tres estados de la humanidad con las etapas de la vida humana y decía: “¿Quién de nosotros no recuerda, contemplando su propia historia, que ha sido sucesivamente, respecto a las nociones más importantes, teólogo en su infancia, metafísico en su juventud y físico en su virilidad?” Ni que decir tiene, que el estado que más le interesó siempre a Comte fue el positivo, aquél en el que la inteligencia humana habría alcanzado las máximas cotas de progreso, gracias a la experiencia de los sentidos, y en el que se habría prescindido de las muletas de la religión y de la fe en Dios. La ciencia y la industrialización habrían acabado definitivamente con la superstición religiosa y con la filosofía especulativa. El hombre positivo del mundo moderno que Comte vislumbraba ya no necesitaría a Dios en su vida. *R*

Susurro

Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com

Literario

LA HUÍDA

La desesperación y la ausencia de lealtad de quien más esperas te empujan a hacer algo, pero tan solo se te ocurre huir, sin saber muy bien a dónde. Es por ello que te embarcas huérfano de destino, buscando algún lugar donde la memoria no exista, donde el alma no sufra, donde vivir no duela.

Quizá perderte en la inhóspita cordillera no cumpla esa función, pero unos traicioneros pies te trajeron hasta aquí, y entre coníferas mudas y el frío desatado has encontrado lo más parecido a la nada solitaria, donde los recuerdos mueren perdidos entre las sombras.

Sombras cada vez más amenazadoras que te rodean sin apenas darte cuenta hasta convertirse en oscuridad. ¿Y qué tiene de malo la oscuridad? Te preguntas. Una voz cuyo origen desconoces te contesta: “Que no sabes lo que se esconde tras ella”.

Repentinamente las sombras se disfrazan de miedo y escuchas una respiración a tu espalda. Te das la vuelta y no divisas sino la penumbra, hogar de voces apagadas y monstruos prefabricados. Pero la respiración sigue acercándose. Ahora sabes que está ahí y tienes la certeza de que algo has atraído. Intentas correr en dirección contraria, pero algo te hace caer y, como si todos los demonios que albergan nuestros miedos se manifestaran de golpe, le gritas a la oscuridad tu derrota. Lloras de frustración y terror mientras escuchas crujir tu mente y divisas unos ojos amarillos en la penumbra. Han venido a buscarte. Sabes que el final se acerca y ríes. Ya no por el miedo ni por la fatalidad, sino porque te das cuenta de que has encontrado lo que buscabas.

Aquí la memoria no existe, ni el alma sufre, ni vivir duele.

Porque todo lo ocupa el miedo.



José Manuel González Campa es licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

EL SENTIDO DE LA VIDA

¿Qué es la Vida? su conocimiento sigue siendo el gran desafío para todos aquellos que buscan las raíces de la **Existencia** y el conocimiento de **la Verdad**. Solo hay una realidad que haya preocupado tanto a los seres humanos, y esa realidad es la **Muerte**. Ambas han sido objeto de investigación, por las mentes más egregias, desde las civilizaciones más remotas y avanzadas, en su tiempo, hasta nuestros días.

En realidad no se puede realizar un análisis serio y profundo de la vida sin, al mismo tiempo, darse cuenta que también se está buscando el sentido de la muerte.

Como preámbulo, a este breve análisis *existencial*, podríamos recordar el pensamiento del gran fisiólogo y científico francés, **Claudio Bernard**, quien estando en su lecho de muerte fue visitado por un periodista, que entre otras cosas le dijo, preguntándole: Dr. Bernard, Vd. que ha dedicado tanto tiempo, inclinado sobre un microscopio, a estudiar la infraestructura fisiológica de la vida, ¿podría darnos una definición sobre la misma? La respuesta no se hizo esperar y el Dr afirmó: **La Vida es la Muerte**.

Las reflexiones científicas, filosóficas y teológicas han mantenido discrepancias importantes, al respecto, a lo largo del devenir histórico. Pero el conocimiento más profundo y esencial de **la vida, versus la muerte**, sigue siendo un misterio. Cada una de estas disciplinas, del conocimiento, ha llegado a sus conclusiones pretendiendo en muchas ocasiones mantener, cada una de ellas, el monopolio de la verdad.

La realidad existencial de los seres humanos se deviene como una contradicción dialéctica entre dos tendencias instintivas: el instinto de la Vida (eros) y el instinto de la Muerte (tanatos). Considero que esta realidad es admitida, hoy en día, por la Ciencia, por la Filosofía y también por la Teología.

EL SENTIDO DE LA VIDA

Este breve ensayo, por el contexto en que se inscribe, se va a limitar a realizar una serie de consideraciones desde la óptica de un cristiano *existencialista*.

La vida se manifiesta en el amplio espectro de la creación, desde los seres unicelulares, solo visibles a nivel microscópico, hasta alcanzar aquellos que tienen una organización pluricelular más compleja, y alcanza su clímax más elevado a nivel antropológico, es decir, en el **Hombre** (gr.=antropos=ser humano).

Llegado a este punto resulta necesario, para avanzar en la investigación del **misterio de la vida**, conocer el ser en el que la vida se manifiesta de la manera más completa: es decir **conocer al hombre**.

Surge aquí el gran interrogante, existencial, que recorre toda la historia humana: **¿Qué es el hombre ?**

A esta pregunta, trascendental, se han dado muchas respuestas. Aquí vamos a tomar en consideración aquellas que estimo más importantes:

- 1) El hombre es una INCOGNITA (Alexis Carrel)
- 2) El hombre es una CARGA PARA SÍ MISMO (Job)
- 3) El hombre es IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS (Moisés)

Desde el punto de vista de la estructura o tectónica de la Personalidad existe, en la esfera de la intimidad del ser, un estrato lleno de contenidos (noéticos, anímicos, emocionales) del que surgen todas las tendencias instintivas que informan nuestra conducta (la llamada esfera inconsciente). Cuantitativamente estos contenidos suponen el 75% de los pensamientos, sentimientos y tendencias que se mueven en lo más profundo de nuestro ser y que **no son conscientes para nosotros mismos**. De esta manera somos abocados a una conducta que puede ser contraria a los deseos conscientes de nuestro **YO**. Nadie mejor que el Psicoanálisis y el apóstol Pablo supieron explicitar esta verdad. El primero por boca del psicólogo más insigne de todos los tiempos, **C. G. Jung**, cuando hablando de nuestra conducta y de nuestra libertad afirmó: *no somos dueños de nuestra propia casa*. Y el segundo cuando escribiendo su carta a los Romanos dice : *“Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco eso hago... de manera que ya no soy yo quién hace aquello, sino el pecado (gr.=amartia= error, fracaso, frustración) que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”*(Rom 7:15-17).

En cuanto a la 2ª afirmación sobre “el hombre”, en el libro de Job leemos: *“Porque la aflicción no sale del polvo, ni la desdicha brota de la tierra. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción”* (“es el hombre quien la aflicción engendra”, literalmente. Job 5:6-7). Aquí encontramos la causa y la razón del porqué el hombre **es una carga para sí mismo**.

La tercera consideración del hombre como *imagen y semejanza* de Dios (Gen 1: 26-27) nos lleva a la revelación bíblica, donde encontramos que la Vida tiene un

sentido teleológico, trascendente y metafísico. El libro de Salomón conocido como **Eclesiastés** constituye, en mi opinión, el mejor tratado que jamás se haya escrito sobre el *tiempo*, la *temporalidad* y la *frustración* humana. En él se afirma que la vida del hombre se deviene en el tiempo y que está constituida por una serie de contradicciones que es necesario resolver para alcanzar una verdadera realización.

El capítulo tres de este libro (heb = Cohelet) empieza diciéndonos: *“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer y tiempo de morir”*. Nunca se ha plasmado mejor la realidad de la vida humana en su devenir existencial. Según el eminente psicoanalista **Oto Rank**, el nuevo ser que emerge a la existencia procede de un *paraíso* denominado *seno materno*. Realiza su entrada en este mundo, después de atravesar el tortuoso canal del parto, y lo hace con el primer grito de angustia existencial de los muchos que va a experimentar a lo largo de su vida. A esta experiencia la denominó el eminente psiquiatra **el trauma del nacimiento**.

Siguiendo el pensamiento de Salomón nos encontramos que la vida del hombre (ser humano) se deviene entre *el tiempo de nacer* y *el tiempo de morir*. A continuación este sabio nos especifica 28 tiempos (Ecl 3 : 1-8), o 14 contradicciones que es necesario resolver para llegar a vivenciar el sentido *teleológico, metafísico* y *trascendente* de la vida.

En Eclesiastés 3:11, y hablando de la **Ontogénesis de la Realidad**, se nos dice: *“Todo lo hizo (Dios) hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad (lit =el deseo vehemente por la eternidad) en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre (Hb=Adán= lit=ser humano) a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin”*.

La gran contradicción en la vida del **Ser Humano**, asciende a niveles conscientes, a nuestro **YO**, en la medida que vivenciamos, en el tiempo (la temporalidad), las limitaciones que nos impone “el tiempo de nacer y el tiempo de morir”. Aquí se teje la infraestructura que informa la frustración humana y posteriormente la angustia. Desde el punto de vista psicodinámico podemos comprender estos dos fenómenos psicológicos, podemos entender su fenomenología, pero nos resulta difícil alcanzar su **ontogénesis**.

El ser humano se vivencia así mismo como un ser para-la-muerte. Y esta realidad tanática da al traste con todos sus esfuerzos y deseos de realización. Ni el trabajo, ni el poder, ni las riquezas, ni los placeres, ni aún la sabiduría satisfacen las demandas más profundas y trascendentes de nuestro corazón.

La Vida tiene un sentido teleológico que apunta a una realización metafísica en la vivenciación trascendente del tiempo indefinido.

Al deseo vehemente por la Eternidad, que nace desde la esfera de nuestra intimidad, se opone la realización tanática y existencial del antropos (gr = ser humano) como un-ser-para la muerte.

El Hombre “ como imagen y semejanza de (heb=celem= copia, sombra) Dios, en el Mundo, tiene, antropológicamente hablando, el deseo atávico de la vivencia del tiempo indefinido: el deseo de eternizarse. De ahí que todos sus anhelos de realización sean frustrados por la realidad, insuperable, de la muerte. Todos los esfuerzos del ser humano por descubrir los mecanismos esenciales de la Vida, ya sea por los métodos de la investigación científica o por las disquisiciones más profundas del pensamiento filosófico, no han sido capaces de resolver la gran contradicción, que implica a todas las demás: la contradicción entre el tiempo de *nacer* y el tiempo de *morir*.

Sin embargo la Biblia nos *revela* que dicha contradicción ha sido resuelta en un *hombre*, en un personaje *histórico*, que **venció a la muerte** (gr=que quitó de la muerte su poder) “ *y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio* ” (2Tim 1:10). Esta realidad es para mí incontestable, porque desde que **Jesús de Nazaret** se levantó de entre los muertos, cada ser humano, cada familia, cada nación tienen un *sentido* y una *esperanza* de trascendencia cósmica y eterna.

En lo más profundo del corazón de los hombres (y de cualquier otra realidad a nivel cósmico) *existe una imagen reprimida de Dios*. El gran psiquiatra y psicoanalista Viktor Frankl, describió esta realidad, trascendente y trascendental, como “*La presencia ignorada de Dios*” en la esfera de la intimidad del hombre. La conversión cristiana, realizada por la acción del Espíritu de Dios, hace posible que esa imagen de Dios reprimida ascienda a nuestra consciencia, a nuestro YO, y que nuestro devenir antropológico, soteriológico y ‘EL SENTIDO DE LA VIDA’ somatológico (físico y biológico) sea el de Aquel que venció a la muerte porque era y es **la resurrección y la vida**.

En definitiva venimos del mismo corazón de Dios, y todos aquellos en los que el Espíritu de Dios mora volverán a la misma realidad de donde proceden. Este es el sentido primario y último de la vida.

“EL SUEÑO ES LA ACTIVIDAD MÁS IMPORTANTE DEL ALMA HUMANA”

(J. M. González Campa)

¿Que es la vida? Una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Que el mayor bien es pequeño
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueños son.
La Vida tiene un sentido trascendente y trascendental
que el autor de “la Vida es sueño” no captó.

Y llegó
¡RESTAUROMANÍA...?



Después...
¡RESTAUROMANÍA...?
2ª ÉPOCA



Y luego
RESTAUROMANÍA
3ª ÉPOCA



AHORA...

¡RENOVACIÓN!

Esta plataforma literaria digital comenzó en noviembre del año 2003, en forma de un rudimentario boletín sin colaboraciones de ningún tipo, gracias a Internet y a los medios informáticos. En enero de 2010 empezó su 2ª época, con algunas colaboraciones, y en septiembre de 2012 se publicó el primer ejemplar de su 3ª época. En solo un año daremos paso a una nueva etapa con la publicación de una revista nueva: RENOVACIÓN, y en un sitio de la Web con dominio propio donde será alojada.

Esta nueva andadura comenzará el 20 de julio próximo, DM, cuando estará operativa la página Web. A finales de agosto se podrá descargar el primer número de la nueva revista, así como otros materiales.

La página de inicio del sitio Web ya se puede visitar desde el enlace que dejamos al final de esta nota.

Por lo demás, damos las gracias a todos cuantos hacen posible esta empresa sin ánimo de lucro, bien colaborando con artículos, corrigiendo textos, sugiriendo ideas, aportando materiales y elementos técnicos e informáticos, etc. Pero sobre todo, muchas gracias a los lectores, tanto a los de aquí (España) como a los del Continente Americano (Sur, Centro y Norte) y a los de cualquier parte del mundo: ¡Internet no tiene fronteras!

dirección en la Web de la nueva revista
<http://revistarenovacion.es>

CAMINANDO CON JESÚS

31



“ID, Y DECID A AQUELLA ZORRA...” (Lucas 13:31-35)

Según los estudiosos de los Evangelios –que descubren una posible fuente literaria común a Mateo y Lucas (la conocida fuente “Q” – Q, de *quelle*, “fuente”, en alemán)–, este relato pertenecería a dicha fuente. Un documento del cual no tenemos constancia física de él, pero las evidencias de la crítica literaria ofrece mucha verosimilitud de que existiera. Se habría perdido, como se perdió seguramente una tercera carta de Pablo a los corintios. Esta fuente “Q” contenía normalmente discursos de Jesús y otros relatos, como éste que comentamos.

El lector de esta sección ya conoce la insistencia de quien suscribe en la lectura crítica del texto. Y un aspecto crítico en la lectura de los Evangelios es el contexto no solo político, social y religioso de la época, sino, sobre todo, el contexto eclesial de la comunidad del hagiógrafo. Es decir, cuando se escriben los relatos de los *dichos* y los *hechos* de Jesús, éstos, a veces, se actualizan mediante la reflexión de los mismos en el contexto vivencial de la comunidad.

En primer lugar, la fuente “Q” (admitamos esta fuente) presenta a un Jesús histórico dispuesto a enfrentarse al máximo gobernante político –tutelado por Roma– de Galilea y Perea, lugar donde Jesús enseña y hace curaciones. Si la expresión que se le atribuye a Jesús es cierta, nos encontramos ante un exabrupto de primer orden puesto en boca de Jesús: “Decid a aquella zorra” (o “zorro”, es igual). La acepción de “astuto” no parece encajar en el contexto, luego se trata de un insulto, y para nuestra mentalidad, poner tal insulto en boca de Jesús, nos parece una frase demasiado fuerte (como aquella otra de “mirándolos alrededor *con enojo*” de Marcos 3:5, por no citar la expulsión de los mercaderes del templo con un látigo).

Pero este relato en su conjunto está teologizado por el autor (como otros tantos relatos evangélicos). Así pues, aquí tenemos el siguiente triángulo teológico.

En primer lugar, el texto nos presenta un enfrentamiento entre poderes: El poder político, económico, institucional... frente al poder moral, el cual puede estar representado por los materialmente débiles y sin estatus social (Ej. Herodes *versus* Jesús; en el contexto eclesial: el testimonio cristiano frente al Imperio). En segundo lugar, el texto nos presenta la histórica lucha entre el poder religioso/ritualista, representado en este caso por la autoridad religiosa radicada en Jerusalén –¡Jerusalén, Jerusalén...!– y el poder profético/espiritual, representado primero por el profetismo histórico de Israel, luego por la persona de Jesús y ahora (cuando se escribe el documento “Q”) por quienes proclaman el evangelio, que son incomprendidos y perseguidos por los judíos intransigentes. Y en tercer lugar, el texto nos presenta un juicio condenatorio y profético contra quienes usan el poder institucional para rechazar, condenar y matar: “vuestra casa os es dejada desierta... y no me veréis hasta el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor”. (E.L.). *℞*

¡Primer número a finales de agosto próximo!
¡Inscríbete en la página de inicio para recibir
notificación mensual de la revista!
<http://revistarenovacion.es>

RENOVACIÓN

Revista Cristiana Digital

Nº 1 – Septiembre de 2013



XLIV Encuentro Nacional de las “Iglesias de Cristo” en España

ALBERGUE INTURJOVEN CHIPIONA

(28 - 31 de agosto 2013)

“CONFIAD Y ORAD”

SOBRE EL PROGRAMA

El programa cubre un abanico de actividades diversas (conferencias, evangelización, talleres, etc.). Podrán participar dentro del programa los jóvenes, los miembros de iglesias que no sean líderes ni ostenten cargos de responsabilidad, bien informando o compartiendo. De las 14 h a las 18 h habrá tiempo libre. Los que quieran podrán disfrutar de la playa, a pocos metros del albergue.

PROGRAMA PARA NIÑOS

Los niños disfrutarán de un programa especial, solo hasta la hora de la comida, 14 h.

LOS PRECIOS (pensión completa por persona de miércoles (llegada por la tarde) a sábado (salida por la tarde):

- Adultos (habitación de 4 personas): 120 €
- Adultos (habitación de 2 personas): 140 €
- Niños de 3 a 11 años, 72 €
- Menores de 3 años, gratis.
- El segundo y tercer hijo de una misma familia pagan solo 60 €
- Si la familia tiene 4 hijos, el cuarto no paga nada (gratis)

INSCRIPCIÓN

- Yolanda Monroy (Sur de España):
Tfno. 952-450 809. E-mail: yoneida56@hotmail.com
- Juan Lázaro (resto de España):
Tfno. 916-168 517

CONFERENCIANTES:

- Antonio Cruz
- Juan A. Monroy
- Manuel García
- Mercedes Zardaín
- Yolanda Monroy



¡Inscríbete ya!





<http://restauromania.wordpress.com/biblioteca>

¡ÚTIL PARA MAESTROS DE LA BIBLIA!

¿Qué concepto tenían los escritores de la Biblia del mundo en que habitaban, del cosmos que contemplaban, de las leyes físicas...? ¿Desde qué cosmogonía interpretaban su realidad cotidiana, religiosa, mística...en una época cuando el común de los mortales creía en una Tierra plana?

“*El mundo simbólico de la Biblia*” expone de forma breve ese mundo precientífico desde el cual los escritores sagrados expusieron sus enseñanzas, sus conceptos de la realidad y sus vivencias religiosas.

Lo que conocemos del cristianismo primitivo son sobre todo las cuestiones teológicas, los personajes ilustres y los acontecimientos más llamativos. Este libro amplía nuestra mirada a un campo todavía por descubrir la vida cotidiana de los primeros cristianos. ¿Cómo vivían?, ¿qué problemas tenían para conciliar su realidad con el Evangelio?

Formato: 20 x 14,5 cm.

Páginas: 250

Precio con IVA: 16.30€

Editorial: VERBO DIVINO



DICCIONARIO TEOLÓGICO ILUSTRADO

Francisco Lacueva

Revisado y ampliado por Alfonso Ropero

Consulta del Diccionario on line:

http://www.kilibro.com/book/preview/58381_diccionario-teologico-ilustrado

